



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD IZTAPALAPA

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

ANTROPOLOGÍA SOCIAL

Mas allá de las fronteras: Los chinos en la Ciudad de México.

TESIS

que para acreditar las unidades de enseñanza aprendizaje de

Seminario de Investigación e Investigación de Campo

y obtener el título de

LICENCIADA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

presenta

Monica Georgina Cinco Basurto

Comité de Investigación

Director: Dr. Raúl Nieto Calleja

Asesores: Mtro. José Federico Besserer y Mtra. Rosario Cardiel Marín

México, D.F., diciembre de 1999

Matrícula: 95325758

Mas allá de las fronteras: Los chinos en la Ciudad de México

Índice

Introducción	I-VII
Capítulo Uno	
Encuentros y Desencuentros: Los chinos en México	
¿Quiénes son los chinos de ayer y los chinos de hoy?	2
China y México: primeros encuentros	4
Contexto Histórico y Relaciones Diplomáticas entre China y México Durante las cuatro primeras décadas del XX	
A) China y México en el Siglo XIX	6
B) Migración. ¿De dónde vinieron los chinos?	11
El Estado Mexicano frente a la Inmigración china	23
¿A dónde llegaron los chinos?	26
Encuentros y Desencuentros: La vida china en el México De ayer	27
La Presencia China Hoy	37
Capítulo Dos	
Buscando lo propio: La construcción de la vida china lejos Del "centro"	
El Centro construido desde una periferia central:	
Los zhongguo ren y sus distintas formas de haitar la Ciudad de México (Introducción, contexto Global)	41
Contexto Global	42

Los chinos y sus múltiples alternativas de modernidad	47
Transnacionalismo, desterritorialización y sus diversas formas De habitar y construir la ciudad (desarrollo, contexto local)	50
Transnacionalismo y desterritorialización	51
¿Porqué los chinos en la Ciudad de México son una comunidad transnacional?	
Historias de vida	55
Comunidad imaginada Desterritorializada y Reterritorializada	66
Comunidad Transnacional Redes familiares, comerciales y laborales	68
¿Cómo se construye la identidad china en La Ciudad de México?	81
La Comunidad China en la Ciudad de México	91
Capítulo Tres	
Imaginario, Experiencias y Significados. La Presencia China Hoy.	
Los chinos en la Modernidad	94
¿De qué modernidad se trata?	95
Los chinos en el imaginario mexicano	98
Construyendo la Nueva China, La China de la Diáspora	109
Colofón	115
Bibliografía	117

Introducción.

En el amplio universo de lo chino, existen cuatro Chinas que en conjunto forman a la China de hoy. Unificadas por un pasado compartido, estas Chinas miran hacia el futuro desde distintos horizontes. La primera es la China del origen, la del pasado milenario, y la de la diversidad de lenguas, religiones y costumbres de las que han surgido todas las formas en las que se vive y expresa lo chino. Es la China Comunista que en los últimos años se ha convertido en sinónimo de desarrollo y progreso, y que ha empezado a despuntar como una de las principales potencias del siglo que empieza. La segunda es la China de los dos sistemas. Hong Kong es el espacio chino de autonomía económica y política, en el que conviven por igual la tradición de Oriente con la modernidad de Occidente. Es la principal ventana a través de la cual los chinos se han asomado al mundo contemporáneo. La tercera es la China de la disidencia. Taiwan es la China capitalista que sin negar su pasado, construye sus propios caminos para ser parte del contexto mundial. La cuarta es la *Nueva China*, la China que ha surgido de la modernidad y el capitalismo tardío, y que se produce y reproduce a través del movimiento, la fragmentación y la dispersión. Es la China de la diáspora, la de la hibridación que se construye a través de la convergencia de temporalidades y espacios.

Este trabajo trata sobre la vida de una parte de la China de la diáspora. A través de sus historias pasadas y presentes, de la vida transnacional que han logrado construir y, de los imaginarios que surgen durante su paso por diferentes universos de significado, este trabajo se centra en la China de la diáspora que *Mas allá de sus fronteras* geográficas y culturales, ha sido construida por *Los chinos en la Ciudad de México*.

Durante los últimos años, el mundo ha experimentado una fase de globalización acelerada, que ha resultado en la transformación no sólo de los procesos económicos y políticos sino también de las formas de producción y reproducción cultural. De la mano de los cambios asociados al capitalismo tardío, los chinos han creado sus propias alternativas de modernidad para ser parte de la modernidad con la que occidente sigue manteniéndose como hegemónico. Sin embargo no es una modernidad surgida como reacción en su contra u opuesta a él. Es una nueva forma de incorporarse al contexto global como resultado de los cambios que ha generado, pero también como constructores de esas transformaciones. La vida china en la Ciudad de México es sólo una parte de esta modernidad con la que los chinos viven y se incorporan desde sus maneras de pensar y sentir el mundo a los diferentes contextos a los cuales inmigran.

El moderno transnacionalismo chino surgido en la Ciudad de México, encuentra sus antecedentes en los primeros encuentros de la época moderna entre los chinos y nuestro país. Es muy poco lo que se sabe acerca de la vida china de finales del siglo XIX (años entre los cuales se dieron las primeras migraciones) a esta megalópolis. Sin embargo, las descripciones y análisis que desde la historia y la sociología se han realizado acerca de la vida china en el norte del país, principal punto de llegada de los chinos de las primeras inmigraciones, nos permiten entender, que la vida china en la Ciudad de México hoy, es parte y resultado de los procesos de transformación mundial en todos los campos: económico, político, social y cultural.

Este trabajo está compuesto de tres capítulos. En el primero se encontrará un esbozo de la coyuntura económica, política y social de China y de México, para tratar de entender las causas que propiciaron la salida de chinos del primero y su arribo al segundo. En él se abordarán también las condiciones en las que se dieron los primeros encuentros, la influencia de Cuba y Estados Unidos en la consolidación de las primeras comunidades chinas del país, el desarrollo de las relaciones diplomáticas entre China y México y, la posición del Estado frente a esta inmigración. A través del descubrimiento de la vida china en el pasado, de sus formas de vida, organizaciones sociales y del maltrato, rechazo y persecución de la que fueron objeto, podremos entender que si bien los chinos desde épocas muy remotas han interconectado a través de la migración a sus lugares de origen con diferentes partes del mundo, el moderno transnacionalismo chino que ha surgido en la Ciudad de México, es una nueva experiencia migratoria que ha generado nuevas y diversas formas de ser chinos lejos de sus fronteras.

Esto último es el objetivo del segundo capítulo. Haciendo referencia a la antigua cosmovisión china que los colocaba como centro del universo y que aún hoy sigue siendo un rasgo importante de la identidad china, trataré de explicar de qué manera este centro cultural es reproducido en una periferia central. El capítulo parte de un recuento general de las transformaciones que el proceso globalizador ha generado alrededor del mundo. Tomando como marco los estudios que desde la Antropología se han desarrollado sobre el tema, intentaré explicar porqué la Ciudad de México aunque es una *ciudad global* que no ha dejado de pertenecer a la periferia, es receptora de múltiples formas de vida que incluye a aquellas que como la china, culturalmente distan mucho de reconocerse con las que aquí han surgido. Es la Ciudad de México el escenario sobre y desde el cual, una parte de

la amplia comunidad de chinos extendidos por el mundo, se han apropiado de algunos fenómenos generados por el capitalismo tardío (como la desterritorialización y el transnacionalismo) para construir universos de significado que les permitan seguir identificándose como chinos. A través de diversas redes transnacionales, los chinos de nuestra ciudad han logrado ser parte de por lo menos tres contextos socioculturales: China, Estados Unidos o Canadá y la Ciudad de México. Sin embargo, aún cuando durante su paso por estas tres fronteras son sujetos de varios regímenes de poder (Estados-nacionales) que les imponen formas de autoidentificación, los chinos transmigrantes, por lo menos en nuestra ciudad, siguen formando culturalmente hablando, parte de su comunidad imaginada. Se encuentran lejos de sus fronteras culturales, pero no han dejado de ser parte de ellas. En la Ciudad de México han construido dos nuevos "centros". Uno de ellos hace justamente referencia a las diferencias étnicas que han sido trasladadas desde China y que marcan la pauta de la interacción que se da entre ellos. El segundo nace de las diferencias de clase que surgen de las redes transnacionales que son capaces de establecer y mantener, y de su influencia en las diversas formas en las que como la población local, habitan y construyen la ciudad.

Ser parte de los flujos de ideas, imágenes, capitales, mercancías y personas que circulan a través de las fronteras, ha propiciado que la identidad china construya nuevas formas de visualizar y renovar su propia idea de comunidad imaginada. Al trasladarse a través de varios países con sus capitales culturales, económicos y sociales, los chinos son sujetos de representación de la población y de los Estados-Nacionales a los que inmigran, al tiempo que ellos mismos transforman y redefinen constantemente su identidad para ser parte del mundo mas allá de sus fronteras.

El objetivo del tercer capítulo, es mostrar a través de imaginarios y discursos, la forma en la que el Estado mexicano de las primeras décadas del siglo XX, manipuló ideológicamente las diferencias entre los chinos y mexicanos para justificar su proyecto nacional, y la manera en la que esto ha incidido en nuestra actual representación de lo chino. En este último capítulo trataré también de explicar cómo y a partir de que elementos se construye una parte de la China de la diáspora. La *China imaginaria de la Ciudad de México*, constituye una nueva manera de descubrirse como chinos, en la que los descendientes también experimentamos ser parte de la otredad. Estos temas son brevemente abordados antes de concluir con una reflexión cerca del posible rumbo que tomará la vida china en nuestra ciudad.

Mas allá de las fronteras: Los chinos en la Ciudad de México, forma parte de un proyecto de Antropología Urbana que tiene como objetivo conocer la ciudad a través de los imaginarios. Sin embargo, la idea de realizar una investigación acerca de la vida china en la ciudad, surgió de mi participación en el libro *Encounters, People of Asian Descent in the Americas*. A través del libro, descubrí que como descendiente de chinos me encontraba en medio de dos universos simbólicos, y que como parte de ellos, podía hablar tanto de la forma en la que los chinos desarrollan su vida en la ciudad, como de la manera en la que esta presencia es vista por los mexicanos. La Antropología me permitió hacer mi propia conversión de familiar a extraño, para tratar de conocer la vida china desde una nueva óptica. Los chinos en la Ciudad de México, son mucho mas que los Cafés y Restaurantes que forman parte del paisaje de nuestra ciudad, y los resultados de mi propio traslado entre mis otredades, son los capítulos que dan forma a esta investigación.

Formalmente el estudio consistió en dos años de investigación. Durante esta etapa, además de revisar literatura histórica y antropológica referente al tema, necesité iniciar el aprendizaje de por lo menos una lengua china, que fue el mandarín, y realizar trabajo de campo. Mi campo consistió en seis meses de vivir y compartir diariamente con los chinos de la ciudad. Gracias a mi posición de descendiente, fui recibida y acogida por algunas familias chinas en sus casas. De esta forma pude convivir y compartir de manera más cercana sus horas de trabajo, de diversión, sus preocupaciones, sus alegrías, la forma en la que educan a sus hijos, las dificultades que enfrentan al no reconocer algunos códigos culturales de la ciudad y en general toda su cotidianidad. Aunque esta investigación duró sólo dos años, en el texto se encuentran también incorporadas mis experiencias como parte de la vida china en la ciudad. Sin embargo debo reconocer, que en muchas partes del trabajo me posiciono como una mexicana de ascendencia china y no como una china-mexicana. En la última parte del capítulo tres, trato de explicar brevemente cual es la razón de esta autoidentificación

Contribuyeron para la realización de este trabajo, el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología y el Departamento de Antropología de la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa. Agradezco al primero la beca que me fue otorgada para que esta investigación llegara a su fin.

Mi mas sincero agradecimiento a Federico Besserer por ayudarme a descubrir el mundo chino que me rodea, y a Raúl Nieto por haberme permitido ser parte del seminario de investigación que dirige, y por el tiempo y la paciencia que me brindó durante los dos años que duró este trabajo. Agradezco profundamente el apoyo, los consejos y las ideas con que ambos profesores guiaron mi investigación.

Agradezco también a Rosario Cardiel por acercarme a los chinos del pasado y por las valiosas sugerencias hechas a mi investigación.

Gracias a Beatriz Noriega y Daniel Cortés por su cariño y apoyo, y a mis amigos y compañeros de proyecto Anabel Díaz, Víctor Nava, Magdalena Del Rosal, Guadalupe Aguilar, Luis Aguilar y Montserrat Escaméz por los comentarios y el interés que siempre mostraron hacia mi trabajo. Gracias también al Dr. Eliseo López Cortés por sus enseñanzas y consejos durante mi estancia en la Universidad.

Finalmente quiero agradecer a Blanca, Rosa y Jorgito por compartir conmigo esta historia, y a Jorge Cinco y Josefina Basurto, por el privilegio de ser su hija.

Capítulo Uno.

Encuentros y Desencuentros: Los chinos en México.

Los chinos de hoy en México, no son iguales a los chinos de ayer. Hace tiempo que las historias de los chinos de ayer dejaron de ser parte de las historias que los chinos de hoy tienen que contarnos. Pero no ha sido casualidad y mucho menos, la historia de los chinos en México ayer y hoy, es una historia que se contradiga o difiera profundamente en esencia. No es un borrón y cuenta nueva. Mas bien me parece que es una historia que con el pasar del tiempo sigue construyéndose y cambiando a la par del mundo en el que existe.

El objetivo de este primer capítulo, es exponer las semejanzas y diferencias entre los chinos de ayer en México y los chinos de hoy en la capital del país. No trata de los Chinos en China, se hará referencia a ellos y a la coyuntura histórica de China, sólo para tratar de entender el motivo de su presencia en México¹. Pero, ¿porqué hablar de espacios y temporalidades distintas en un trabajo que se centrará fundamentalmente en los chinos de hoy y sólo en la Ciudad de México?² Son dos las razones. La primera es porque creo que los chinos de la Ciudad de México, (aún cuando mi universo de estudio no los halla incluido a todos) sobre todo aquellos que tienen mas de treinta años viviendo en el país, sólo pueden ser entendidos en relación con los chinos de ayer que se asentaron principalmente en la frontera norte del país.

¹ Para consultar acerca de la historia de China pueden verse los siguientes textos: Botton, Flora, *China: su historia y su cultura hasta 1800*, COLMEX, México, 1984. Dawson, Raymond *El Camaleón chino: análisis de los conceptos europeos de la civilización china*, Alianza, Madrid, 1970, Franke, Herbert, *El Imperio Chino*, Siglo XXI, México, 1973, Goodrich, Luther Carrington *Historia del Pueblo Chino*, FCE. México, 1950, Gullian, Robert, *China después de la Revolución Cultural*, ERA, México, 1972, Knauth, Lothar *China, ¿Enigma o ignorancia?* Ed. Oasis, Colección Biblioteca de las Decisiones, no.2, México, 1982, Ku-Cheng Chou, *Breve Historia de China desde los orígenes hasta la República Popular*, Ed. Grijalbo, México, 1976. Lun Xu, *Cultura y Sociedad en China*, Grijalbo, México, 1972, Schafer, Edward *La antigua China* Time Life International, Estados Unidos, 1972.

² A partir del capítulo dos, este trabajo se centrará en el estudio de la vida china en la Ciudad de México.

La segunda razón, es porque me parece que las grandes semejanzas o las tenues diferencias que pudieran existir entre los chinos que hace mas de cien años llegaron por primera vez a México, y los chinos que hoy viven en la capital, (me parece que puedo incluir también a los chinos del resto del país) sólo pueden entenderse haciendo caso de las transformaciones que en todos los niveles de la vida social, China, México y el planeta entero como contexto sociocultural han experimentado.

¿Quiénes son los chinos de ayer y los chinos de hoy?

Los chinos de hoy, son los chinos que en el momento en el que escribo estas líneas, viven en algún lugar del país. Son los chinos y chinas con los que sin importar su edad ni la fecha de su llegada a México, cualquiera de nosotros puede intercambiar algún tipo de experiencia. Son los dueños de los restaurantes del Barrio Chino de Dolores,³ los dueños o cocineros de los Cafés de San Cosme⁴, de Coruña,⁵ del Boulevard Díaz Ordaz en Tijuana, o de Mexicali, Ensenada, Tuxtla Gutiérrez, Tapachula, Culiacán, Mazatlán, o Tampico; los chinos importadores de artesanías o electrodomésticos y los doctores y maestros con los que cualquiera de nosotros puede coincidir en la calle.

³ Dolores es el nombre de una calle del Centro Histórico de la Ciudad de México en la cual existen algunas tiendas y restaurantes de comida China. Para muchas personas, la calle de Dolores, entre Independencia y Artículo 123, lugar en el que se ubican los comercios antes mencionados, constituyen el Barrio Chino de la Ciudad de México.

⁴ San Cosme es una importante avenida al Norte de la Ciudad de México. En ella hay por lo menos seis cafés de chinos.

⁵ Coruña es una calle ubicada en el sureste de la Ciudad. Para muchos, la calle de Coruña con sus seis cafés de chinos y con los chinos viviendo a su alrededor, es considerada el Nuevo Barrio Chino, aunque no ha alcanzado la fama que tiene la calle de Dolores.

Los chinos de ayer, son los chinos de los que nos hablan las fuentes históricas. Son los chinos que llegaron a México como fuerza de trabajo huyendo de China por los problemas económicos, políticos y sociales que en ese momento su país enfrentaba, son los chinos expulsados de Estados Unidos por las leyes migratorias anti-chinas, son los chinos que venían huyendo de Cuba, y son en general los chinos que padecieron el movimiento anti-chino en México y Estados Unidos de principios del siglo XX.

Entre los chinos que en 1871 salieron de China, de Estados Unidos o Cuba y llegaron por primera vez a México, y los chinos que hoy día entran al país y viven en él, existen grandes diferencias, pero también semejanzas que como he mencionado en líneas anteriores, tienen que ver con los cambios de orden mundial y nacional al interior de China y México. En adelante, trataré de exponer, cuáles son estos cambios y cuáles han sido los efectos mutuos de su incidencia: por un lado en la forma de la vida china en México, y por el otro en la manera en la que la sociedad receptora ha reaccionado frente a la presencia del "otro" chino. A lo largo de este capítulo abordaré principalmente la vida china de ayer, y sólo mencionaré la de hoy para contrastarlas, pues es en los siguientes capítulos en donde de manera detallada hablaré sobre los chinos de hoy en la Ciudad de México.

China y México: Primeros encuentros.

Es muy probable que los primeros encuentros entre China y México hayan sido a través de migraciones. Existen hipótesis arqueológicas, que permiten pensar que desde épocas prehispánicas existió contacto entre personas de los territorios que hoy ocupan ambos países. Sin embargo, tales hipótesis no han podido ser confirmadas. Lo que sí puede afirmarse con certeza de acuerdo a Palerm y Wolf, conocidos antropólogos, es que las primeras relaciones que se dieron entre China y México fueron el resultado de las redes comerciales que surgieron desde la segunda mitad del siglo XVI. Los argumentos de ambos autores, están enfocados a demostrar la manera en la que México se incorporó al primer sistema económico mundial, (Palerm, 1976:89). Para efectos de este trabajo, sólo mencionaré la manera en la que nuestro país a través de mercancías, empezó a relacionarse con China.

Según Palerm y la investigadora Vera Valdés, fue principalmente la plata extraída de la Nueva España (la cual circuló hasta el siglo XIX como moneda corriente en China), la que vinculó a México con Europa, gran parte de Asia y especialmente con China. Wolf por su parte, en *Europa y la gente sin Historia*, nos dice que una de las rutas comerciales que crecieron para fortalecer el comercio multilateral, fue la que conectaba a Acapulco en México, con Manila Filipinas, (y que fue esta isla por su cercanía con China) la que arrastró a los chinos a la órbita filipina creando un circuito comercial en el cual los textiles chinos se cambiaban por plata del Nuevo Mundo (1994:90). Según Valdés Lakowsky: "fueron los viajes del llamado Galeón de Manila o la Nao de China los que entrelazaron comercialmente a la Nueva España con este país. Pero esta relación (siguiendo la ruta antes mencionada) no se ciñó a fórmulas diplomáticas entre ambos gobiernos, ni fue directa. Simplemente se llevó al cabo entre colonizadores y mercaderes chinos" (1981:54).

A través de la ruta Manila-Acapulco que siguió la Nao de China, Hu de Hart nos dice que para 1635, inmigrantes chinos procedentes de Filipinas, desembarcaron en el puerto y constituyeron una colonia china en la Ciudad de México (Hu de Hart 1982, citada por González, 1990:10). Probablemente uno de los primeros barrios chinos en nuestro país.

Algunos autores sostienen que 1871 fue el año en el que los chinos entraron por primera vez al país (González Navarro, 1974). Sin embargo desde 1860 existen evidencias de la llegada de chinos a México provenientes de Estados Unidos. De acuerdo a Gómez Izquierdo, en 1864 fue traído el primer grupo de trabajadores chinos para la construcción del Ferrocarril Nacional Central que recorrería la ruta Ciudad Juárez, Chihuahua rumbo al sur. Siguiendo a este autor, por esos mismos años, llegaron a Baja California provenientes de Estados Unidos también, trabajadores chinos para laborar en las minas de oro de Real y Álamo (1991:56). Pero aún cuando la fecha exacta del primer arribo de chinos a México pueda variar, lo cierto es que la entrada de los primeros inmigrantes chinos al país, se dio durante la segunda mitad del siglo XIX.

Veamos ahora, cuáles fueron las condiciones políticas, económicas y sociales en las que se dieron las primeras migraciones chinas a México.

Contexto Histórico y relaciones diplomáticas entre China y México durante el siglo XIX y las cuatro primeras décadas del siglo XX.

a) China y México en el siglo XIX.

CHINA.

Desde épocas muy tempranas, las relaciones entre China y Occidente estuvieron influidas por el imaginario sobre todo europeo, de China como una nación que buscaba aislarse y replegarse en sí misma,⁶ como un país de cobardes, afeminados y serviles⁷, y como una sociedad que debía su estancamiento a la falta de libertad individual⁸ Este imaginario fue cambiando con el tiempo, pero China, al igual que los países del "Nuevo Mundo", para el siglo XIX, era considerada como una sociedad inferior a las europeas. Ciertamente, durante las primeras décadas del siglo pasado, China estuvo relativamente renuente a abrir por completo su territorio a los europeos. Sin embargo, este aparente aislacionismo con el que los europeos calificaron a los chinos, no era mas que el producto de las diferencias culturales entre ambas sociedades: Mientras que en Europa la Revolución Industrial y el capitalismo en pleno apogeo exigían a las grandes potencias la apertura de nuevos mercados para extender su poderío económico y político y encontrar nuevos territorios en los cuales pudieran abastecerse de materias primas baratas, para los chinos, tales intereses resultaban absurdos. China no se abría al mundo por razones comerciales o políticas. Los chinos actuaban de acuerdo a otra lógica. Ellos, como "centro del universo" y como "las personas del país del centro"⁹, no consideraban necesario establecer estrechas relaciones ya fueran comerciales o diplomáticas con el exterior, les

⁶ La Gran Muralla a ojos de los europeos, se convirtió en el principal símbolo de la búsqueda de los propios chinos, de una China aislada (Gómez, 1991:16)

⁷ Debido a que no mostraron gran resistencia a la invasión manchú en 1644. Para mayor información, ver Gómez, 1991:19-20.

⁸ Así caracterizó Hegel a la sociedad China de su época. Citado por Gómez, 1991: 22-23.

⁹ En el capítulo dos se hablará acerca de la cosmovisión china.

resultaban innecesarios los artículos que los europeos les ofrecían, pues además de que los comerciantes ocupaban el último peldaño en la jerarquía social, de acuerdo a Valdés Lakowsky: "China consideraba a los funcionarios extranjeros como bárbaros...razón por la cual se negaba a recibirlos en Pekín y les otorgaban mínimas concesiones, las cuales provenían directamente de la magnanimidad del emperador"¹⁰ (1981:22). Pero China a pesar de todos sus esfuerzos, no pudo mantenerse al margen del mercado global y, para 1842 y 1852, años en los que se firmaron los Tratados de Nankin y Tientsin respectivamente,¹¹ las potencias europeas terminaron por convertir a China en la colonia eventual de todos los países que podían mandar naves mercantes escoltadas por cañones a su territorio (Becerra, 1987:11).

Además de los problemas que China tuvo con Europa, las disputas por el poder al interior del Imperio Manchú, la rebelión de los Taipin (1850-1864),¹² la guerra sino-francesa (1884.1885),¹³ la guerra contra los japoneses (1894)¹⁴ la guerra de los Boxers (1900),¹⁵

¹⁰ En estos años era la dinastía manchú considerada por muchos como una dinastía extranjera, la que gobernaba China. Gran parte de los problemas al interior del Imperio, ocasionaron la crisis sociales de la China decimonónica.

¹¹ Ambos Tratados se firmaron con el fin de dar término a la llamada Guerra del Opio entre China e Inglaterra. Los puntos principales de ambos Tratados fueron que China concediera la apertura de sus puertos para el comercio, remunerara en metal los daños ocasionados por la guerra al país vencedor, la extraterritorialidad y el tratamiento a los europeos de nación mas favorecida. Estos Tratados fueron también llamados Tratados desiguales. Para mas detalles sobre la Guerra del Opio y la firma de los Tratados, ver Botton, 1984, Schafer, 1972, Franke, 1973, Goodrich, 1950 y Ku-Cheng Chou, 1976.

¹² Debido a la lucha por el poder al interior de la Corte Imperial, el endeudamiento externo provocado por la intromisión de las potencias europeas a China y las hambrunas que azotaban a gran parte del territorio, la rebelión Taiping, conformada en su mayoría por campesinos pobres, surge en las provincias del sur de acuerdo a Becerra, con la intención de "derrocar el orden existente, transformar a la sociedad, proponer la igualdad de todos los hombres y repartir la propiedad" (1987:12) Para mas información sobre la rebelión Taiping ver Botton, 1984, Schafer, 1972, Franke, 1973, Goodrich, 1950 y Ku-Cheng Chou, 1976.

¹³ Este conflicto fue ocasionado por la intromisión de Francia a Indochina, que para ese entonces era territorio chino. Mas detalles en Botton, 1984, Schafer, 1972, Franke, 1973 o Ku-Cheng Chou, 1976.

¹⁴ Esta guerra estalla por las disputas entre ambos países por la posesión de Corea. La derrota de los chinos, agudizó aún mas la crisis económica, política y social. Para mas detalles ver Botton, 1984, Schafer, 1972, Franke, 1973, Goodrich, 1950 o Ku-Cheng Chou, 1976.

¹⁵ La Milicia Justiciera de la Armonía o los boxers, fueron una sociedad secreta nacionalista y xenófoba (Puig, 1992:77) que surgió como resultado de la crisis interna en el país. Para mas información, ver Valdés, 1981:25-30, Botton, 1984, Schafer, 1972, Franke, 1973, Goodrich, 1950 o Ku-Cheng Chou, 1976.

las constantes sequías en gran parte de su territorio y las hambrunas,¹⁶ hicieron que el panorama nacional para los chinos de la segunda mitad del siglo XIX y principios de XX se mostrara profundamente desalentador y vieran en occidente la alternativa para alcanzar una mejor forma de vida.

México.

Como dice Vera Valdés: "México al igual que China a lo largo del siglo XIX, presenta paralelismos en su desarrollo. Internamente carecía de tecnología e industria, se sustentaba en una economía agrícola y combatía por centralizar el poder...al igual que China, buscó afanosamente la modernización pero no opuso resistencia desde un principio a las transacciones con las potencias...y en cambio fue capaz de atraerlas por medio del otorgamiento de concesiones a los capitales y a las industrias extranjeras" (1981:19).

En una búsqueda constante por modernizar al país recientemente independizado, con una estructura económica colonial, un aparato gubernamental débil e inestable y la amenaza constante de invasiones extranjeras, (sobre todo europeas y estadounidenses) los presidentes de la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX tuvieron entre sus principales objetivos, conciliar los intereses de las distintas cúpulas de poder. Sin embargo, tales pretensiones no fueron fáciles en un inicio. Aún cuando los presidentes Lerdo de Tejada y Manuel González implementaron diversas políticas que ayudaron a consolidar la autoridad del Estado restándole poder al clero y, motivaron las relaciones con las potencias industriales con el fin de introducir grandes capitales al país; no fue hasta que Porfirio Díaz tomó el poder, que tales objetivos empezaron a cumplirse. En todos los sentidos de la vida social, fueron muchos los logros alcanzados por el gobierno

¹⁶ "De 1876 a 1879, 1893 y 1894 dejó de llover sobre Shensí, Shansí, Jonán, Shangtun y Shechuán; las plantaciones de trigo y arroz ya no produjeron nada...y la represión de que habían sido objeto las últimas rebeliones campesinas mantuvo a la multitud de labriegos que se morían de hambre, en una docilidad que sorprendió a los extranjeros" (Puig, 1992:62).

porfirista, aunque también los costos sociales que tuvo que pagar la población para llevar a México a la modernización, fueron muchos y muy altos. Para efectos de este trabajo, sólo mencionaré de qué manera la administración porfirista, propició la inmigración extranjera, incluyendo la china.

Una vez alcanzada la estabilidad política mediante la centralización del poder en su persona, Díaz y los científicos encontraron que el país no podía ser parte de las naciones modernas, mientras su territorio no estuviera completamente poblado. De acuerdo al historiador González Navarro: "Dos creencias hicieron nacer la ilusión de una corriente inmigratoria abundante y fácil: por un lado, la enorme riqueza de México y la facilidad con que podía explotarse; por otro una población autóctona insuficiente en número y calidad" (1994:51). Pero tales afirmaciones encontraron pronto objeciones. Los científicos se percataron que las fabulosas riquezas de las que los europeos y ellos mismo hablaban eran sólo una ilusión; y que en realidad aún cuando la población era poca no sólo en el norte, sino también en algunos estados del centro y del sur, lo que en realidad escaseaba era gente dispuesta a trabajar la tierra; (González Navarro, 1994:54) y en este sentido, aún cuando la población indígena no fue considerada por toda la elite porfirista como un lastre al cual había que eliminar, la mayor parte de ellos coincidía en que su capacidad de trabajo era tan limitada que difícilmente se transformaría en obreros dignos del industrialismo moderno (ibid:69), justo el ideal perseguido por Díaz. De este modo, se inician las campañas para llevar mano de obra a todo el país. En un principio, después de deslindar grandes baldíos que durante mucho tiempo estuvieron en manos de los hacendados, fue el gobierno el encargado de promover la colonización. De acuerdo a Díaz, era la inmigración extranjera, sobre todo la europea y estadounidense, la mas propicia por su alto grado de civilidad para poblar el territorio nacional. Judíos, ingleses, españoles, checos, polacos, alemanes y franceses llegaron al país atraídos por el apoyo estatal para facilitar la colonización: el deslinde de baldíos, otorgamiento de títulos de propiedad a quienes las poblaran, gastos de transporte hasta donde el ferrocarril llegara,

manutención gratis hasta por 15 días y el avío de herramientas, semillas, materiales para construcción y animales de trabajo y cría (ibid:104).

A pesar de los logros obtenidos por la colonización promovida por el Estado, al no ser suficiente, pero sí muy costosa, decide abandonársele. Para 1896 Manuel Fernández Leal, ministro de fomento de Díaz argumentaba que la colonización oficial había dejado de ser prioridad para el gobierno, porque además de haber sido muy lenta, había representado altos costos; y unos años antes, después de su segunda reelección Díaz mismo afirmó, que la colonización se dejó en manos de empresas privadas porque estaba convencido de que "la acción particular estimulada por el interés privado es mucho más eficaz que el oficial"; y que las colonias particularmente prósperas eran las que había creado la iniciativa privada, tales como la minera de El Boleo, la de Todos los Santos y la de Jicaltepec (ibid:99).

Con relación al tipo de colonos que los científicos buscaban, es importante mencionar, que se prefería a los estadounidenses y europeos, que a los asiáticos o africanos; y dentro de los primeros, se preferían a los latinos porque no repugnaban mezclarse con la población criolla, mestiza o indígena, y porque su organización social y religiosa armonizaba mas y porque tenían mayores aspiraciones, (ibid:153) que a los sajones. Muchos fueron los argumentos de la primera selección. Se pensaba que europeos y estadounidenses, además de enseñar a la población nativa nuevas técnicas agrícolas y formas civilizadas de vida, al mezclarse con ella, la embellecerían; mientras que tanto asiáticos como africanos al ser considerados razas inferiores, sólo perjudicarían a los ya de por sí considerados indios torpes.

b) Migración.

¿De dónde vinieron los chinos?

Los primeros inmigrantes chinos a México, llegaron de tres lugares: Estados Unidos, Cuba y China.

Debido a la falta de relaciones diplomáticas entre China y México durante gran parte del siglo XIX, las primeras inmigraciones chinas al país, no fueron promovidas oficialmente ni llegaron legales directamente de China. Tampoco lo hicieron de manera legal los primeros chinos provenientes de Cuba o Estados Unidos. Fue la inmigración masiva de chinos tanto legales como ilegales provenientes de estos dos países, por lo indeseable que se convirtió su presencia, lo que entre otras cosas, provocó que México buscara establecer vínculos oficiales con China para regular la migración.

Revisemos brevemente cuáles fueron las razones que obligaron a los chinos de estos países a salir de ellos, y cómo fue que llegaron a México.

Cuba

Para entender la inmigración china a cualquier parte del mundo, debe tenerse en cuenta además de la coyuntura global, el contexto histórico del país al cual inmigran. Para el caso cubano, es importante mencionar, que las condiciones en las que se impulsó el arribo de chinos, se deben en mucho, a que la isla por esos años todavía formaba parte de las colonias que España tenía por el mundo.

Debido a la prohibición de la trata de esclavos a través de Tratado Mixto Anglo-Español de Sierra Leona entre Inglaterra y España, (1819-1865) el cual impedía y castigaba duramente el tráfico de esclavos negros, los hacendados cubanos dueños de las plantaciones azucareras, ante la imposibilidad de introducir mano de obra asalariada,

nuevas tecnologías o continuar el tráfico de esclavos negros, no tuvieron mas remedio que aceptar la propuesta inglesa de promover el tráfico de trabajadores asiáticos bajo un sistema de contratación. Este sistema de contratación o sistema coolie¹⁷ promovido principalmente por los ingleses, consistía en que alguna compañía naviera pagaba el pasaje de quien quisiera migrar en busca de fortuna, a cambio de que se contratara por 10 años en las labores y para el patrón que ellos decidieran. (Puig, 1992:110) Aunque aparentemente este sistema resultaba benéfico para quienes quisieran migrar, en la mayoría de los casos, el sistema coolie, resultó una seria amenaza tanto para los trabajadores, (que en muchos casos fueron obligados a hacer el viaje) como para sus familias, pues al quedarse estas en su lugar de origen como garantía de pago del transporte y cumplimiento del contrato, y ante la incapacidad del trabajador de cubrir su deuda por lo bajo de los salarios, fueron continuamente amenazadas e intimidadas.

Los primeros asiáticos en llegar a la isla bajo el régimen contractual, fueron los trabajadores chinos, quienes a diferencia de los negros, eran ante la ley, hombres totalmente libres. Pero esta libertad, era sólo aparente. Lo abundante de la mano de obra china expulsada de su país por problemas internos, vino a sustituir lo insuficiente del trabajo esclavo clandestino. De este modo, de acuerdo al historiador José Baltar, "el fomento de la inmigración china en manos de los plantadores criollos, no fue concebido como un programa de emigración y colonización; sino como un negocio que proporcionaba mas brazos para el azúcar, sin constituir una alternativa real del trabajo esclavo por otra forma de producción" (1994:14)

Los coolies provenientes de los puertos Swatao, Hong Kong, Wampoa, Cantón, Saigón, Manila y principalmente de Macao (protectorado portugués) llegan por primera vez a Cuba, en junio de 1847. A partir de este momento, su modo de vida, aún cuando las diferencias económicas, políticas, sociales y culturales eran muy marcadas, queda

determinado por las regulaciones y costumbres esclavistas. En un principio, se creía que los trabajadores chinos eran sumisos y débiles; sin embargo, con el paso del tiempo, y ante la oposición que mostraban frente al trabajo esclavo, se les calificó de vengativos, sanguinarios, taimados y traicioneros (Baltar, 1994:27).

Puede considerarse que a partir de la abolición definitiva de la esclavitud en 1883 y de la prohibición del sistema contractual, los chinos en Cuba, empiezan a formar una comunidad. Sin dinero para regresar a su país y sin la amenaza del trabajo forzado, los chinos empiezan a ver en Cuba, el lugar en el cual vivir definitivamente. Empiezan a establecerse por toda la isla, pero encuentran en el centro de La Habana, un lugar tranquilo para concentrarse. En la capital del país, los chinos en su mayoría hombres, pues eran los trabajadores que habían llegado bajo el régimen contractual, empiezan a laborar en todos los campos: en la industria tabacalera, como albañiles, hortelanos, cultivadores de frutos, etc. Con la llegada de chinos provenientes de Estados Unidos expulsados por las leyes anti-chinas de aquél país, la comunidad china que comenzaba a conformarse en Cuba, empieza a crecer. La llegada de los chinos californianos, además de representar una basta fuente de trabajo para los antiguos coolies,¹⁸ significó la introducción y manifestación definitiva de costumbres y hábitos chinos que habían quedado reprimidos por el sistema esclavista. A partir de este momento, los chinos empiezan a crear sus propios restaurantes, hospitales, templos, teatros, cines, bancos, farmacias, cementerios, asilos de ancianos y periódicos; y empiezan a reproducir una forma de vida semejante a la que tenían en China pero adaptándola al nuevo contexto. José Baltar en *Los Chinos en Cuba*, nos da una visión general de la forma en la que los chinos en la isla recrearon su chinidad. Elemento importante de su propia reproducción

¹⁷ La palabra coolie o culi tiene un doble origen: del indostaní, sirviente, mozo acomodado, y de la voz kuli nombre de la tribu aborigen del estado indio de Gezarat de donde se llevaron los primeros trabajadores contratados hacia la isla Mauricio. (Gómez, 1991:29).

cultural, fue hasta por lo menos los años setenta, la creación de diversas asociaciones y sociedades que tanto al interior como exterior de la comunidad, guiaron los deberes, obligaciones y el trato hacia los no chinos de cada uno de sus miembros. Pero antes de que los chinos pudieran fortalecerse como comunidad en Cuba, un sin número de situaciones los obligaron a migrar. En relación con México y la población china proveniente de la isla, lo importante a mencionar, es que el mayor número de chinos provenientes de Cuba, llegaron al país en 1871 expulsados por el gobierno español debido a su participación contra la corona española durante las luchas por lograr la independencia de la isla. Lo relevante de los chinos provenientes de Cuba, radica en que además de que muchos de ellos al entrar por Veracruz y Tampico ayudaron a fortalecer las comunidades existentes que por esos años empezaban a crecer, fue en mucho debido a ellos, que por la cercanía de la isla con Yucatán, éste lograra atraer un considerable número de trabajadores chinos, que de otro modo aunque seguramente hubieran llegado del norte, lo hubieran hecho mas lentamente.

Estados Unidos.

Debido a que las potencias imperialistas y sobre todo la Gran Bretaña, fueron durante algunos siglos el principal intermediario entre las relaciones comerciales de China y Estados Unidos, mucho del imaginario estadounidense de lo chino, estuvo fuertemente impregnado por los prejuicios anti-chinos de los ingleses.¹⁹ De este modo, mucho antes de que iniciaran las primeras migraciones a Estados Unidos, los chinos eran ya indeseables. Las misiones evangelizadoras tanto inglesas como estadounidenses, contribuyeron aún mas que la visión diplomática inglesa para estigmatizar a los chinos.

¹⁸ Los chinos californianos que llegaron a Cuba eran en su mayoría comerciantes que contaban con ciertos capitales. Muchos de ellos establecieron negocios en la isla y emplearon principalmente a sus "paisanos".

¹⁹ Líneas arriba, se habló del imaginario occidental de lo chino. En especial los ingleses se referían a los chinos como altaneros, deshonestos, como personas resignadas a vivir una abyecta miseria, los vieron atrasados en lo militar y en lo técnico y oprimidos por un gobierno que sólo agobiaba la vida de sus súbditos por medio de nuevos tributos. (Puig, 1992:92).

Fueron ellos por su cercanía al pueblo, quienes directamente esparcieron a todo el territorio la repulsión por la migración china, al caracterizarlos como una multitud de paganos irremisibles, asesinos de sus hijas, adoradores del pseudofilósofo Confucio, banal y ramplón, erotómanos, anti-naturales y carentes de todo pudor, opresores de las mujeres, insensibles como el metal, cultivadores de un idioma diabólico, salvajes, y por si no bastara, agentes voluntarios de Lucifer y enemigos declarados de Dios a quien se regocijaban en odiar y ofender de continuo. (Guerra Eduardo, 69, citado por Puig, 1992:102)

Los chinos llegan a Estados Unidos provenientes de Kwantung, provincia del sureste de China, a partir de 1850; dos años después de que las grandes vetas de oro se descubrieron en California. Existe información que nos habla de población china asentada en casi todo el territorio estadounidense²⁰; sin embargo a razón de que California fue (y tal vez sigue siendo) el punto más importante de llegada y asentamiento de los primeros chinos, fue en este estado en donde se gestaron los primeros sentimientos anti-chinos que encontraron su máxima expresión en la Ley restrictiva de 1882.

Las razones por las que los chinos salían de China, fueron ya expuestas. El motivo principal por el que Estados Unidos los recibió, fue la gran demanda de trabajadores que tenía debido a lo extenso de su territorio y a lo reducido de su población.

La migración china no sólo le resultó conveniente al gobierno por solucionarle sus problemas de mano de obra; las compañías navieras y ferrocarrileras, vieron también en los chinos la posibilidad de mal pagar largas jornadas de trabajo y traficar con ellos a precios muy altos. Puede afirmarse con seguridad, que fueron estos dos particulares, los que propiciaron la entrada masiva de chinos a Estados Unidos y especialmente a California.

A través de diversas propagandas y mapas de la "Montaña de Oro" distribuidas en Hong Kong y Cantón, los chinos no dudaron en migrar a la unión americana con la esperanza de hacer fortuna y regresar millonarios a su país. Fue tanto el interés de los empresarios por los chinos, y tanto el impulso que se le dio a la migración, que para 1881, había ya en California 40 000 chinos; cifra que en menos de 30 años, había doblado a los casi 20 mil que habían llegado en 1852. (Puig, 1992:104) Las compañías ferrocarrileras más importantes del estado (Central Pacific, Union Pacific y Southern Pacific) fueron las primeras en aprovechar y competir por el trabajo chino; y lo contrataron tanto, que las vías que recorren California, fueron en su totalidad construidas por chinos (Sandmayer, 1939:15).

Las compañías navieras por su parte, fueron tal como en Cuba, las encargadas de traficar con los chinos; pero rumbo a California transportaban también muchos artículos y comestibles para vendérselos. Las compañías navieras no operaban solas, junto con los chinos mas prósperos de la entidad, (todos dedicados al comercio) promovieron la inmigración de coolies. Estos chinos comerciantes fueron los que constituyeron las llamadas "Seis Compañías". A través de alguna de ellas, todos los chinos llegaban a California a trabajar. Eran tan fuertes los vínculos con ellas, que si en algún momento los trabajadores buscaban laborar en alguna otra empresa, siempre lo hacían de manera eventual para regresar con su fiador original, pues éste había sido el que había pagado el pasaje desde Cantón, y de no haber sido por él, no hubiera sido posible migrar. Pero el vínculo de los trabajadores chinos con alguna de las Seis Compañías, era mas que una

²⁰ Oregon, Idaho y Nevada, fueron después de California los principales estados poblados por chinos. Aunque de acuerdo a Sandmeyer, 1939, desde 1870, puede encontrarse presencia china en prácticamente

cuestión de gratitud. Aunque todas ellas negaron durante los años del anti-chinismo tener alguna relación con las compañías navieras en el tráfico de trabajadores chinos y prostitutas a la manera coolie, es muy probable, que por lo menos en el inicio, ellas mismas hayan impulsado este tráfico, al contratarlos a través de las primeras y llevarlos a California para después cobrarles y con intereses los gastos de su pasaje, y los meses de su manutención mientras los colocaban en algún trabajo. La importancia de las Seis Compañías en California, reside en que fue a través de ellas que los chinos pudieron crear un mundo propio en medio del ajeno. De acuerdo al distrito del que se provenía, los chinos se aglutinaron para tejer redes de solidaridad con un jefe paternal y autoritario al frente de ellos. Cada miembro de alguna Compañía, tenía la obligación de pagar una cuota anual de diez dólares, pero a cambio, el o los dirigentes del grupo, les conseguían empleo, les daban comida y alojamiento mientras les conseguían trabajo, atendían a los enfermos, asesoraban a los que tuvieran problemas legales y enterraban o mandaban los restos de algún chino a su lugar de origen (ibid:24). De este modo, las Compañías venían a sustituir por un lado a los miembros de la familia que se quedaban en China y a reforzar e incluso a reinventar los patrones culturales chinos en un nuevo contexto. Otras de las características de los chinos de California, fue que en su mayoría eran hombres jóvenes que no tardaron en organizarse y formar a través de las "Seis Compañías" barrios chinos en los que además de vivir, se recreaban y divertían por los restaurantes, teatros, escuelas y salones de juego que ellos mismos habían creado. El gran rechazo con el que fueron recibidos fue también una singularidad de este grupo étnico en California (ibid:21).

Los chinos en California fueron muy prósperos. La vida en las minas requirió de ciertos servicios que sólo los chinos estuvieron dispuestos a brindar, pues además de mineros y constructores de vías, trabajaron también en la industria textil fabricando pantalones,

todo el país.

blusas, vestidos, chamarras, ropa interior y zapatos; de empleados domésticos, agricultores, y galopinos entre otros (ibid). La disposición de los chinos al trabajo, los hizo ver a ojos de los otros migrantes y de la propia sociedad estadounidense, como una seria amenaza a la cual había que atacar. El maltrato a los chinos, inició desde su llegada; pero la violencia contra su integridad física comenzó a manifestarse una vez que hubieron alcanzado grandes logros económicos. Los asesinatos, robos e incendios contra los comercios chinos, fueron constantes en California durante por lo menos las siguientes cuatro décadas de su llegada. Los sindicatos obreros fueron los primeros en promover el antichinismo con el pretexto de que además de desplazarlos de muchas labores, lo abundante de su presencia, malbarataba cualquier trabajo y en consecuencia los salarios eran mínimos. De la mano de estos argumentos, acusaciones de todo tipo²¹, ayudaron a que por ejemplo, en 1854 la Corte Suprema de California los declarara legítimamente incapacitados para prestar juramento en juicios donde el acusado fuera un blanco (Puig, 1992:113). En adelante, el movimiento antichino de California, no sólo involucró a los condados circundantes a los barrios chinos²², ni a la población civil que la poblaba. California entero y sus políticos formaron una liga anti-china estatal, que trascendió a nivel federal. El interés de los políticos era muy claro: La única manera de asegurarse los votos de los sindicatos obreros de la entidad, era apoyando las campañas anti-chinas. Numerosos líderes políticos de la época, fomentaron las agresiones a los chinos; y una vez que llegaron al poder, no dudaron en hacer efectivas las promesas que los habían hecho ganar: En 1855 todos los buques con chinos a bordo se vieron forzados a pagar un impuesto de 50 dólares por cada uno de ellos, se implementó un nuevo impuesto para agraviar la presencia de chinos menores de edad e incluso encarcelaron a quien no tuviera dinero para hacerlo ni propiedades a las cuales embargar para saldar la

²¹ Se les acusó de inmorales, opiómanos, jugadores, promotores de la prostitución, paganos, sucios y esclavos.

²² Los barrios chinos más destacados de la época en California se encontraban en San Francisco y Sacramento.

deuda. Pero los líderes californianos anti-chinos, no se conformaban con impulsar medidas que dificultaran la vida china primero en los condados, y después en el estado; su objetivo era legislar contra ellos. De este modo presionaron tan insistentemente al Congreso Federal para que les diera su apoyo, que aún cuando éste en un principio vetó duramente las campañas anti-chinas²³, al ver la gravedad del asunto, aprobó por primera vez una ley en la cual el número de pasajeros chinos de cualquier barco que arribara al país no podía pasar de 15 (Sandmayer, 1939, citado por Puig 1992:120). Pero el movimiento antichino en California, estaba todavía lejos de terminar. Los chinos seguían llegando y los gobernadores del estado continuaban promulgando leyes en su contra, que tanto la Suprema Corte del Estado y la Federal no tardaban en desaprobar. Finalmente debido a la resonancia que alcanzó el anti-chinismo en todo el país, los tres poderes federales promulgaron en 1882, un decreto en el cual la entrada legal de trabajadores chinos al territorio quedaba suspendida por 10 años, y a todos los chinos que ya estaban dentro del territorio se les declaró incapacitados para optar por la nacionalidad estadounidense. (Sandmayer, 1939, citado por Puig, 1992:124). Con todo y las medidas tomadas por el gobierno, los chinos siguieron entrando a Estados Unidos provocando con ello, que la anterior ley se sustituyera por otra en 1888 prohibiéndose la inmigración de trabajadores chinos por 10 años mas, y restringiendo la entrada a todo aquel que no fuera estudiante, visitante o profesor. Unos años mas tarde, sólo se permitió la entrada a los diplomáticos acreditados contra las protestas del Imperio Chino, que no pudo contrarrestar el maltrato a sus súbditos ni abogar porque las leyes restrictivas fueran menos duras.

²³ Las vetó principalmente porque las consideraba anticonstitucionales y violatorias de los Tratados de Tientsín y Burlingame. En el primero además de Estados Unidos, participaron otras potencias europeas, y en él se establecía la apertura de algunos puertos chinos al comercio occidental. El Tratado sino-

La importancia del movimiento anti-chino en California radica de acuerdo a Sandmeyer en que además de haber sido un movimiento basado en un antagonismo racial y reforzado por intereses económicos (1939:109) involucró y triunfó en todos los niveles de la vida política de los Estados Unidos; es decir, no sólo abarcó el nivel local y estatal, sino que involucró tanto al regional como al nacional en beneficio de quienes aspiraban al poder. El caso del anti-chinismo en California, es un excelente ejemplo, de cómo las diferencias culturales fueron manipuladas ideológicamente para frenar el desarrollo de un grupo étnico diferente al propio, al que se considera inferior. En relación con México, el movimiento californiano anti-chino tuvo gran trascendencia por dos cuestiones: contribuyó a la entrada masiva de chinos provenientes de Estados Unidos debido a las leyes restrictivas, y mostró el camino a la población civil para repudiar la presencia china, y a los políticos, para legislar en su contra aprovechándose de la debilidad del Imperio chino por las guerras internas.

China.

La llegada de los primeros chinos provenientes oficialmente de China, surge a partir del establecimiento de relaciones diplomáticas entre México y aquel país. En vista de que en líneas anteriores se mencionaron las razones por las cuales los chinos buscaron en occidente alternativas nuevas para subsistir; este apartado estará dedicado, a explicar cómo fue que se permitió la inmigración de chinos a México a través del establecimiento de relaciones diplomáticas, y cómo es que estas se debilitaron o fortalecieron durante las primeras cuatro décadas de este siglo.

estadounidense de Burlingame proponía entre otras cosas la libre inmigración tanto de chinos como estadounidenses en sus respectivos territorios.

De acuerdo a las investigaciones de Valdés, las primeras vinculaciones sino-mexicanas, formaron parte de la expansión capitalista promovida por las potencias europeas; aunque como ya se dijo, hasta dos décadas después de 1850, los contactos preliminares al contacto oficial, siempre se dieron a través de la mediación de las potencias europeas y Estados Unidos.²⁴ Es hasta 1874 cuando el gobierno mexicano a través del envío de una Comisión Astronómica (que iba a observar un fenómeno solar), empieza a interesarse en establecer relaciones diplomáticas con China. Tres fueron las razones de esta postura: promover a México como una nación moderna, la cuestión de la baja del valor de la plata, así como la promoción de un intercambio comercial²⁵ y la legalización de la colonización asiática.²⁶ A partir de este momento y después de muchas dificultades, empiezan a gestarse las condiciones para que en 1884, se iniciaran los trámites de un tratado diplomático entre China y México aunque con múltiples inconvenientes de índole nacional e internacional. Ejemplo de lo anterior, es por un lado la molestia del gobierno mexicano por la "descortesía" del Imperio Celeste al confirmarle su asistencia al gobierno estadounidense a un encuentro internacional organizado por México, y el enojo también de este último por la petición China de que la migración de su población a nuestro país se diera bajo la protección inglesa (González Navarro, 1994:168). Matías Romero fue por el lado mexicano, la figura central que promovió los vínculos oficiales, y aunque la muerte le impidió ver el final del proceso, su participación fue decisiva para que el 14 de diciembre de 1899, se firmara en Washington el Primer Tratado de Amistad, Navegación

²⁴ La guerra de Independencia, y la inestabilidad política que imperó en el país durante la mayor parte del siglo XIX, impidieron que México tuviera siquiera la intención de establecer relaciones diplomáticas con China. Sin embargo, aún cuando en 1815 terminó oficialmente el traslado del Galeón de Manila al país, el intercambio de mercancías, especialmente de plata mexicana a China, (la cual de 1821 a 1866, en forma de peso mexicano, seguía circulando considerablemente en Asia) continuó efectuándose a través de embarcaciones estadounidenses, inglesas y francesas.

²⁵ Las exportaciones de plata a Asia, fueron durante los años de la instauración de la República independiente, el sostén de la economía mexicana. Al devaluarse el precio del metal mexicano debido al descubrimiento de las vetas de oro en Estados Unidos, y lanzar estos una moneda que compitiera con el peso mexicano, el precio de este cayó, afectando la estabilidad de circulación del peso en Asia.

²⁶ La cual ya se realizaba; aunque de manera ilegal y siempre en condiciones desventajosas para los chinos.

y Comercio entre ambos países.²⁷ Los principales puntos de este convenio que duró hasta 1944, año en el que se sustituye por otro firmado en la Ciudad de México son: Además de la paz y la armonía perpetua entre ambas naciones, en materia económica, de lo más trascendente que se acordó por los desacuerdos que se tenían en materia arancelaria, fue que los mismos impuestos otorgados a mercancías de cualquier potencia, serían los mismos que se le darían a productos chinos. En lo referente a la migración, se especificó la libertad que se otorgaría tanto a mexicanos como a chinos, para residir y viajar dentro de los territorios correspondientes, y se pactó un compromiso para perseguir a quienes cometieran actos de violencia o engaño con relación al traslado de inmigrantes chinos. Aún cuando este tratado pareció ser recíproco y haberse dado en términos de absoluta igualdad, México le negó la extraterritorialidad a China y se adjudicó la capacidad jurídica para juzgar a los chinos que cometieran ilícitos en su territorio. (Valdés, 1981:143)

Con el paso de los años, la coyuntura tanto económica como política de ambos países, propició que aunque el Tratado se mantuviera, provocara los efectos contrarios por los que fue convenido: tanto China como México siguieron manteniendo relaciones comerciales a través de intermediarios, pues ninguno de los dos contaba con una marina mercante propia, (ibid:148) la plata mexicana continuó devaluándose debido al cambio del patrón oro primero por México y unos años después por China; y aunque la inmigración china al país se legalizó, ésta se realizó de forma contraria a como se había estipulado, ya que la violencia y el mal trato hacia los chinos, empezaba desde que se embarcaban en China y se acentuaba una vez que llegaban al territorio nacional. Justamente fue esta situación, la que durante el periodo del que hablamos, puso en

²⁷ Nótese que aún cuando el objetivo de ambas naciones era el de establecer relaciones directas y sin intermediarios; tanto Estados Unidos como Inglaterra, no permitieron que esto sucediera. El hecho de que el tratado se firmara en Washington, cuando las tradiciones chinas exigían que cualquier firma diplomática se realizara en Pekín, habla mucho de esto. (Valdés, 1981:141)

discordia la relación diplomática entre México y China, pues la matanza de 303 chinos en Torreón en mayo de 1911, provocó que el Imperio Chino, reclamara al gobierno mexicano garantías para sus súbditos e indemnización para los parientes de los sobrevivientes del altercado. El pago por las pérdidas materiales a pesar de muchas gestiones y promesas de varios presidentes nunca fue pagada. Pero en cambio, los chinos si continuaron siendo perseguidos y humillados ante el descontento expresado por su país, el cual por la grave crisis interna que atravesaba, no pudo presionar mas duramente para que esta situación cambiara. Lo último en relaciones diplomático durante el periodo que interesa, fue la firma del también denominado Tratado de Amistad, Navegación y Comercio, firmado en 1944 para sustituir al de 1899. Este tratado debido al anti-chinismo de esos años, dejó de lado la inmigración como uno de sus puntos centrales.

Puede decirse de manera general, que a excepción de los conflictos surgidos por el movimiento anti-chino en el país, las relaciones entre México y China, trataron siempre de mantenerse aunque desiguales, de la manera más cordial. Prueba de ellos es el reconocimiento del gobierno mexicano al gobierno revolucionario chino en 1912 y su apoyo a China como una nación soberana y libre durante la Segunda Guerra Mundial (ibid:154).

El Estado Mexicano frente a la inmigración china.

Como se mencionó en líneas anteriores, fue el Estado debido a su fracaso por atraer a europeos a colonizar el país, quien promovió de manera intensa la inmigración de chinos a México. Fueron muchas y muy variadas las opiniones tanto de políticos, como de periódicos y de la población en general, con respecto a esta inmigración, pero aunque en un principio muchos coincidían en que podía resultar benéfica, lo cierto es que los chinos nunca fueron vistos por el Estado como colonos ni mucho menos como la base de las

futuras generaciones de mexicanos. Los chinos fueron considerados únicamente como mano de obra que una vez que hubieran alcanzado los objetivos por los cuales fueron traídos, debían desaparecer.

El crecimiento de las comunidades chinas en el país, y su cada vez más poder económico sobre la región nortea, de la mano de profundos sentimientos xenófobos hacia ellos, propició que la década de los años veinte, se caracterizara en lo referente a los chinos, por diversas disposiciones legales sobre su inmigración al país.

Las leyes en contra de los chinos fueron promovidas en los niveles local, estatal y federal. Los presidentes de varios municipios de Sonora, fueron los primeros en tomar una serie de medidas en contra de las comunidades chinas que en sus municipios se encontraban asentadas. José María Arana por ejemplo, uno de los principales líderes del movimiento anti-chino y presidente municipal de Magdalena, Sonora por 1916, trató a toda costa de que el gobierno derogara el Tratado sino-mexicano e incrementó de manera considerable los impuestos a los comerciantes chinos. Una situación similar ocurrió en Cananea. Su presidente municipal Julián González, estableció que el 31 de diciembre de 1919 todos los comerciantes chinos tendrían que cerrar sus negocios y junto con toda la población china del lugar, abandonar la ciudad (Gómez, 1991:105)

Debido a que el conflicto en los distintos municipios de varios estados, habían provocado saqueos, robos e incluso asesinatos en contra de sus poblaciones chinas, los gobiernos estatales aparentemente trataron de resolver la violencia anti-china, pero sin dejar de legislar en su contra. Nuevamente es Sonora el mejor ejemplo para ilustrar esta situación. Durante la gobernatura de Plutarco Elías Calles, argumentando que los chinos eran opiómanos, anti-higiénicos, jugadores y miserables, el Congreso local aprobó la creación de barrios chinos para aislarlos del resto de la población. El gobernador aprobó e incluso defendió esta ley frente a la Secretaría de Gobernación, quien cada vez mas recibía comunicados de protesta del Imperio Chino. En 1916, cuando Adolfo de La Huerta

sustituye a Elías Calles del ejecutivo estatal, ratifica la prohibición de la inmigración china al estado y en su informe de 1917, sostiene que el aumento de la inmigración china era alarmante y que los chinos eran nocivos porque desplazaban a las mujeres de sus actividades cotidianas. (ibid:102) En ese mismo año, también en Sonora se prohibió su participación en el sector agrícola y se autorizó a los mexicanos concluir contratos celebrados con chinos sin importar las pérdidas que pudieran representar para los segundos.

La magnitud que alcanza el problema anti-chino por lo bien organizado de las ligas anti-chinas y el apoyo de los gobernadores hacia ellas, obligan a que el Ejecutivo federal a través de sus diversas dependencias, tome cartas en el asunto. De este modo, durante la época de Calles al frente de Sonora, la Secretaría de Relaciones Exteriores muestra su descontento por los juicios emitidos por éste y la Secretaría de Gobernación durante el periodo mas fuerte de las campañas contra los chinos, ordena destituir a varios presidentes municipales. En buena parte, las medidas tomadas por el gobierno por detener la violencia y el mal trato hacia los chinos, se deben a que éste no estaba en condiciones de romper los tan recientemente establecidos vínculos diplomáticos con China. Sin embargo, fue tanta la presión ejercida por la violencia en casi todos los estados para lograr la expulsión de los chinos, que el gobierno federal, tuvo que legislar también en su contra. Las medidas legales tomadas en contra de los chinos a nivel nacional, de ningún modo tuvieron la intención sincera de proteger a las colonias chinas. No olvidemos que la cúpula del poder nacional durante los años veinte, estuvo ocupada por políticos sonorenses quienes desde años atrás, habían comenzado en sus estados las campañas xenófobas contra los chinos.

Cronológicamente, los decretos y leyes contra la inmigración china apoyadas por el Ejecutivo Federal, se dieron de la siguiente manera:

* En 1921 se restringe y limita la inmigración extranjera a gente pobre proveniente de Europa y Asia. Esta ley estaba dirigida especialmente a los trabajadores llegados de la

India y China, quienes generalmente cuando ingresaban al país, lo hacían sin ningún capital. El decreto se dio para sustituir a una ley de 1908 que impedía al presidente prohibir la inmigración de trabajadores extranjeros.

* Durante 1923 el presidente Obregón presenta un proyecto de ley para ampliar la lista de los extranjeros sin derecho a entrar al país. Este proyecto se convierte en la Ley de Migración de 1926, y en ella se establece quiénes son los inmigrantes trabajadores, inmigrantes colonos, y turistas, y se establece una tarifa definida por cada tipo de inmigrante (25 pesos). Es en esta ley donde se restringe completamente la inmigración de trabajadores extranjeros durante la crisis económica de 1926-1931.

* En 1929 entra en vigor la anterior Ley de Migración, y comienza a multarse a trabajadores y empresas que los internen al país.

* Durante los primeros años de la década de los treinta, con la mexicanización por decreto de la Península de Baja California por el presidente Ortiz Rubio, se especifica la exclusión de chinos y japoneses dentro del comercio local.

* En 1931, además de los chinos a los que se les aplicó el artículo 33, por ejercer constantes actos de violencia entre ellos, cientos de chinos fueron obligados a salir del país con todo y sus familias mexicanas por órdenes presidenciales.

¿A dónde llegaron los chinos?

Los chinos llegaron a Nayarit, Colima, Durango, Querétaro, Puebla, Guanajuato, Colima, Michoacán y Oaxaca, pero fueron los estados fronterizos del norte y del sur, los que más se poblaron de ellos. Hacia el norte se asentaron en Torreón y El Pánico en Coahuila, Mexicali, Ensenada y Tijuana en Baja California, Mazatlán, Culiacán y Guamúchil en Sinaloa, en Chihuahua, en Tampico y Ciudad Victoria en Tamaulipas, y en Guaymas, Agua Prieta, Cananea, Hermosillo, Nacozari de García, el Tigre, Magdalena y San Blas en Sonora. Hacia el sur, fue Yucatán el principal asentamiento de chinos; aunque Chiapas también recibió un buen número de ellos.

Antes y después de que los chinos llegaran al territorio nacional, diversas posiciones se presentaron respecto a su inmigración. Hubo quienes la consideraron benéfica. Diversos políticos y algunas publicaciones, vieron en los chinos una posible solución a la escasez de mano de obra. Pero fue la mayoría la que se manifestó en contra de la inmigración china y los chinos como ya se señaló, nunca pudieron ser incluidos como parte del proyecto nacional que el porfiriato comenzaba a gestar. Nunca fueron considerados como colonos y mucho menos base de las futuras poblaciones. Su presencia en México se limitó siempre a la de trabajadores como "un mal necesario", que una vez que hubiera cumplido con los objetivos por los cuales fueron traídos, debían desaparecer. Pero los chinos no se fueron, y en contra de los prejuicios hacia ellos se quedaron y formaron las comunidades de chinos de ayer, que nos permiten conocer mejor a los chinos de hoy.

Encuentros y desencuentros: La vida china en el México de ayer

La vida china en el México de ayer, ha sido escrita por historiadores. De este modo encontramos, que aunque algunos de los trabajos fueron escritos en base a testimonios de los chinos de hoy, todos se enfocaron a la reconstrucción de la vida china de finales del siglo XIX y principios del XX. A lo largo de este apartado, trataré de exponer las características más significativas de los chinos de ayer para en el apartado siguiente tratar de diferenciarlos con los chinos de mi universo de estudio. Los trabajos que tomaré como fuentes para realizar el ejercicio que me propongo, hacen referencia a comunidades asentadas en el norte del país por varias razones. En primer lugar, porque fue la región del norte la principal receptora de inmigrantes chinos provenientes tanto de Estados Unidos como de China. En segundo, porque fue en esta región, donde los chinos lograron un gran desarrollo económico y social; y finalmente, porque debido al punto anterior, fueron los estados norteros, los que propusieron, motivaron y lograron, un gran movimiento xenófobo hacia ellos que además de perseguirlos y lograr la muerte de muchos, los expulsó del país durante la tercera década del siglo XX.

Las comunidades a las que haré referencia son: la comunidad de Tampico de principios de siglo estudiada por Beatriz Ramírez y Guadalupe Zárate, la comunidad de Torreón de finales del XIX y principios del XX, estudiada por Juan Puig, los chinos de Baja California enfatizando en los de Mexicali estudiados por Rosario Cardiel y Maricela González,²⁸ los chinos de Sonora analizados por José Luis Trueba Lara, y Jorge Gómez Izquierdo²⁹ y los chinos en Torreón estudiados por Jaques Dambourges. También tomaré en cuenta, diversos trabajos que aunque no se centran en alguna comunidad en particular, nos permiten conocer a través de sus descripciones la vida china en general. Los trabajos a los que me refiero son: el trabajo de Evelyn Hu Dehart sobre los chinos en el norte del país durante los años 1875-1932, el de Lawrence Douglas sobre el contrabando de chinos a lo largo de la frontera entre México y Estados Unidos durante los años 1882-1931, al trabajo de Raymond Craib sobre la inmigración china durante el porfiriato, al de Juan Hung, acerca de los chinos en el país y finalmente al de José Luis Loyola, referente a la repatriación de los mexicanos descendientes de chinos que fueron expulsados en los años treinta.

Todos los trabajos mencionados anteriormente, nos muestran que la vida china en diversas partes del país, compartían muchas características. Veamos cuáles fueron:

- a) En relación a los territorios de estos estados, además de que todos formaban parte de las grandes extensiones de tierra que el Estado quería poblar, la mayoría constituían terrenos con algunas características geográficas y económicas atractivas no sólo para los chinos sino también para otros colonos mexicanos o extranjeros. En

²⁸ La información generada por esta autora sobre el proceso de aculturación de los chinos en Mexicali, corresponde dentro de mis temporalidades a los chinos de hoy, pues su trabajo fue realizado entre los chinos de los últimos años. Sin embargo, como también proporciona información sobre los chinos de ayer, la utilizaré para este propósito.

²⁹ Los estudios realizados por el autor, tienen como objetivo demostrar que el contraste del otro representado en lo chino, ayudó a conformar la nacionalidad mexicana, y aunque su objetivo primordial no fue describir la vida china en Sonora, su trabajo tiene mucha información sobre ella.

este sentido por ejemplo, Tampico por haber sido un importante puerto de entrada y salida de exportaciones e importaciones, contener grandes yacimientos petroleros y haber desarrollado sistemas de comunicación (ferrocarril), impulsó el desarrollo de la comunidad china. Las condiciones de Torreón y Mexicali fueron muy similares. En Torreón, el agua proveniente del Nazas, facilitó el desarrollo de una agricultura próspera que llevó a varios chinos a dominar el cultivo de hortalizas dentro de la región, y del mismo modo que en Tampico, la construcción de vías férreas nacionales e internacionales, logró atraer a decenas de chinos pocos años después de la constitución de Torreón como villa. En Mexicali, fue tan intenso el cultivo del algodón y tan escasa la mano de obra, que el impulso que dio la Colorado River Company, principal empresa dedicada a la pizca de algodón en Baja California, determinó el asentamiento de chinos y el surgimiento de las primeras comunidades de ellos en el valle, al darles trabajo y lograr que muchos coolies entraran al país para trabajar para ellos.

b) Población: La mayoría de la población china que llegó al norte, lo hizo a partir de a segunda mitad del siglo pasado. Las comunidades chinas que se asentaron en los estados ya mencionados, estuvieron conformadas sólo por hombres en su mayoría jóvenes (entre 18 y 40 años) con muy poca escolaridad y hablantes todos del cantonés. La presencia de mujeres fue muy escasa durante los años de la colonización. Sólo aumentó cuando las comunidades chinas lograron consolidar su poderío económico. En términos relativos, el flujo migratorio fue 97.9% masculino y 2.1% femenino (Ham, 1997:170). En un principio, los asentamientos chinos, se formaron con muy pocos de ellos. El común denominador de todas las comunidades chinas estudiadas por los autores, nos muestran que al poco tiempo de haber llegado, aumentaron drásticamente en número. De este modo, los 188 chinos que por 1900 había en Baja California, aumentaron a 532 en 1910, a 2 806 en 1921 y a 2 982 en 1930. Para el caso específico de Mexicali, los 500 trabajadores agrícolas que

habían en 1910, aumentaron a 1 449 diez años después. En Sonora ocurrió lo mismo. De acuerdo a los datos de Roberto Ham la población china asentada en el Estado aumentó de 332 en 1895 a 889 cinco años después, y a 4 486 para 1910. Hacia el sur, la presencia china también creció aceleradamente: en 1895 se registran en Yucatán sólo 19 chinos, pero para 1900 se contaba ya con 153 y para 1910 con 875. Es importante notar, que durante la década de 1920 a 1930, el número de chinos en todas las entidades federativas decreció debido al movimiento anti-chino. Esta disminución, se dio de manera notoria en los estados del norte.

c) Ocupación. En un principio, los trabajadores chinos estuvieron dedicados a los trabajos en las minas y a la construcción de vías del ferrocarril. Su participación intensa en estas actividades se debió a que éstas fueron las principales razones por las que se promovió su inmigración al país. Desde 1864, hay evidencias del trabajo chino en la construcción del Ferrocarril Nacional Central de Ciudad Juárez rumbo al sur, y de Tehuantepec. Una vez que muchos chinos terminaron el contrato por el cual habían llegado, o lograron ingresar al país ilegalmente, y debido a la disminución de la oferta de trabajo, el agotamiento de minerales, término de las vías férreas y la culminación de las políticas colonizadoras, empezaron a ampliar sus actividades laborales. Incursionaron en el sector agrícola. En Baja California, estuvieron dedicados al cultivo de algodón y en Torreón lograron monopolizar la siembra de diversas frutas y legumbres. Pero fue el sector de servicios, el que más abarcaron, y el que les permitió controlar económicamente la región. Los chinos trabajaron y fueron dueños de lavanderías y planchadurías, tiendas de abarrotes, carnicerías y restaurantes. Muchos de ellos se emplearon como cocineros, obreros, meseros, peluqueros, dependientes de negocios, sastres, zapateros y talabarteros. Fueron muy pocos los casos, aunque sí existieron, de chinos trabajando como médicos y/o dentistas.

En general puede afirmarse, que la incursión de los chinos en el sector servicios, se debió al bajo nivel de escolaridad en que la gran mayoría se encontraba en el momento de su arribo a México, y a que muchos además de que no hablaban español, no estuvieron interesados en estudiar aquí.

d) Migración. La inmigración china al país presenta varias características:

-Desde un inicio, la inmigración de chinos provenientes de Cuba, Estados Unidos o China, se realizó de manera legal e ilegal.

-Los chinos provenientes directamente de China, llegaron a México como trabajadores regidos por el sistema contractual que los obligaba a depender durante mucho tiempo de la empresa que los había traído. El tráfico de coolies a México como a otras partes del mundo, se realizó en muchas ocasiones a través de engaños y secuestros. Las condiciones en las que se realizaron los traslados fueron siempre de hacinamiento, mala alimentación y falta de ventilación adecuada, provocando un alto índice de mortandad y de coolies enfermos (Gómez, 1991:30).

-Con relación a Estados Unidos, durante los últimos años del siglo pasado, cientos de chinos llegaron a México huyendo de las leyes restrictivas de aquel país. Sin embargo, fue mas alto el número de chinos que cruzaron la frontera mexicana rumbo a Estados Unidos. Esta inmigración en la mayoría de los casos se realizó de manera ilegal y dentro de una amplia red de contrabando de chinos que involucró a los propios chinos estadounidenses como "ganchos", a compañías transportadoras y a las autoridades fronterizas de ambos países. La organización de los traficantes de chinos o "polleros", estuvo tan bien estructurada, que la construcción de sótanos, cuartos y pasajes subterráneos para ocultar a los migrantes, así como la instrucción a los indocumentados de qué decir y cómo comportarse en caso de que fueran detenidos, alcanzó ganancias de millones de dólares en pocos años.

e) Comunidades Transnacionales

En el capítulo siguiente, se explicará ampliamente a qué me refiero con el concepto de comunidad transnacional. Sin embargo, la información que existe sobre los chinos de ayer, me permiten pensar, que mucho antes de que el Estado Mexicano y algunos otros lograran consolidarse, los lazos económicos, políticos y culturales que se establecieron entre las comunidades chinas de Estados Unidos (principalmente las de California), y las de México, contribuyeron a que estas últimas, lograran crecer y consolidarse como un mundo chino fuera de sus fronteras. De este modo, en Tampico fue común la importación de comestibles chinos provenientes de San Francisco. En 1889 un grupo de comerciantes chinos llegados también de San Francisco, invirtieron en Baja California 328 000 dólares en las minas, y las casas comerciales más importantes de Sonora (Quan, Gun, Lung y Cía) mantuvieron estrechos vínculos con comerciantes de varias ciudades de Estados Unidos. China también ocupó un lugar importante en el fortalecimiento de las comunidades chinas de ultramar. En 1890, capital proveniente de Shanghai fue invertido en las minas de Sonora; Kang Yu Wei, líder del movimiento reformista chino, ayudó desde su país a crear la Compañía Bancaria Chino y México en Torreón, y de Hong Kong, se exportaron una gran cantidad de alimentos que tuvieron como destino Tampico. Los comestibles y artículos chinos provenientes de China y de Estados Unidos, el apoyo recibido de esos dos países por las asociaciones chinas de México, junto con el constante ir y venir de chinos por los tres países, ayudó a que muchas prácticas chinas modificadas por los chinos estadounidenses se reprodujeran en nuestro país.

f) Organización Social. Es poca la información que nos habla de cómo se organizaron los chinos una vez que llegaron a México. Sin embargo, es posible concluir, que aunque en su mayoría las comunidades de chinos estaban formadas por hombres, éstos como ocurrió en otros países, establecieron lazos de solidaridad que les permitieron sobrevivir en el país. A nivel de grupo doméstico, se sabe que los chinos vivieron entre sus parientes o entre aquellos que provenían del mismo distrito. Generalmente, cada grupo doméstico estaba constituido por mas de diez personas habitando pequeños cuartos que también les servían como local de sus negocios con los servicios mínimos. En el ámbito laboral, los chinos que trabajaban en determinados comercios eran casi siempre parientes del dueño, quien los contrataba o los había traído de China a cambio de que trabajaran para él sin goce de sueldo. Los comercios chinos de las primeras décadas del siglo se caracterizaron por tener laborando únicamente chinos, quienes por no hablar español, tenían que conformarse con trabajar a cambio del pequeño espacio y la comida que el dueño del negocio quería darles.

En lo referente a las organizaciones o asociaciones formadas por los chinos para distinguirse entre ellos política y socialmente, para unificarse frente a los mexicanos, o para lograr apoyo económico y laboral al interior de la comunidad, puede afirmarse que los chinos del norte de México, lograron conformar organizaciones muy fuertes y bien estructuradas que abarcaron casi todo el país. De acuerdo a los datos de Trueba, en el noreste de México existieron por lo menos cuatro sociedades de chinos: La Chee-Kung-Tong, Kuo Ming Tang y la Logia Lung Sing Tong exportadas directamente de China y la Unión Fraternal China formada en el país. Las cuatro sociedades tenían entre sus objetivos primordiales, apoyar a los chinos económica y laboralmente y reproducir una vida china que les permitiera a sus miembros sentirse seguros e identificados. Pero aún cuando las sociedades lograron integrar a la mayoría de los chinos del país a través de identificarlos con sus iguales, las diferencias entre ellas provocaron grandes antagonismos entre sus miembros, al

grado de propiciar la muerte de muchos. Principalmente fueron la Chee-Kung-Tong y el Kuo Ming Tang, quienes protagonizaron por sus desacuerdos políticos, violencia intra comunitaria.

g) Diferenciación Social.

Los chinos fueron muy prósperos en México, sin embargo fueron pocos los que lograron hacer grandes fortunas. La gran mayoría de los chinos del país fueron pequeños comerciantes o empleados de algún chino rico. Algunos autores describen lo incipiente de los comercios chinos y la pobreza en la que sus dueños vivían en ellos. Es importante notar, que las sociedades mencionadas arriba, tuvieron siempre como dirigentes a los chinos económicamente más poderosos, pero fueron el resto de sus miembros pobres, los que con sus cuotas constantes, ayudaron a sostener a la sociedad.

h) Los chinos frente a los mexicanos: El movimiento anti-chino

Opiómanos, adoradores de Buda, jugadores antihigiénicos, peligro amarillo, mafiosos e inferiores, son algunos de los calificativos con los que los mexicanos caracterizaron a los chinos desde su llegada.

La concepción de los chinos como una raza inferior, la búsqueda de una identidad nacional y la frustración por no haber alcanzado los objetivos de la Revolución de 1910, de acuerdo a Gómez, fueron las causas que motivaron a la clase dirigente (Grupo de Sonora) a construir y manipular prejuicios raciales en contra de los chinos. Para el autor, en *El Movimiento Anti-chino en México*, los argumentos que sintetizan el movimiento anti-chino son los siguientes:

Económicamente, lo barato del trabajo chino, la contratación exclusiva de trabajadores chinos en los comercios de estos y la disposición de todos los chinos para trabajar en cualquier labor, según los dirigentes anti-chinos, había desplazado por completo a los mexicanos, orillándolos a la miseria.

En lo referente a los chinos como grupo étnico distinto, se les acusó debido a sus hábitos de vida, de convertirse en focos contaminantes de la salud pública y de las buenas costumbres (1991:65), y de engendrar con las mujeres mexicanas hijos que por sus limitaciones raciales genéticas integrarían una población inadecuada para encaminar a México a la modernidad (ibid:65)

El movimiento anti-chino en México, es uno de los pocos casos en los que la xenofobia hacia un grupo particular fue tal que incluso se legisló para contenerlo. Existen textos detallados que nos hablan del desarrollo que siguió el movimiento hasta su culminación con Lázaro Cárdenas. Sólo comentaré dos puntos que considero son relevantes para entenderlo mejor:

En gran medida, el que frustraciones y resentimientos se descargarán contra los chinos se debe a que fueron excluidos (a pesar de lo numerosos de su población con respecto a otras minorías nacionales) del proyecto nacional. Y fueron excluidos, porque México siguiendo como modelo a las naciones Occidentales no encontró referencia alguna de la vida y costumbres chinas. Si la figura del "otro" representado en lo chino ayudó a crear una identidad nacional (por lo menos en el norte), fue porque ese "otro" a diferencia de los "otros", que resultaban más cercanos, no encontró un punto de convergencia que permitiera a los mexicanos ubicarlos en su clasificación de lo que se buscaba como "nuestro". Y no es extraño, que quien los haya excluido fuera justamente la elite gobernante. Los chinos, en todo momento representaron una fuerza económica contra la que los intereses de la clase dirigente tuvo que luchar cuando hubo colonizado el norte, pues el monopolio de los chinos del sector comercial, impidió, que cualquier otro grupo pudiera entrar a él.

Si el movimiento anti-chino a diferencia del norte no se extendió con gran fuerza por el centro y sur del país, no fue únicamente porque en la primera región se haya concentrado la mayor cantidad de chinos, ni porque ahí hubieran prosperado

económicamente; me parece siguiendo el argumento de Gómez, que si los nortños encontraron en los chinos la figura de alteridad contra la cual identificarse como mexicanos, fue porque a ellos tampoco les hizo sentido el pasado indígena sobre el cual se erigía la Nación Mexicana. Finalmente el movimiento anti-chino debe entenderse en su contexto general como la manipulación ideológica de los prejuicios raciales que las elites de poder hicieron para defender sus intereses.

i) ¿Porqué desaparecieron o se debilitaron las comunidades chinas en México?

Muy probablemente los factores a los que hace alusión Beatriz Ramírez³⁰ con relación a la casi desaparición de la Comunidad de Tampico, propiciaron el debilitamiento del resto de las colonias chinas más importantes de las primeras décadas del siglo. Pero sin lugar a dudas, lo cierto es que el movimiento anti-chino de los años veinte tuvo serias repercusiones en la vida china en nuestro país.

La muerte de muchos chinos y la expulsión de varias decenas de ellos, ocasionaron que la comunidad china en general, disminuyera en número y actividad. Pero más que extinguir a las colonias chinas del país, lo que la xenofobia hacia ellos logró, fue desarticular y debilitar a un grupo que internamente había logrado darle sentido a su vida en un país culturalmente ajeno al suyo. Puedo afirmar con seguridad, que la presencia china nunca desapareció, y hoy mas que nunca, a pesar de estar dispersa por todo el territorio nacional y sin fuertes organizaciones que los vinculen, los chinos siguen formando parte de la diversidad cultural que conforma a México.

³⁰ La autora menciona que la muerte de los fundadores de las Asociaciones chinas en Tampico, el desinterés de los descendientes por conservar las tradiciones de sus padres, los matrimonios entre chinos y mexicanas, y la desaparición de los comercios chinos por los grandes capitales introducidos en la región propiciaron que para 1975 la Comunidad China de Tampico estuviera casi extinta.

La Presencia china hoy.

Aún cuando los recientes conflictos en los Balcanes obliguen a repensar si en realidad las fronteras nacionales se están desvaneciendo, lo cierto es que hoy mas que nunca vivimos en un mundo globalizado e interdependiente. El proceso expansivo del capital de manera flexible y controlado a niveles supranacionales, difícilmente nos permitiría pensar en Estados al margen de la economía y política mundiales.

Si el capítulo inició afirmando que existen diferencias entre ayer y hoy, es porque en la época actual la movilización de grandes capitales ha acelerado los flujos migratorios y distintas maneras de apropiación del espacio y redefinición de identidades nacionales, en donde los chinos no han sido la excepción. Las formas culturales que han resultado de las estrategias de los grupos migrantes por sobrevivir en universos distintos al suyo, han obligado a la Antropología y a los antropólogos a preguntarse desde que posición se escribe y como debe tratar de entender a su objeto o mejor dicho a su sujeto de estudio. Si hoy puedo estudiar la vida china en mi ciudad y encontrar la otredad cultural sin salir de ella, es porque los chinos siguen migrando a México. Los chinos siguen formando parte de nuestros encuentros cotidianos con un mundo que al desconocerlo, no intentamos comprenderlo, pero que sin lugar a dudas está presente. Aunque los chinos de hoy siguen siendo como en el pasado traficados ilegalmente, comerciantes, restauranteros y representados como un grupo étnico no sólo distinto sino además totalmente ajeno al nuestro, lo cierto es que los chinos de hoy, o por lo menos gran parte de los 4 000 chinos del Distrito Federal³¹, forman parte de una amplia comunidad china que ha trascendido diversas fronteras y que a diferencia de las del pasado se define con mas fuerza como un grupo que ha transformado (y sigue dispuesto a hacerlo) su identidad, para ser parte a través de México del contexto mundial.

Los chinos de hoy en la Ciudad de México son el producto como otros grupos transmigrantes, de un mundo global que les exige moverse y redefinirse a través de las fronteras para incorporarse a él. Explicar cómo se dan estos procesos y de qué manera es vivida la vida china lejos de su centro cultural, son algunos de los objetivos de los siguientes capítulos.

³¹ De acuerdo a Juan Hung Hui en *Chinos en América*, para 1992 había 4000 chinos en la Ciudad de México. Este número aproximado probablemente ha variado durante los últimos años, aunque es difícil saber con exactitud cuántos chinos viven hoy en la ciudad.

CAPÍTULO 2

Buscando lo propio: La construcción de la vida china lejos del "centro"

Hoy, cuando la Antropología como disciplina del presente, finalmente ha comprendido que el *otro* ha dejado de ser lejano en tiempo y espacio, y ha empezado a ver en él a una otredad cultural que cada vez mas forma parte del mismo universo social de quien los observa, el estudio de la vida china en la Ciudad de México, puede ayudarnos a convalidar, que los *otros* alguna vez detenidos en tiempos y espacios etnográficos, constituyen uno de los escenarios sobre los cuales la Antropología Social puede seguir ofreciendo análisis críticos que nos permitan entender la realidad social. A través del estudio de los chinos que en la actualidad forman parte de la diversidad cultural que habita nuestra ciudad, este capítulo tiene como objetivo central demostrar, que si hoy la Antropología puede y debe ser llamada *Antropología Contemporánea*, es porque existen las condiciones sociales que nos permiten como observadores dialogar con los observados dentro de un mismo universo que ambos reconocemos, por mas que ocupemos posiciones diferentes y desiguales (Augé, 1995: 73). Si hoy la Antropología nos permite ver a los chinos como nuestros contemporáneos, no es sólo porque compartan con nosotros un mismo espacio y tiempo de vida; es sobre todo, porque a nuestros ojos, la presencia china debe ser entendida como el resultado de transformaciones mundiales, que los coloca a diferencia de los *otros etnográficos del pasado* ya no como meras fuentes de información, sino como agentes activos y partícipes del mismo mundo en el que en conjunto podemos elaborar conocimientos que nos permitan entender el presente y el futuro. (ibid)

¿Cómo entender la presencia china en la Ciudad de México?

El reto de este trabajo, es trasladar *el poder de la imaginación* que les permitió y sigue permitiendo a los chinos construirse una vida propia fuera de China, al argumento a través del cual trataré de explicar su estar en la ciudad. Si la imaginación ha sido la creadora de los mundos contemporáneos en los que los indios, árabes, filipinos, chinos, haitianos, tailandeses, etc. han abierto nuevos espacios de identidad en donde las lealtades que le dan sentido a sus vidas cobran un nuevo significado, ésta debe ser también el elemento central a partir del cual, los antropólogos podamos dar cuenta de las nuevas formas de habitar y construir los mundos contemporáneos, de los cuales también formamos parte.

Es la Ciudad de México, con sus distintas formas de ser habitada y construida, el escenario central sobre el cual intentaré dar cuenta de la búsqueda entre los chinos de una vida fuera de sus fronteras. A lo largo del trabajo, no sólo se hará referencia al país de origen como un referente importante en la conformación de la vida china en la ciudad, serán mencionadas también otras comunidades chinas alrededor del mundo, pues sólo teniendo presente la importancia de las comunidades chinas de Estados Unidos y Canadá entre los chinos de los que me ocupo, podremos entender dentro de nuestro contexto citadino, las distintas maneras en las que los chinos sin dejar de serlo, viven y forman parte de nuestro universo social.

El centro construido desde una periferia central: Los zhonguo ren³² y sus distintas formas de habitar la Ciudad de México. (Introducción: contexto global)

De acuerdo con David Yen-ho Wu, la visión tradicional de China como centro del universo sigue siendo un aspecto importante en la conformación de la identidad china, no sólo entre los chinos que habitan el propio país, sino entre aquellos que por distintas razones viven hoy en zonas fronterizas antes consideradas periféricas y entre aquellos que se han extendido geográficamente mas allá del universo cuadripartito que estuvo constituido por los Yi en el este, los Di en el occidente, los Rong en el norte y los Man en el sur, y que en conjunto formaron las culturas bárbaras sobre las cuales las nueve provincias chinas o chiu chou situadas en el centro se consideraron superiores. Dentro de esta antiquísima y arraigada cosmovisión, los chinos de la Ciudad de México, pueden ser ubicados, como parte de la amplia comunidad de chinos, que sin dejar de considerarse como zhongquo ren y como zhonghuaminzu³³ se consideran y son considerados al mismo tiempo por los chinos de casa como huaqiao.³⁴ ¿Cómo se construye esta noción de centralidad entre los chinos de nuestra ciudad? Son muchos los factores que intervienen en la conformación de un centro cultural que lejos del país de origen les permita seguir sintiéndose chinos (zhongquo ren). Sin embargo, debe tenerse presente que aún cuando todos son zhonguo ren, las diferencias étnicas y de clase que dan origen y conforman su estar en la ciudad, han dado pauta para construir nuevos centros y periferias, que hacen referencia mas bien a las distintas formas en las que viven la ciudad, que a la idea de formar parte

³² Zhonguoren: En la lengua oficial de la República Popular China, hanyu o mandarín, Zhon significa centro, guo país y ren persona. Literalmente zhonguoren puede ser traducido como "persona del país del centro", aunque diversos autores, (Friedman, 1994: 63,64,65; Yen Ho Wu, 1991:160,161 y Valdés 1981:21) haciendo alusión a la antigua cosmovisión china en donde el propio país se consideraba el centro del universo, han sugerido que los dos primeros vocablos aún cuando significan para los chinos simplemente China, pueden ser traducidos en su más estricto sentido como "país del medio".

³³ Zhonghuaminzu puede ser traducido como "la raza china",

³⁴ Huaqiao son los chinos que han encontrado fuera de las fronteras territoriales de China un lugar de asentamiento permanente.

del milenario país del medio. Mas adelante se hablará sobre el tema. Por ahora es necesario tener en cuenta, que si los chinos crean distintas formas de habitar la Ciudad de México, es porque la dinámica económica, política, social y cultural de la ciudad, que ellos mismos ayudan a crear, así lo permite.

El título del apartado que hace alusión a la ciudad tiene varias intenciones, ¿qué significa que me refiera a la ciudad como una periferia central? Significa que la ciudad como el escenario multicultural que es, ocupa varios niveles espaciales.

Contexto Global

Desde la década de los ochenta, el mundo ha experimentado una fase de globalización acelerada, que en palabras de Ana Rosas Mantecón, se ha caracterizado: "por la intensificación en el movimiento mundial -antes fragmentado por las fronteras- de los capitales, las tecnologías, las comunicaciones, las mercancías y la mano de obra, integrándose en un mercado de escala internacional" (1993:71). Los fenómenos que han dado forma o han resultado de esta fase del proceso globalizador como el transnacionalismo, la desterritorialización, la implosión del tiempo y el espacio, (a consecuencia del desarrollo tecnológico) el nacimiento de nuevas culturas globales o terceras culturas, la hibridación y el resurgimiento de las identidades locales; todos ellos acompañados de una reestructuración del capital a nivel global, han propiciado que cada vez resulte mas difícil entender el contexto mundial a la manera de Wallerstein. La fase actual de acumulación flexible de capital que desde hace dos décadas comenzó a desvanecer el orden económico mundial dividido en un centro de países desarrollados (encabezados por los occidentales) y diversas periferias dependientes de éstos, ha dado paso al surgimiento de un capitalismo global policéntrico con múltiples nodos de poder económico y político (Ong, 1997:14) en donde lo central y lo periférico parecen fusionarse. Las transformaciones en los procesos productivos, la apertura de nuevos mercados y las innovaciones tecnológicas

generadas por el capitalismo tardío y asociados con la alta capacidad de movilización de personas, imágenes, ideas, mercancías y capital por todo el planeta han diluido fronteras y acercado lo central con lo periférico creando así, un mundo global.

Hoy podemos hablar de *Ciudades Globales* (Sassen 1991) que forman parte de un mundo económica, política, social y culturalmente interdependiente, y en algunos sentidos hasta homogéneo, cuando somos testigos de que nuestras propias vidas o las de aquellos entre quienes estudiamos, en lo local o en lo regional están en mayor o menor medida globalizadas (Rosas, 1993:83). Sin embargo, aún cuando lo *otro* forme parte de lo *nuestro*, y nosotros mismos estemos insertos en niveles transnacionales a través de los medios electrónicos o de acuerdos internacionales que permiten el libre flujo de personas o mercancías por los territorios nacionales, no debemos perder de vista que el fenómeno de la globalización crea también diversas contradicciones que resultan de la manera desigual en la que se producen y se movilizan los significados, las mercancías y los capitales por el mundo. Por el momento, tengamos sólo presente, **1)** que los nuevos centros ahora globales, principales productores y transmisores de los flujos económicos y culturales, que han promovido la mundialización de las actividades económicas; si bien han ayudado a crear el policentrismo y la apertura de las fronteras nacionales, al concentrar en ellos las decisiones y los beneficios de tales actividades, siguen marcando las profundas desigualdades expresadas por el modelo centro –periferia, pero ahora complejizándolo al establecer mediante la desterritorialización y el transnacionalismo diversas relaciones de poder que van mas allá de las establecidas entre los Estados nacionales geográficamente bien definidos. Hoy estas relaciones atraviesan todos los niveles: locales, regionales, nacionales e internacional.

La Ciudad de México no ha quedado exenta de estos procesos. La reestructuración global de la actividad económica bajo el modo de producción capitalista, que empezó creando en las ciudades del primer mundo una etapa de desindustrialización, debido a la internacionalización del capital y al traslado de las actividades industriales a los países periféricos, no ha dejado fuera a las ciudades del tercer mundo. Nuestra ciudad ha vivido también desde la década de los ochenta un proceso de desindustrialización por el cierre de fábricas o su traslado a las periferias o a otros lugares por razones ecológicas, y ha comenzado a privilegiar los procesos informacionales y financieros mas que a la industria, como principal impulso para su desarrollo (García Canclini, 1998:29). La relativa facilidad con la que grandes capitales entran y salen de la ciudad, el predominio del sector terciario y en general nuestra inserción a un mundo globalizado, colocan a la Ciudad de México como una Ciudad Global, que sin embargo, no ha logrado como Nueva York, Londres o Tokio, concentrar en ella los beneficios de la descentralización de tales actividades. En este sentido podemos afirmar que a nivel mundial, nuestra ciudad si bien es una *ciudad global*, no ha dejado como todo el país de ser parte de la periferia. Son mas los capitales y significados que recibe, que los que produce. (Hannerz,1991, Alteridades, 1992:126)

En el ámbito cultural, la globalización ha tendido también a crear en la Ciudad de México ciertas prácticas homogeneizadoras. Pero como afirma Stuart Hall, aquí como en muchas partes del mundo: 2) "para mantener su posición global, el capital ha tenido que negociar, incorporar y en parte reflejar las diferencias que trata de abatir" (Hall, 1991:28, citado por Rosas, 1993).

La condición global de nuestra ciudad mas allá de que actúe en mayor o en menor medida como un centro financiero y de servicios, radica en su doble dimensión cultural: si bien subordina y homogeneiza las culturas regionales traídas por los migrantes *o transmigrantes*, las fusiona bajo patrones estéticos modernos y las estiliza

para que puedan circular con facilidad...al mismo tiempo propicia la convivencia de grupos y movimientos culturales variados que se niegan a diluir, que se resisten como fragmentos en competencia o en diferencia.(García Canclini, 1998:25)

La nuestra, es una ciudad moderna que construye su multiculturalidad a través de las distintas formas en las que los que aquí vivimos, la habitamos. Pero es moderna también, porque dentro de la gran variedad de formas de vida que han surgido de ella, sigue dando cabida a otras alternativas de modernidad provenientes de culturas ajenas. Los grupos indígenas y las minorías nacionales que convivimos en este espacio, han encontrado en la Ciudad de México, con todo y sus problemas, un escenario que si bien los margina o los acoge, les permite incorporarse a ella de distintas maneras; habitarla, construirla y ser parte de su desarrollo multicultural.

La desterritorialización, el transnacionalismo, y en general la globalización, forman parte de estas nuevas alternativas culturales de modernidad. ¿Cómo entender la dinámica cultural actual sin tener presente que una gran cantidad de los significados y bienes que recibimos no han sido producidos por nosotros y, que cada vez mas las personas como turistas, refugiados, exiliados, trabajadores o inmigrantes trascienden las fronteras territoriales y culturales de sus Estados-nación? Difícilmente podríamos hacerlo sin tener presentes los flujos a través de los cuales se producen y se transmiten los significados que le permiten a la gente fortalecer o crear nuevas identidades.

La modernidad de hoy es marcadamente occidental. Los fenómenos generados por la globalización no pueden ser entendidos sin tener presente que forman parte de la expansión capitalista por todos los rincones del planeta. Es el mundo occidental el que le da forma en muchos sentidos a la modernidad actual, pero sin lograr homogeneizarla. Las culturas locales y los transmigrantes al apropiarse de ella, crean sus propias alternativas para vivirla; nuevas formas de reproducción cultural que no

deben verse como un mecanismo de rechazo o una confrontación entre los mundos occidentales y no occidentales. Las múltiples alternativas de modernidad surgidas al interior de los países o a niveles transnacionales, deben ser entendidas como un proceso que envuelve a la imaginación y a distintas prácticas en determinadas formaciones históricas...como metanarrativas con diferentes demandas acerca de la cultura, de la gente, de sus aspiraciones...como sistemas basados en el poder del conocimiento que construyen comunidades imaginadas. (Ong, 1997:171).

Asia al igual que Latinoamérica, África, Oceanía y sus distintos grupos indígenas forman parte en mayor o en menor medida de la modernidad con la que Occidente ha logrado mantenerse como hegemónico. Pareciera que la distinción entre Oriente y Occidente se desvanece, cuando cada vez mas Singapur, Indonesia, Tailandia, Corea y Malasia forman parte y decisiva del capitalismo global. Sin embargo, el éxito de Asiamérica, la "súper cultura del próximo siglo" (Revista Asiaweek, citado por ibid: 194) que ha convertido a esta región en un centro de poder económico mundial, no es sólo la unificación de los Tigres Asiáticos a través de una economía globalizada; es la combinación de diversos factores que formando parte de ella, resisten a diluirse totalmente bajo sus formas económicas, políticas, culturales y sociales. Es la conjugación de distintos imaginarios, discursos y prácticas, que les permiten crear vidas alternas no superiores a Occidente, pero tampoco inferiores a él.

China es con seguridad la principal fuente de la que emanan estas distintas formas de crear y vivir la modernidad asiática. Su influencia económica, política y cultural sobre los demás países orientales, la colocan como uno de los ejes rectores en los cambios del Pacífico asiático. Sin embargo, el desarrollo y crecimiento económico de Hong Kong, Taiwan y la costa pacífica de la China continental, no han sido los únicos factores en la exitosa inserción de China en el contexto mundial. Los chinos extendidos por el planeta han sido decisivos en tal suceso. Son ellos junto con otros grupos transmigrantes, quienes han creado las múltiples alternativas de modernidad

que nos permite ver que el paisaje cultural de hoy, ya no es objeto de estudio familiar para la antropología, en la medida en la que los grupos humanos, ya no están más territorialmente juntos, espacialmente unidos, sin conciencia histórica y culturalmente homogéneos. (Appadurai, 1993:191)

Los chinos y sus múltiples alternativas de modernidad

De acuerdo a Ahiwa Ong, unas de las alternativas de modernidad que los chinos extendidos a lo largo del Pacífico asiático han creado son *La Gran China, la Gran Fraternidad China y las diferencias espirituales entre Oriente (China) y Occidente*.

Revisemos brevemente en que consisten estas alternativas de modernidad.

El término de *La Gran China* fue inventado por algunos economistas para designar la intensificación de la integración económica entre China, Hong Kong y Taiwan producida por la globalización. La penetración de importantes capitales producidos por los chinos que viven en otros países asiáticos, ha venido a afectar el proyecto nacional chino que hasta hace pocos años se rehusaba a permitir la penetración capitalista por sus territorios. Sin embargo, aún cuando altos mandos del Estado Chino rechazan el concepto de la Gran China y lo califican como una ilusión producto de la codicia de los chinos de ultramar que sólo ven a su lugar de origen como una fuente de riqueza a la que incidentalmente benefician, diversos escritores no han dudado en afirmar que los chinos transnacionales que invierten en China, y no el Estado-nación, son la fuente de la revolución económica del país (citado por Chen, 1994 en Ong, 1997:176)

La Gran Fraternidad China se refiere a las redes de solidaridad transnacionales que los chinos han creado basados en su origen racial común, en los valores y costumbres que comparten y en los lazos de parentesco. Son estas redes sociales las que han permitido el éxito económico y la incorporación de China al capitalismo global.

El discurso acerca de *las diferencias espirituales entre Oriente y Occidente* hace referencia a que los valores y costumbres que dan sentido a la Gran Fraternidad China están basados en la retórica confuciana. De este modo, la frugalidad, el trabajo duro, la piedad filial y el orgullo nacional son los factores claves en el desarrollo económico y los principales elementos que les permiten establecer sus diferencias con Occidente. Al consolidar a través de las redes de solidaridad la moralidad y el Estado-nación, (por ser este una extensión de los valores familiares) los chinos y los asiáticos en general critican y se manifiestan contra el excesivo individualismo de Occidente y algunos de sus valores mas elementales como la Democracia y los Derechos Humanos. Sin embargo, no debemos dejar de lado que aunque muchos de los valores confucianos forman parte de la vida de miles de chinos transmigrantes, su vida y sus creencias son una mezcla heterogénea de elementos chinos, elementos de otras culturas y discursos estatales sobre la cultura nacional. A nivel cotidiano, cuando los chinos migran hacia otros países, algunos de estos valores no se manifiestan por completo. En muchas ocasiones, este discurso es sólo producto del Estado Nacional Chino (Ong, 1997:171-196)

La autora analiza sin perder de vista al Estado chino y a su proyecto nacional, la forma en la que a través del transnacionalismo, los chinos que viven fuera de sus fronteras territoriales, crean distintas identidades, nuevos tipos de habitus y diversas prácticas que les permiten ser parte del capitalismo global, al tiempo que influyen en el discurso nacional de la China continental; y concluye que el moderno transnacionalismo chino debe ser entendido como el surgimiento de una forma global que provee en el capitalismo tardío, imaginarios alternativos a la modernidad

Occidental generando nuevas y distintas adaptaciones sociales, discursos culturales, prácticas y subjetividades que se encuentran articuladas en redes de poder(*ibid*:11).

¿Es posible que la vida china con sus discursos, imaginarios y prácticas culturales pueda desarrollarse en una región geográfica y culturalmente distante al sureste asiático? La respuesta es por mucho afirmativa. Los chinos en la Ciudad de México, también son resultado de una modernidad que al mismo tiempo que los incorpora, les permite ser sujetos creativos que imaginan distintas alternativas de vida, en donde nuestra ciudad parece cumplir en gran parte estas expectativas. Si los chinos hoy han trascendido sus fronteras territoriales y forman parte de la multiculturalidad de la ciudad, es porque se han apropiado de las distintas estrategias generadas por la globalización y han creado diversos mecanismos que en un contexto ajeno les permite seguir dándole sentido a sus vidas ¿Cuáles son los elementos de la modernidad actual que permiten u obstaculizan la reproducción cultural de los chinos en la Ciudad de México?, ¿De qué manera desarrollan su vida en nuestro universo social? Las anteriores son las preguntas principales que tratarán de guiar la explicación de la construcción de la vida china en nuestra ciudad

***La modernidad china en la Ciudad de México: transnacionalismo,
desterritorialización y sus diversas formas de habitar y construir la ciudad
(desarrollo, contexto local)***

Para la autora que he venido mencionando, (Ahiwa Ong) los procesos globalizadores tienen dos grandes implicaciones para el transnacionalismo chino:

- a) Por un lado, han propiciado nuevos tipos de organizaciones sociales que requieren de una comunicación intercultural, y son desterritorializadas, flexibles y altamente movibles. Estas nuevas organizaciones sociales han derivado de nuevas formas de regulación y división internacional del trabajo que cada vez son mas segmentadas, especializadas y al mismo tiempo independientes de lugares específicos y de sus poblaciones.
- b) La segunda implicación se refiere a que la globalización asociada a los nuevos procesos económicos del capitalismo tardío, han originado el surgimiento de culturas, (llamadas por Featherstones Terceras culturas) que al desarrollarse también a niveles transnacionales, trascienden al igual que los capitales, las fronteras nacionales de varios estados-nación.

Estas dos implicaciones forman parte de la vida china en la Ciudad de México. Los chinos aquí también pueden ser llamados una tercer cultura, porque han sabido como otros chinos migrantes, crear diversos mecanismos (formas de organización social) que les permiten incorporarse al capitalismo global y moverse con relativa autonomía a niveles supranacionales. Sin embargo, aún cuando puedan ser estudiados como una tercer cultura, como una diáspora, o como una comunidad global, -pues las diferencias entre estos conceptos son muy sutiles^{e37}- para el propósito de este capítulo, que es

³⁷ El concepto de Comunidad global se refiere a las comunidades que trascienden mas de dos naciones. Diáspora incluye a todos los miembros de las comunidades que están dispersos en

dar cuenta de la vida china entre los chinos de la ciudad de México; los chinos que comparten con nosotros espacios y temporalidades, serán llamados y estudiados como una *comunidad transnacional*. De esta forma, es el segundo punto el que mas trabajaré a lo largo de estas líneas, sin que esto signifique que el primero no será tomado en cuenta. Varios aspectos desarrollados por antropólogos enfocados al estudio de la transnacionalidad me permitirán entender que la vida china en mi ciudad, es una historia que surge y se desarrolla entre grandes cambios tecnológicos, económicos y políticos que parecen no tomar en cuenta a las personas, pero que a su interior está formada por relatos que hablan de nostalgia, de miedos, decisiones, trabajo y sobre todo de un gran esfuerzo cotidiano para ser parte de ellos.

Transnacionalismo y Desterritorialización.

El término transnacional ha sido usado no sólo para nombrar el establecimiento de grandes empresas comerciales a través de varios países. Algunos antropólogos lo han usado también para tratar de entender la nueva experiencia migratoria generada por la globalización. El Transnacionalismo en este sentido, hace referencia al proceso a través del cual, los migrantes fraguan y sostienen múltiples y simultáneas relaciones sociales que los vinculan tanto a su sociedad de origen como a la o las sociedades receptoras (Glick Schiller, Basch, Blanc, 1995:48). Los migrantes de hoy han dejado de ser vistos como simples trabajadores o como inmigrantes que al incorporarse a la nueva sociedad abandonan sus patrones culturales para aprender los códigos de la cultura a la que inmigran, para ser entendidos como *transmigrantes*; es decir, como personas que desarrollan y mantienen múltiples relaciones familiares, económicas, políticas, religiosas y sociales a través de varios Estados-Nación. (Glick Schiller, Basch, Blanc 1994:7)

diversos grupos a través del mundo, y que todavía mantienen un mito de sus particularidades o características y un arraigo a su lugar de origen, Kearney, 1995:559-560.

Amplíemos brevemente estas definiciones:

La vida transnacional es parte y resultado del contexto global antes descrito. El paisaje cultural de hoy; los *ethnoscapes*, (Appadurai, 1993) están formados por millones de personas que son capaces de construir amplias redes de relaciones sociales que les permiten seguir siendo parte de la vida en sus lugares de origen, al tiempo que influyen en la vida de los sitios a los que inmigran. Los inmigrantes, hoy transmigrantes, son sujetos que forman parte activa de diversos escenarios que se ubican mas allá de las fronteras territoriales y culturales de cualquier Estado. De esta forma el transnacionalismo como fenómeno migratorio, es en primer lugar, un proceso social que involucra directamente a los proyectos nacionales de los Estados-Nación.

Los flujos constantes de ideas, objetos, capitales y personas a través de las fronteras nacionales, ponen de manifiesto que los proyectos de estados-nación que en el pasado fueron concebidos como un conjunto de personas viviendo en un territorio geográfico bien delimitado y compartiendo un origen y una historia común, han comenzado a desvanecerse para dar paso a nuevos estados nacionales *desterritorializados*, en donde los transmigrantes son parte de los factores centrales que construyen este fenómeno social. A través de su ir y venir por el mundo, los transmigrantes han transformado las prácticas de reproducción cultural, que no se encuentran más contenidas o restringidas por los estados nacionales que las producen, aunque al mismo tiempo se encuentren fuertemente regulados y controlados por estos³⁸ (ibid:30) Lo anterior significa que los discursos nacionales reforzados por una estructura estatal, si bien siguen siendo los rectores del destino de sus habitantes dentro de sus territorios, han tenido que abrir sus fronteras para crear un nuevo nacionalismo que incluya a quienes en su origen no formaron parte de su

38 Aunque el planeta entero se encuentra globalizado a través de un sistema económico y del desarrollo de los medios de comunicación, los estados nacionales, paradójicamente siguen creando fronteras políticas y culturales que los diferencien de otros estados nación que también buscan obtener o mantener la hegemonía.

proyecto nacional, y a aquellos que formando parte de él, se han extendido hacia otros países buscando alternativas de vida distintas a las ofrecidas por ellos.

Si por desterritorialización entendemos al proceso a través del cual, los procesos productivos, las necesidades de consumo, las políticas y las identidades se reproducen independientemente de los lugares en los que se originaron, (Kearney, 1995:552) los transmigrantes son portadores de una cultura que se desterritorializa, porque trasladan hacia lugares lejanos el conjunto de sus capitales culturales, económicos, políticos y sociales que no dejan de tener en la mayoría de los casos, a la cultura de origen como principal referente de esta reproducción cultural. Pero esta lejanía es mas geográfica que cultural; y es justamente esta cercanía a sus fronteras culturales, la que les permite crear los flujos a través de los cuales, los objetos, imágenes, ideas o capitales producidas en sus lugares de origen y circulando a través de las fronteras, les permiten vincularse a ellas, del mismo modo que los generados por los transmigrantes en diferentes contextos, influyen en el rumbo económico, político, cultural o social que sus sociedades de origen puedan tomar. En otras palabras, el transnacionalismo es un proceso que se mueve hacia varias direcciones: son los transmigrantes, los que dirigen el camino que los objetos y los significados seguirán.

Los transmigrantes son actores sociales que toman decisiones, construyen campos sociales y desarrollan identidades, discursos e ideologías que les permiten incorporarse a varios contextos políticos y socioculturales. A través de sus actividades cotidianas y de las relaciones económicas, sociales y políticas que son capaces de establecer y mantener, crean las condiciones necesarias que les permiten reapropiarse, recontextualizar o redefinir las prácticas y las identidades que le dan sentido a sus vidas dentro del panorama transnacional que ellos mismos al traspasar diversas fronteras ayudan a construir.

Una mayor comprensión de cómo surgen y se desarrollan los discursos y prácticas generados por los transmigrantes, sólo puede ser alcanzada si tenemos presente que las redes transnacionales que las personas establecen se encuentran ubicadas dentro de los procesos de construcción nacional de los Estados-Nación. Estos procesos de construcción nacional están conformados por relaciones de poder en donde a través de las prácticas cotidianas, las clases subordinadas consienten su dominación.

En otras palabras, los procesos hegemónicos; el discurso de unidad nacional construido por los estados a través de sus instituciones, manifestado en sus políticas y prácticas, y organizado mediante un cuerpo burocrático, (ibid:37) es un sistema de dominación, que al mismo tiempo que se legitima e incluye a todas las dinámicas de consenso, también propicia la reproducción de la diferenciación social y cultural.

La vida transnacional está configurada por los discursos y las prácticas hegemónicas generadas por los estados nacionales; pero como la hegemonía nunca tiene un carácter único o una tendencia predominante, pues siempre es destrucción y reconstrucción, (Hall, 1888:54, citado por ibid) los transmigrantes como actores sociales también forman parte de los discursos nacionales de los estados a los que se encuentran vinculados, y a la vez crean prácticas y significados que legitiman o minan su hegemonía. (ibid:14). La hegemonía por lo tanto, a lo largo de este trabajo será utilizada para explicar a la manera de Glick Shiller, Basch y Blanc-, la forma en la que propicia y estructura significados que influyen en la manera en la que los transmigrantes son identificados (ver capítulo tres) y se identifican así mismos en la Ciudad de México.

¿Porqué los chinos en la Ciudad de México son una comunidad transnacional?

HISTORIA UNO

La familia Siu está compuesta por Ti ti, Andrés y sus dos pequeños hijos. Esta pareja se conoció y casó en la Ciudad de México. Kari de cuatro años y Eduardo de seis, también nacieron en ella.

Ti ti es originaria de Cantón, China. Tiene 32 años de edad. Es la primogénita de un grupo familiar compuesto hasta antes de casarse, por su padre, su madre, un hermano de 27 años y una hermana de 29, todos originarios también de Cantón. Hace mas de una década, Ti-ti junto con su padre, llegaron a la Ciudad de México provenientes de su lugar de origen. Migraron para *"probar suerte, para ver cómo aquí en México, si estaba bien, si nos gustaba para venimos todos a vivir"*. La idea de salir de China, hasta antes de que se los propusieran, parecía muy remota; *"no era algo que pensáramos, a dónde íbamos a ir, lo pensamos hasta que mi abuelito nos dijo"*

Lin, abuelo de Ti ti, está casado por segunda vez con un china mexicana. Este es también, el segundo matrimonio de esta mujer. En sus primeros matrimonios, ambos tuvieron varios hijos. Ella tuvo dos, uno vive en Tijuana y el otro en la Ciudad de México; él tres, el papá de Ti ti y dos hermanos mas que viven en Cantón. En común tienen cuatro hijos, un hombre y dos mujeres que viven en San Francisco y Los Ángeles, Estados Unidos, y una mujer que vive en Hong Kong. Todos ellos están casados y por lo menos tienen un hijo. Los dos primeros hijos de la esposa de Lin, fueron los primeros en migrar a la Ciudad de México, traídos por el hermano de su madre, quien ya se encontraba bien establecido en la ciudad. Al llegar a ella empezaron a trabajar como cocineros para ahorrar el dinero suficiente que les permitiera traer a su madre y a los hijos de su segundo matrimonio. Uno

de ellos ya estaba casado, por lo que su prioridad eran su madre, su esposa y sus dos pequeños hijos. Muchos años después de que los hijos de Lin y su esposa llegaron a México y se convirtieron en dueños de pequeños restaurantes de comida china o empleados de estos o de grandes empresas chinas en Estados Unidos, Lin decidió proponerle al mayor de los hijos de su primer matrimonio migrar a México. Para esta época, Lin y Mei, su esposa había logrado ya una posición que les permitía costear los pasajes de avión y los trámites legales de quienes se vinieran. De este modo llegaron Ti Ti y su padre.

Ninguno de los dos hablaba español. Él era empleado de una fábrica en Cantón y ella abandonó sus estudios de contaduría en la universidad estatal para venir a México, *"al principio fue difícil, la comida si era problema pero no tanto, lo mas difícil era que no entendíamos nada, yo me quería regresar a China, no me gustaba aquí; no conocía a nadie, no sabía nada, sólo iba de la tienda a la casa y de la casa a la tienda, así mucho tiempo hasta que mas o menos aprendo un poco de español, una viejita de ahí donde mi abuelita vivía me enseñaba en las noches, yo subía a verla; ahora hablo poco, pero muy mal, mi papá no, él nada, sólo entiende poquito."*

Cuando llegaron, el papá de Ti ti empezó a trabajar de cocinero en el restaurante de su padre, Ti ti era cajera de una tienda en el llamado Barrio Chino de Dolores en el Centro de la ciudad. Por diversas razones, Ti ti dejó esta tienda y se fue a trabajar también como cajera a un restaurante de comida china. Ahí conoció a Andrés, quien era el gerente del lugar.

Andrés es originario de Hong Kong, China. Tiene 43 años y es el mayor de una familia compuesta por cuatro hermanos, dos mujeres y dos hombres. Sus padres, eran originarios de Cantón, pero por problemas políticos, decidieron salir del continente e ir a Hong Kong en donde nacieron sus cuatro hijos. Al poco tiempo de llegar a la Isla, el papá de Andrés, impulsado por su padre, quien ya se encontraba

establecido en la Ciudad de México, decidió migrar a ella. Andrés y sus hermanos se quedaron desde muy pequeños al cuidado de su madre. Andrés no volvió a ver a su papá hasta que a los 20 años decidió venir a la ciudad. Su padre además de pagar su boleto de avión, realizó todos los trámites necesarios para que el mayor de sus hijos pudiera venir. Andrés trabajó como cocinero y mesero en varios restaurantes. Entre su padre y él, costearon los pasajes y los trámites migratorios de su madre y de dos de sus hermanos, quienes actualmente también viven en la Ciudad de México. Ambos están casados con mexicanos. Él es dueño de un Café y ella es ama de casa, está casada con un policía. La tercera hermana decidió no venir a México; vive en Hong Kong con su esposo y continuamente viajan a Londres, Inglaterra, a visitar a sus dos hijas.

Andrés y Titi, como la gran mayoría de sus parientes que viven en México, están naturalizados mexicanos. Para cuando se conocieron, Ti ti y su papá habían logrado ahorrar una pequeña cantidad de dinero que les permitió abrir en sociedad con otros chinos un pequeño Café. Ti Ti y Andrés ya eran novios, por lo que junto con los ahorros de él y un préstamo del papá de ella, Andrés pudo abrir su propio restaurante. Su negocio tuvo tanto éxito, que al poco tiempo Andrés pudo pagar su deuda, casarse con Ti ti y abrir un nuevo Café.

Cuatro años después de que Ti ti y Andrés se casaron, y una vez que su papá vendió la sociedad de su primer negocio y pudo comprarse uno propio, decidió traer a su esposa y a su hijo. Hoy, son dueños de dos Cafés y socios de uno mas que comparten con Andrés. Andrés es dueño de dos Cafés mas. Hoy junto con Ti ti y sus dos hijos viven en una casa propia al sur de la ciudad, poseen dos autos y su vida transcurre sin problemas económicos.

Andrés y Ti ti tienen ocho años de casados. Su vida cotidiana transcurre como la de muchos mexicanos; sin embargo ellos siguen sintiéndose chinos y así lo demuestran en sus actividades diarias. Ti ti apoyada por Andrés les ha enseñado a

sus hijos a hablar cantonés. Entre ellos la comunicación es sólo en este idioma, aunque los niños han aprendido también por medio de la escuela y la televisión a hablar español. Sus hábitos alimenticios, según Ti ti, no han variado mucho, *"nosotros casi no comemos como aquí tantas cosas, a Andrés y a mí nos gusta sólo comida china, tú sabes, arroz, pescado, pollo, pero así como los chinos, comida mexicana si comemos pero no mucho, ustedes comen mucha azúcar, no nosotros no, tacos, mole, si comemos pero nos gusta mas la comida china, por eso yo todos los días preparo, aquí ya todo encuentras para cocinar"*. Su núcleo de amigos, es sólo entre chinos, *"los chinos así como nosotros iguales, podemos platicar mas, comemos lo mismo, mismas costumbres, con mexicanos poco, sólo con ellos hablamos así como en el restaurante"*. Ti ti y Andrés visitan constantemente la casa de los papás de ella, con quienes viajan muy seguido. Disfrutan mucho los viajes que en conjunto con amigos chinos realizan por el interior de la República, pero sobre todo los que hacen a San Francisco y Los Ángeles, en Estados Unidos. En una ocasión que un primo de Ti ti proveniente de los Ángeles les trajo una gran cantidad de alimentos chinos elaborados en Estados Unidos Ti Ti me comentó durante una cena en casa de sus papás : *"¿Sabes porqué a los chinos nos gusta tanto Estados Unidos? Porque allá puedes leer periódicos, revistas, ver televisión, todo en chino, allá mucha comida muy rica, todo chino, es como si estuvieras en Hong Kong, allá todos los chinos viven en un lugar (refiriéndose al Barrio chino de San Francisco). Nosotros si hemos pensado irnos para allá, pero muy difícil, a lo mejor cuando los niños crezcan, tenemos que pensarlo muy bien, qué hacemos con los negocios... a China ya no, a lo mejor mi hermana viene pero no se queda se va con la familia de su esposo a Canadá, a qué voy a China, mis papás ya aquí, mis hijos ya aquí nacieron, aquí tenemos casa, negocio...ahora China no sé cómo está, pero antes nunca tienes nada, ahora creo que ya puedes, pero cuando nosotros venimos no teníamos nada"*.

HISTORIA DOS

Ana y Jesús llegaron de Cantón, China en 1985. Tiene dos hijas, una de doce años y otra de cinco; ambas nacidas en México. El trabajaba en la Universidad estatal impartiendo clases y ella era maestra en una escuela primaria. Llegaron a Coatzacoalcos, Veracruz en donde una tía de ella les ofreció casa y comida a cambio de que trabajaran en su Restaurante. Ninguno de los dos hablaba español. Jesús trabajaba de cocinero y Ana lavando trastes. Después de año y medio de trabajar para esta tía sin sueldo, Ana y Jesús habían aprendido un poco de español y decidieron migrar a la Ciudad de México en busca de mejores oportunidades. Llegaron a la casa de otra tía de ella quien tiene un Restaurante y vive en el centro de la Ciudad. A través de esta tía, Jesús pudo conseguir trabajo de cocinero mientras Ana trabajaba para su tía en el restaurante. Unos meses después de haber llegado de Coatzacoalcos, Ana y Jesús decidieron dejar la casa de su tía y rentar un pequeño departamento en la misma zona. Casi al año de haber llegado a la ciudad, por razones familiares, Ana tuvo que regresar a China. Estuvo en Cantón casi un año, en donde tomó varios cursos básicos de medicina tradicional china. Jesús mientras tanto, seguía trabajando como cocinero; dejó el departamento que rentaban en el centro y empezó a viajar por varios estados de la República trabajando también como cocinero. A los dos años de que Ana regresó, nació su primer hija. Cuando llegó a México por segunda vez, Jesús se encontraba nuevamente en Coatzacoalcos, pero después del nacimiento de la niña y al haber ahorrado dinero suficiente decidieron regresar a la ciudad para abrir un restaurante propio.

Después de haber tenido dos pequeños cafés, en donde Jesús cocinaba y Ana se encargaba de las compras, contratación del personal y de tramitar todos los permisos necesarios para establecerlos, esta pareja actualmente es dueña de un

Restaurante de comida China por el norte de la Ciudad. Ambos tienen 46 años, y es él el que se encarga del negocio, aunque como ella habla mejor español, sigue siendo la encargada de realizar los permisos y contratar a los trabajadores. Debido a que sus restaurantes no han sido del todo exitosos, Ana trabaja ocasionalmente como doctora. En su casa da consultas de medicina tradicional china y vende artesanías provenientes también de su lugar de origen. Se las compra a los chinos que se dedican a importarlas de China. Su vida se desarrolla más entre chinos que entre mexicanos, alguna vez Ana me comentó: *"Nosotros somos chinitos y nos gusta estar con chinos, no tenemos muchos amigos, pero sí conocemos a muchos, los mexicanos algunos sí buenas personas, pero no platican mucho conmigo, luego yo casi no entiendo y ellos tampoco entienden a mí... Mis hijas ya mexicanas, pero yo quiero que casen con chino, yo después a Sana mandar a China con mi hermana para que se case"*

En su casa se habla cantonés, las dos niñas han aprendido a hacerlo aunque continuamente entre ellas hablan español. En muchas ocasiones son ellas, sobre todo la mayor, las que le sirven de intérprete a sus padres cuando las personas no les entienden. Ana busca acercar a sus hijas a su cultura, no sólo les ha enseñado a hablar cantonés, ha procurado enseñarles mandarín y a escribir sinogramas, les ha inculcado también costumbres y hábitos cotidianos chinos y procura hablarles de China y de sus parientes que viven allá. Ana y Jesús no tiene pensado regresar a corto plazo a China, *"aunque ahorita allá muy bien, una hermana de Jesús no quiso venir, dice que allá muy bien, yo no sé, yo quiere que las niñas estudien aquí y luego vayan a Estados Unidos, pero quien sabe si luego ellas quieran, a lo mejor cuando Jesús y yo muy viejitos regresamos a China, es mi país"*

HISTORIA TRES

La vida de Alfonso, Luisa y la de sus dos hijos transcurre entre México, Estados Unidos y China.

Alfonso tiene 43 años y Luisa 36. Hace 15 años se casaron en Tuxtla Gutiérrez Chiapas, en donde se conocieron. Ambos son originarios de Cantón, China, pero desde muy pequeños y por razones familiares, Alfonso migró a Chiapas y Luisa a Guatemala. Alfonso vivió toda su adolescencia en este estado, pero a los dieciocho años decidió regresar a China; fue a radicar con una hermana de su madre a Hong Kong en donde además de desempeñar algunos trabajos, continuó con sus estudios.

Unos años después decidió regresar a México. La familia de Alfonso en Chiapas es dueña de varios Restaurantes de comida china, fueron ellos y la familia de Luisa, quienes les proporcionaron el capital para que este matrimonio pudiera iniciar sus negocios en la Ciudad de México.

Luisa proviene de una familia cantonesa, que se ha establecido en Guatemala y Nueva York. En ambos sitios, son dueños de varias tiendas de autoservicios de productos chinos muy exitosas. Guatemala pasó a un segundo término cuando los padres de Luisa migraron por sugerencia de su hija mayor a Estados Unidos en donde viven la mayor parte del tiempo; sus negocios en Guatemala están al cuidado de otra hermana de Luisa

Hace once años Luisa y Alfonso decidieron migrar a la Ciudad de México. Provenientes de Chiapas y con un pequeño capital, fundaron una empresa dedicada a la importación de artesanías chinas. La mercancía que ellos importan es originaria de Hong Kong y Cantón. Tres veces al año, Luisa viaja a estos lugares por periodos de mes o mes y medio - para comprarla y realizar todos los trámites necesarios para que los productos puedan llegar a México, mientras

Alfonso además de quedarse al cuidado de los niños, es el encargado de distribuir y promover su mercancía por todo el país. Cuando iniciaron su negocio, abrieron varias tiendas por toda la ciudad, sin embargo como sus mayores ganancias las obtenían a través de las ventas por mayoreo, las cuales realizan en su propia casa en donde además de vivir guardan su mercancía, decidieron cerrarlas.

Después de una década de haber iniciado sus negocios, la importadora de Luisa y Alfonso es una de las mas importantes en toda la República. Ha sido tal su éxito, que en sociedad con una hermana de ella, proveniente de Nueva York, decidieron abrir otra dedicada a la importación de productos de papelería y relojes elaborados en China.

Luisa y Alfonso pasan largos periodos de tiempo separados. Antes de que decidieran vivir entre Los Ángeles y la Ciudad de México, los viajes de trabajo y las visitas de ella por lo menos una vez al mes a sus padres, durante el tiempo que estaba en México, los obligaban a comunicarse a través de llamadas telefónicas o Internet. Hoy, debido a que este matrimonio decidió llevar a sus hijos a vivir a Estados Unidos, Alfonso vive quince días en la Ciudad de México, y los quince días restantes del mes en Los Ángeles. Durante este tiempo la importadora permanece cerrada. Los viajes a China para la compra de mercancía no han cambiado, durante el tiempo que Alfonso permanece en Estados Unidos, Luisa viaja a Hong Kong a realizar las compras. Las visitas a Nueva York, también continúan. Cuando los cuatro se encuentran reunidos, procuran viajar a este lugar a visitar a los parientes de ella. El tiempo que están juntos, procuran disfrutarlos con Shi, su hijo de trece años y con Mei de nueve. Los niños nacieron en Nueva York, y a diferencia de sus padres, tienen la doble nacionalidad, mexicana y americana. Hablan cantonés, español y recientemente inglés.

Luisa y Alfonso hablan muy bien español. Debido a sus negocios su vida en la ciudad se desarrolla entre mexicanos. Sin embargo su tiempo libre aquí, prefieren utilizarlo para convivir con su grupo de amigos chinos.

HISTORIA CUATRO.

Shi Lian nació hace cincuenta y dos años en Beijing, China. Es la menor de una familia compuesta por seis hijos, (cuatro mujeres y dos hombres) y sus padres ya fallecidos.

Hace once años, Shi Lian fue invitada por el Instituto Politécnico Nacional para venir a México a impartir clases en su facultad de medicina. Shi Lian, al igual que sus hermanos y sus padres, es doctora con especialidad en medicina tradicional china. Un tiempo después de que recibió la invitación a través de un directivo de esta institución que había ido a tomar cursos de acupuntura a la universidad donde Shi Lian trabajaba, recibió la noticia de que todos los trámites necesarios para que pudiera entrar a México y trabajar en el país, estaban resueltos, ShiLian decidió salió de China, dejando a su pequeño hijo de doce años al cuidado de su esposo y una de sus hermanas. Para esta época, Shi Lian tenía ya varios años de divorciada. Cuando esta mujer llegó a la Ciudad de México, no hablaba ni entendía español. Fue instalada en un pequeño departamento por el norte de la ciudad alquilado por el Politécnico. No conocía a nadie, su trato era únicamente con el doctor que le había propuesto venir. Su contrato era por tres años, *"al principio yo tiene miedo, no tiene sentimiento para este país, yo pensar terminar contrato y regresar a mi país"*. Shi lian impartía sus clases en chino y, ayudada por un intérprete trabajaba de lunes a viernes tres horas diarias en esta institución.

Antes de que su contrato laboral con el Politécnico terminara, Shi Lian había aprendido español. Ayudada por algunos de sus alumnos aprendió a leerlo y escribirlo, aunque hasta el día de hoy no ha aprendido a hacerlo con fluidez. Fueron estas personas no sólo quienes le presentaron y le enseñaron a desplazarse por la ciudad, fueron ellos también quienes le ayudaron al terminar su compromiso laboral, a tramitar los permisos para quedarse más tiempo en el país y para dar consultas. Una vez que los consiguió, siguió viviendo en el departamento al que había llegado, aunque debido a que la demanda de sus servicios era mucha, pues pronto el número de pacientes que atendía aumentó, decidió cambiarse a otro más grande. La vida de Shi Lian, se desarrollaba entre sus alumnos, pacientes y un reducido núcleo de amigos chinos, todos originarios también de Beijing, que había conocido en la embajada de su país.

Shi Lian vivió durante más de diez años sola. Durante este tiempo, llamadas telefónicas y cartas a China, eran lo único que le permitían tener noticias de su hijo, aunque viajes ocasionales a su país, también le permitieron verlo. Shi Lian varias veces intentó que alguno de sus hermanos decidieran venir a vivir con ella. Su hermana mayor fue la única que decidió hacerlo, así que Shi Lian costó todo lo necesario para que pudiera venir, sin embargo después de seis meses, esta mujer decidió regresar a casa.

Hoy Shi Lian es dueña de una gran propiedad en donde además de dar consultas, e impartir cursos de medicina tradicional china también vive. Desde hace algún tiempo todos los medicamentos e instrumental necesario para sus consultas, lo importa en grandes cantidades desde China. Está nacionalizada mexicana, *"no es cosa de traición, yo aquí ahora vive, necesita que leyes protejan a mí, pero China todavía profundo en mi cabeza, no fácil olvidar porque chiquita yo todo el tiempo en China, es difícil olvidar"*

Su vida sigue desarrollándose por su trabajo principalmente entre y como muchos mexicanos, *"ahora yo acostumbrada, ahora no piensa regresar a China a lo mejor después voy a Estados Unidos, (en donde vive una de sus hermanas) allá también muy tranquilo, pero ahora no, poco a poco ya sabe palabras, como como chino, pero también mexicana, como mexicanos, igual, como forma todo mexicano, en mi casa todo como mexicano, tasas, platos, tenedor, igual descansa cuando fiestas"*. Su grupo de amigos sigue siendo reducido, aunque ahora también conoce a varios cantoneses. *"Aquí chinos casi no conoce, aquí muchos chinos olvidar fiestas de mi país, no atención, no hay ánimo, aquí no hay chinos como en Estados Unidos, no hay alimentos, no hay cosas como allá, no hay sentimiento profundo, concepto de fiesta no hay, ya no hay ánimo, superficial, todo superficial. "A veces yo festeja invita a amigos, a alumnos, pacientes"*

Shi Lian después de muchos años y una vez que su hijo terminó la Universidad, viven juntos. Hace poco el muchacho junto con su esposa decidieron migrar a la Ciudad de México en donde nacerá su primer hijo. Ambos son doctores y viven y trabajan dando consultas con Shi Lian.i

Los Estados-nación, han creado a lo largo del tiempo "comunidades imaginadas" (Anderson, 1991) que durante las últimas décadas han comenzado a reconfigurarse. A lo largo de este trabajo, el término comunidad será utilizado no sólo para nombrar a quienes viviendo dentro de un mismo territorio comparten una identidad nacional. El concepto comunidad, en el sentido de "comunidad imaginada", será usado para hacer referencia a los grupos o colectividades que de la mano de la globalización generan nuevos tipos de políticas, nuevas expresiones colectivas y nuevas necesidades de disciplina y control social sobre las elites (Appadurai, 1993, Ong, 1997).

Los chinos en la Ciudad de México son una comunidad transnacional porque al ser una extensión cultural y social de su comunidad imaginada, su estar en la ciudad depende de múltiples y constantes vínculos con China y con otras comunidades de chinos por el mundo.

Estos vínculos han propiciado que construyan identidades y formas de reproducción social que les permiten ser al mismo tiempo parte de diversos universos sociales, económicos y culturales.

COMUNIDAD IMAGINADA DESTERRITORIALIZADA Y RETERRITORIALIZADA.

El sello y la influencia de la cultura materna difícilmente pueden desvanecerse. Aún cuando el tiempo pasa y los chinos se incorporan a la vida en la ciudad, los testimonios expuestos antes, nos muestran que siguen teniendo un gran sentido de pertenencia a China; son parte de una amplia comunidad de chinos que se han extendido a través del planeta y que han propiciado que China se convierta en una comunidad imaginada desterritorializada a través de los millones de chinos que han salido de sus fronteras geográficas, pero que culturalmente siguen formando parte de ellas.

Los chinos en la Ciudad de México forman parte de esta comunidad desterritorializada porque han trasladado hasta nosotros un conjunto de hábitos, ideas y costumbres que siguen vinculándolos e identificándolos con sus lugares de origen. La vida china en la ciudad se desarrolla sin perder de vista a China como el principal referente de reproducción cultural. Aún cuando muchos chinos han mirado hacia otro sitios para educar a sus hijos, o para desarrollarse económica y socialmente, China sigue teniendo un lugar importante cuando tienen presente en su vida diaria, que este país no es sólo su lugar de origen y el de sus

antepasados sino también la fuente de la que emanan todos los elementos que frente a nosotros los colocan como distintos. Pero para los chinos de la Ciudad de México, China no es el único referente que en un lugar tan lejano geográfica y culturalmente les permite seguir identificándose como chinos. Los chinos en la Ciudad de México han encontrado en la vida china de Estados Unidos y Canadá, un ejemplo de reproducción social que aprovechando todas las ventajas y libertades del capitalismo ha sabido crear espacios y diversas redes económicas, sociales y culturales que les permiten vivir, desenvolverse y expresar cotidianamente su condición de chinos. La vida china en Los Ángeles, San Francisco y Nueva York en Estados Unidos y Vancouver en Canadá, han ayudado a que la vida china en la Ciudad de México se reterritorialice y cobre un nuevo sentido.

Si por reterritorialización entendemos al proceso a través del cual las identidades logran reforzarse, los chinos de Estados Unidos y Canadá, han contribuido a que la identidad china en la ciudad de México, pueda reconfigurarse para incorporarse al contexto local. Son ellos los productores de una gran cantidad de alimentos, bebidas, revistas, periódicos, películas americanas dobladas al chino o filmadas para este público, libros, artículos de ornato, utensilios de cocina, vestidos, y diversos productos chinos que llegan a la Ciudad de México. Pero los objetos y mercancías que llegan, no son los únicos que les permiten comer continuamente pato laqueado, galletas de la luna, chorizo chino, beber vino de uva, jugar majong con fichas y mesas fabricadas por los chinos de San Francisco y seguir reproduciendo algunas prácticas de su lugar de origen; ideas y capitales provenientes de estos lugares, también han propiciado que los chinos aquí, puedan construir su cotidianeidad a través de diversas actividades que en sus lugares de origen no hubieran podido desarrollar, pero que al mismo tiempo les permiten reconocerse como chinos. Los cafés y restaurantes, son un claro ejemplo de ello. Los chinos aquí, han fundado al igual que en Estados Unidos y Canadá

restaurantes y pequeños negocios dedicados a la venta de artesanía china producida en Los Ángeles, Nueva York o San Francisco. El concepto de los llamados "Cafés de Chinos" tan abundantes y conocidos en la ciudad, surgió a través de las relaciones entre los chinos de México y los chinos de Estados Unidos. Fueron ellos los creadores del chop suey tan identificado por la mayoría de la gente como un guisado proveniente de China y de la idea de vender panes acompañados de café con leche, principal atractivo de estos lugares. Los chinos aquí se han apropiado de esta idea y es a través de ella que muchos han logrado consolidarse económica y socialmente en la ciudad, además de que para el común de la gente es esta actividad la que identifica a los chinos en la capital. El Barrio Chino de Dolores, también intentó surgir a principios de los años veinte, como una zona de viviendas y comercios habitada y laborada por chinos a la manera del Barrio Chino de San Francisco; y aunque diversas prácticas como la danza de los leones durante los festejos del año nuevo chino, y la fabricación y venta de galletas de la suerte tienen su origen en China, la idea de reproducirlas y la forma en la que aquí se venden, ha tomado como ejemplo a seguir a las comunidades chinas antes mencionadas.

COMUNIDAD TRANSNACIONAL.

Como mencioné líneas arriba, la vida china en la Ciudad de México, depende de múltiples redes parentales, económicas, políticas, sociales y culturales. A lo largo de este apartado, trataré de exponer cómo construyen y experimentan su transnacionalidad y la forma en la que estos vínculos a través de las fronteras dan forma, influyen o redefinen en la manera en la que los chinos se identifican así mismos.

Redes Familiares, Comerciales y Laborales

Los chinos que viven en la ciudad de México, provienen de Cantón, Hong Kong, Beijing, y en menor medida de Shanghai y Taiwan. A diferencia de los chinos provenientes de otras provincias, los chinos cantoneses son el grupo más numeroso de la población china en la ciudad. Debido a que he encontrado que sus formas de vida, muy semejantes, contrastan con las de los chinos que provienen de Beijing, Hong Kong, Taiwan y Shanghai, que a su vez presentan características muy similares, he decidido sin olvidar que entre ellos existen diferencias regionales y/o políticas, unificarlos y distinguir a la población china de la Ciudad de México en dos grandes grupos: chinos cantoneses y chinos de otras provincias.

La base de las relaciones transnacionales entre los chinos de la ciudad de México, son las redes de parentesco para los cantoneses y las relaciones laborales o comerciales para quienes provienen de la capital, Shanghai, Taiwán o Hong Kong. Lo anterior se debe a que históricamente fueron los chinos cantoneses los primeros en inmigrar al país y los primeros en consolidarse económica y socialmente.

CANTONESES.

Desde los años de las primeras inmigraciones chinas a México, una vez que los chinos lograban adquirir un negocio que generalmente eran pequeños restaurantes, ahorraban el dinero suficiente que les permitiera traer a uno o varios de sus familiares. Los ejemplos arriba descritos, nos muestran que estas situaciones siguen reproduciéndose, y que el parentesco sigue siendo fundamental para que los chinos no sólo lleguen a la Ciudad de México, sino para

que desde aquí puedan desplazarse por toda la República e incluso para que lleguen a otras fronteras. La seguridad de que al llegar a un nuevo país, su vida no se enfrentará a grandes dificultades, pues la casa, la comida e incluso el trabajo están asegurados con sus parientes, quienes además de costearles total o parcialmente el pasaje y de tramitarles su estancia legal, les ayudarán a adaptarse a la vida en la ciudad; es con seguridad, el factor más importante que los impulsa a tomar la decisión de migrar a la ciudad y de quedarse a vivir en ella. Sin embargo, es el parentesco también el que propicia costos emocionales muy altos para los transmigrantes chinos.

Cuando los chinos logran cierto éxito económico en la ciudad, viajes de ellos a China o de sus familiares a México logran acercarlos, aunque esto no significa que cuando están separados la red se debilita o se quiebra. Los lazos afectivos continúan y se nutren, aunque debido a las circunstancias, es sólo a través de llamadas telefónicas o cartas. Pero cuando sus negocios no resultan del todo exitosos, o cuando debido a su trabajo no pueden viajar constantemente, la separación puede ser muy larga y dolorosa, y al mismo tiempo ser la causa que propicie que los flujos migratorios se reproduzcan.

Alguna vez Ti ti me comentó:

"Cuando yo vine, mi mamá y mis hermanos allá en China, después fui a casa y mi mamá y mi hermano solos, y nosotros también aquí solos...Después yo me casé y mi papá sólo, yo embarazada y no sabe cuidar bebé, pero mi mamá allá en China, ya mucho tiempo separados, nosotros queremos estar juntos, por eso mi mamá y Din vienen, aquí nosotros ya muy bien, ahora mas tranquilos.

Las redes de parentesco, no sólo constituyen la base de la migración cantonesa. A través de ellas, los chinos también han podido desarrollar sus actividades económicas.

Las principales actividades laborales de los chinos en la ciudad, aún cuando a diferencia del pasado en donde los chinos que llegaban tenían muy baja escolaridad y eran en su mayoría campesinos; los chinos cantoneses que hoy migran, y que tienen como mínima preparación, la educación media, media superior, algunos años de carrera profesional o son profesionistas³⁹, siguen siendo muy similares a las que desempeñaban durante las primeras décadas de la inmigración. Las actividades económicas de los chinos cantoneses en la ciudad hoy, siguen estando relacionadas con el pequeño comercio y con la venta de servicios que están relacionados a su condición étnica; es decir, los chinos de hoy son cocineros de comida china, panaderos, dueños de pequeños cafés o restaurantes que venden comida china, y de tiendas de artesanías, comestibles y artículos chinos.

¿Porqué se dedican a estas actividades?, para Luisa estas son las razones:

"Qué otra cosa podemos hacer, nosotros no podemos como secretarias o en oficina, yo en China maestra, Jesús también maestro, pero aquí no puede, porque no sabe hablar bien español y no conoce aquí cómo en las escuelas, cómo en las oficinas. Por eso nosotros sólo en restaurante, los chinos siempre en restaurante, eso no hay problema, nosotros aprendemos que necesita y conoce gente para que nos ayude a los permisos, pero la cocina si puedes"

³⁹ Esto se debe a que una vez Fundada la República Popular China en 1949, una de sus principales preocupaciones fue abatir el analfabetismo en todo el país.

La gran mayoría de los cafés y restaurantes de chinos en la ciudad, consisten en pequeños negocios en donde toda la familia colabora. Es el propio dueño del comercio, quien ayudado por su esposa, hijos, o algún otro pariente, cocina, prepara el pan, realiza las compras y atiende la caja; y aunque ciertamente contratan a personas mexicanas para que les ayuden a otras actividades como atender las mesas, preparar la comida mexicana (esto sólo en el caso de los cafés) y realizar la contabilidad, son ellos mismos quienes se encargan de administrar el lugar. Sólo los dueños de los grandes restaurantes de lujo de comida china que requieren de mayor personal, han abandonado las tareas mas pesadas y únicamente se dedican a supervisarlos. Lo mismo sucede con las tiendas, generalmente es el propietario con su familia, quienes se encargan de comprar la mercancía y atenderlas.

Volvamos nuevamente al parentesco y a su influencia en el desarrollo de las actividades económicas de algunos chinos de la ciudad.

Es a través de las redes de parentesco que los chinos obtienen el capital necesario para establecer su propio restaurante, y no sólo porque el dinero que puedan ahorrar es producto de su trabajo en el negocio de algún familiar o de su trabajo en otro restaurante de comida china al cual llegaron a través de sus parientes. La gran mayoría de los Cafés y de las tiendas de esta ciudad, han sido abiertos a través de préstamos entre miembros de una misma red de parientes o de asociaciones entre ellos. Los capitales con los que se inauguran nuevos comercios, no provienen y fluyen sólo al interior de la Ciudad de México. La red al estar extendida hacia diferentes lugares, propicia que dinero proveniente de Tijuana o Mexicali por mencionar sólo algunos estados del país, y de Estados Unidos o Canadá enviado por un hermano, el padre, un primo o un sobrino, también contribuyan a esto.

CHINOS DE OTRAS PROVINCIAS.

Las migraciones de los chinos provenientes de Shanghai, Beijing, Taiwan y Hong Kong son muy recientes. A excepción de los representantes oficiales del gobierno chino que provenían de la capital, no existen antecedentes históricos de la presencia de estos chinos en la ciudad. Ha sido durante los últimos diez años debido a la firma de diversos convenios y tratados económicos, políticos y culturales entre China y México, que chinos provenientes de otras provincias chinas han comenzado a migrar.

Para este grupo de chinos, la base de sus relaciones transnacionales son las redes laborales y comerciales aunque en algunas ocasiones vienen a través de intercambios estudiantiles o como turistas.

Redes laborales.

Un buen número de chinos de este grupo, ha llegado al país a través de contratos laborales previos. Tal es el caso del cuerpo diplomático de su embajada o de los maestros contratados por la UNAM o en el IPN. Su preparación académica ha sido fundamental para que hayan llegado a nuestra ciudad. Son las redes relacionadas a sus profesiones y trabajos en China, las que les han permitido trascender por lo menos dos fronteras. De esta forma, quienes vienen contratados a través de estos medios, tienen altos niveles de escolaridad sobre economía, diplomacia y relaciones internacionales; son doctores, químicos, lingüistas, maestros o especialistas en diversas ramas científicas y sociales.

Generalmente estos chinos permanecen dos, tres o cuatro años en la ciudad y una vez que terminan su contrato, regresan a sus lugares de origen.

Redes comerciales

Los vínculos e intercambios comerciales entre China, México e incluso el tratado de libre Comercio con Estados Unidos y Canadá, también han contribuido a construir la vida china en la ciudad. Es a través del comercio que un buen número de chinos llegan y desde aquí se vinculan a diversos escenarios geográficos y sociales que trascienden varias fronteras. Fuertes capitales y mercancías producidas en Hong Kong, Taiwan, China continental o de los chinos de Estados Unidos han llegado a la ciudad a través de diversas empresas fundadas por ellos. Para ilustrar un poco el tamaño de estos capitales y la magnitud de las exportaciones chinas a México a través de las once empresas que China tiene en nuestro país y de aquellas que de manera independiente desde aquí han realizado importaciones; basta mencionar que durante 1998 un monto de 689 millones de dólares fueron registrados por el gobierno chino en materia de exportaciones a México y una cantidad de 837 millones de dólares en relación al comercio bilateral. (Suplemento de la Embajada de la República Popular China en México, octubre de 1999, pág. 5)

Compañías importadoras como SHANGFUMEX S.A. DE C.V., IMPORTADORA FONG S.A. DE C.V. o MITONG S.A. DE C.V. han llenado la ciudad de un sin número de productos que van desde comestibles, bebidas, artículos de ornato y blancos hasta electrodomésticos y ropa, fabricados en China, Taiwán Hong Kong o San Francisco. Han propiciado también que una gran cantidad de chinos solos o con algún familiar se hayan establecido en la ciudad para distribuir su mercancía por todo el país. Es a ellos a quienes los chinos cantoneses de las tiendas o de los restaurantes compran las artesanías o comestibles para sus negocios, y para estas personas, los viajes a China o a los lugares en los cuales adquieren sus productos resultan muy frecuentes. Pero en la ciudad existen otro tipo de empresas que también han propiciado la inmigración china. Se trata de aquellas que se inauguran a través de firmas comerciales entre ambos países y aquellas que son sucursales de empresas ya consolidadas en China o en Estado Unidos. En ambos

casos, es sobre todo la idea de invertir, la que atrae a los chinos a la ciudad, y es a través de ellas que se crean las diversas redes comerciales y laborales que han construido la vida china y nos han acercado a un gran número de ellos. Estos chinos inversionistas son los dueños de fábricas textiles, de negocios dedicados al ensamblaje de partes de computadoras o de la fabricación de tinacos por mencionar sólo algunos, y son también quienes han fundado los grandes restaurantes de comida china no cantonesa. Son ellos a través de sus empresas los que han impulsado que chinos con diversas profesiones que van desde ingenieros en diversas ramas, administradores, economistas y publicistas, hasta chefs, hayan llegado hasta la ciudad como sus trabajadores.

Debido a que muchos chinos no provenientes de Cantón han decidido radicar permanentemente en la ciudad, han comenzado a reproducir las redes de parentesco que los cantoneses desde años atrás vienen realizando y están comenzando también a través de estos lazos, a establecer sus propios negocios que en contadas ocasiones tienen que ver con la comida.

¿De qué forma han influido las redes transnacionales en la construcción de la vida china en la ciudad?

Las redes sociales a través de las fronteras han creado la vida china en la Ciudad de México. Difícilmente nuestra ciudad sería hogar de cientos de chinos, si ellos no hubieran sabido crear y mantener lazos con sus lugares de origen y con las comunidades chinas de San Francisco, Los Ángeles, Nueva York y Vancouver, que les han permitido migrar y para los que aquí viven seguir alimentando y expresando su condición étnica, y al mismo tiempo adaptarla a nuestro contexto local. Han sido las redes transnacionales, las que han propiciado las diversas formas en las que los chinos habitan y construyen la ciudad y la forma en la que su presencia es parte de su propio desarrollo y del de decenas de sus habitantes.

Lo anterior significa principalmente dos cosas

A) Las relaciones transnacionales es uno de los factores que han influido enormemente para que los chinos puedan acumular o no capital económico (riqueza) y capital social (prestigio). Quienes a través de su trabajo, de sus parientes, de préstamos o de asociaciones comerciales oficiales o independientes llegan a la ciudad; o aquellos que vienen sólo como trabajadores de manera temporal o como ilegales sin ningún apoyo, su incorporación a la ciudad significa también su incorporación a las diferencias sociales de la misma. Es decir, ellos al igual que la población local, también viven y construyen la ciudad desde ciertas posiciones de clase y a partir de ellas se apropian y habitan la urbe. Los cantoneses por ejemplo, han logrado acumular capitales considerables que les han permitido construir o comprar casas o departamentos en zonas altas o clasemedieras, y desde ellas buscar lugares de descanso, de diversión o de trabajo; comprar los terrenos en los cuales establecen sus negocios, poseer por lo menos un automóvil de modelo reciente, proporcionarles diversas oportunidades educativas a sus hijos en escuelas particulares, y para quienes han acumulado mas riqueza, viajar continuamente a China, a Estados Unidos o Canadá a visitar a familiares o amigos, y por el interior de la república de vacaciones. Pero a diferencia de quienes vienen de otras provincias, que en muchos casos también han acumulado riquezas, no han alcanzado el prestigio que las actividades laborales que desempeñan o un título profesional pueden dar. Aunque esto no significa que al interior de la comunidad o en el medio en el que se desenvuelven, no sean apreciados o admirados por lo que han conseguido. Para muchos de ellos la vida transnacional les ha proporcionado un status que probablemente de no haberla buscado y experimentado nunca hubieran alcanzado en sus lugares de origen

B) Por otra parte, la vida china en la ciudad, también forma parte de la vida de muchos mexicanos. Los Cafés, restaurantes, tiendas, fábricas e importadoras son fuentes de trabajo directas para la población local, e indirectamente lo son también para quienes transportan la mercancía hasta la ciudad, para las agencias aduaneras y para quienes compran los productos y los venden en los mercados sobre ruedas, en pequeñas tiendas o entre su grupo de amigos. Ver a los chinos caminando por las calles, en los mercados, parques, conduciendo sus automóviles, y las fachadas de sus restaurantes que se encuentran prácticamente por todos lados, es parte del paisaje cotidiano de nuestra ciudad. Al interior de nuestras casas también están presentes. Ropa, utensilios de cocina, artículos de ornato, de papelería, electrodomésticos y hasta el encendedor que utilizamos para encender un cigarrillo, han sido producidos por chinos en sus lugares de origen o en las ciudades en las que se han consolidado como comunidad, y han llegado hasta nosotros a través de ellos mismos, sin que muchos tengamos siquiera contacto personal con alguno de ellos.

Ser constructores y parte de la vida transnacional, ha generado diversos espacios y formas de identificación que le dan sentido la vida china en nuestra ciudad. La dinámica de la capital y las redes transnacionales han dado pauta para que los chinos creen diversas formas de identificación y diferenciación entre ellos y hacia nosotros, que difícilmente hubieran surgido de no haber trascendido las fronteras. Veamos de qué forma el transnacionalismo chino en la Ciudad de México ha dado origen a estas situaciones.

La identidad crea categorías de adscripción que permiten diferenciarnos de quienes no comparten con nosotros un conjunto de valores, creencias, conductas y prácticas que organizan nuestra interacción con aquellos que consideramos

nuestros "iguales" y con aquellos que no lo son. Las redes transnacionales les han permitido a los chinos desarrollar varias identidades que se conjugan al mismo tiempo; aquí son también padres de familia, estudiantes, mujeres, y a diferencia para muchos de ellos en sus lugares de origen, son empresarios, turistas, o trabajadores. Pero existe una identidad que está sobrepuesta a todas las que he mencionado y que en determinados momentos y circunstancias se manifiesta para diferenciarlos culturalmente. Me refiero a la identidad étnica o nacional; es esta la que ha tomado diversas formas, la que se ha recontextualizado y es en la que en adelante me centraré. Para los chinos desarrollar su vida en la ciudad ha significado que tanto al interior como al exterior de la comunidad ésta identidad se redefine o reconfigure como seguramente en otros contextos lo ha hecho.

La cercanía a sus fronteras culturales, les ha permitido seguir reconociéndose en todo momento como chinos, y que a nuestros ojos, aún cuando muchos de ellos hayan adquirido la nacionalidad mexicana, también podemos identificarlos como provenientes de una cultura que no compartimos.

A nivel formal, aquí como en otros países a través de las políticas estatales. han adquirido un status legal que les limita o favorece en sus actividades cotidianas, (en las económicas principalmente) que les adjudica derechos y obligaciones frente a la sociedad mexicana, y que además legalmente para quienes han logrado adquirir la nacionalidad, no los reconoce mas como chinos. Ellos mismos se identifican como mexicanos aunque sólo sea de manera superficial, cuando a quienes los rodean tienen que dar cuenta de su estar en la ciudad o cuando frente al Estado, tienen que realizar una serie de trámites que les permita adquirir un terreno, lograr que sus familiares entren y radiquen en el país, o participar en la vida política, económica y social del mismo. Aceptan una nueva identidad, que nunca niega que cultural y socialmente siguen siendo chinos; una nueva

nacionalidad que nunca se superpone a su condición étnica. Su vínculo al Estado nacional mexicano, (en el capítulo siguiente se hablará ampliamente de los chinos dentro del proyecto nacional mexicano) está sólo ligado a cuestiones legales y pareciera que en general, su lealtad al estado nacional chino sólo toma forma en un sentido patriótico en cuanto a que sigue siendo el lugar de origen de sus antepasados y el lugar en el que crecieron. Sus lazos con él son mas culturales y afectivos que políticos.

A nivel más cotidiano, de interacción social, su sentido de pertenencia a determinado lugar parece sólo surgir de manera circunstancial, es común escuchar a los chinos decir *"yo ya casi como mexicano, tanto tiempo aquí"*, pero al mismo tiempo seguir viéndolos como chinos y oírlos referirse a nuestros hábitos, costumbres y pensamientos como ajenos a los suyos, aunque durante la interacción cotidiana que en la mayoría de las veces tiene que ver con cuestiones laborales, éstas diferencias parezcan reducirse para dar paso a la convivencia. La identidad que da sentido a la vida china en la ciudad, es un sentido de pertenencia dividido y con referencia a varios formas de vida que les permiten reconocerse como **chinos** mas allá de sus fronteras o como **chinos** con una vida construida o en vías de construcción en la ciudad; su "chinidad" permea toda su vida, pero su identidad aquí, es la conjugación de diversos referentes culturales, económicos y políticos que en determinadas circunstancias se reactivan y manifiestan para darle forma y construir su estar en la ciudad. Esta identidad respecto a nosotros se encuentra en un punto liminal que sólo es superado por los descendientes.

Al interior de la comunidad, de sus casas o de los espacios que ellos mismos han creado para la convivencia surgen diversas formas de ser, identificarse o convalidarse como chinos. Hablar su lengua, educar a sus hijos como ellos fueron educados, transmitirles sus ideas, pensamientos y una serie de hábitos que sólo han sido posibles porque han mantenido vínculos muy fuertes con China y con otras formas de vivir la vida china lejos de su país, les ha permitido tener siempre presente "*que los chinos siempre somos chinos y por eso nos gusta estar con chinos*". Estas formas de expresar o transformar su chinidad tienen que ver con las diferencias regionales que desde China han trasladado hacia nosotros y con la manera en la que como chinos se miran fuera de su territorio nacional.

La comunidad china que vive en la Ciudad de México, es decir los chinos cantoneses, pequineses, shanghaineses, taiwaneses o de Hong Kong, forman parte de la etnia Han, la mayoritaria de las 56 etnias que constituyen a China y sobre la cual se fundó y consolidó la República Popular como una comunidad política imaginada e inherentemente limitada y soberana, (nación, Anderson, 1997:23). Es a partir de los Han, quienes desde épocas muy antiguas se asentaron en el norte (zhong) de China y desde ahí construyeron las fronteras culturales y sociales que los colocaban en el centro del universo, que el estado chino creó un sentimiento nacional fundado en un origen histórico y biológico común. Este sentimiento es el que les permite a los chinos de hoy reconocerse como *zhongguo ren* (personas del país del medio) cuando se les pregunta acerca de su nacionalidad, como *zhonghua minzu*, (la raza china) y a través de la cual, geográficamente se instauró la nación (Ye ho, 1991:160). Esta etnia está compuesta por un amplio mosaico de culturas regionales que aunque unificadas por el proyecto nacional, presentan grandes diferencias étnicas (lengua, vestido, costumbres, religión y creencias) que para David Ye-ho Wu pueden diferenciarlos mas, que la que en

conjunto los distinguen de otras etnias; aunque ser han, es decir, ser los portadores de "la cultura china" no incluya una autopercepción de diferenciación al interior. (ibid:167).

¿Cómo se construye la identidad china en la Ciudad de México?

La identidad china al interior de la comunidad es construida a partir de los mismos elementos que en China les permiten identificarse como chinos. Sin embargo, su estar en la ciudad, y la interacción entre personas provenientes de regiones distintas, ha propiciado que en determinadas circunstancias, surjan varias formas de reconocerse como chinos.

Una forma fundamental de identificación al interior de la comunidad es claramente manifestada por la palabra *huaqiao*.

Los chinos que han salido de sus fronteras y se han establecido en distintos países se identifican y son identificados por los chinos que sólo vienen temporalmente como trabajadores, turistas, estudiantes o por los chinos de casa, como *huaqiao*. Para ninguno de estos casos, los chinos que viven aquí, han dejado de ser *zhongguo ren* o de pertenecer a la *zhonghua minzu*; por el contrario, su condición de transmigrantes les ha otorgado otra forma de identificarlos y de identificarse como chinos: *huaqiao*, es decir chinos que culturalmente siguen formando parte de China, pero que físicamente no están ni estarán mas en ella.

Por otra parte, la principal forma de diferenciación étnica entre los chinos de la comunidad, surge debido a su adscripción e identificación con sus lugares de origen. Es al interior de su grupo familiar o de amigos, (que generalmente provienen de la misma región) y de los espacios que ellos mismos han abierto para la convivencia como sus casas o sus negocios, que los chinos hablan y enseñan a

sus hijos su lengua materna y desarrollan los hábitos y costumbres aprendidos en sus lugares de nacimiento. Sin embargo, las identidades regionales sólo cobran sentido cuando personas provenientes de distintas regiones interactúan.⁴⁰ A través de un ejemplo de convivencia entre chinos cantoneses, hongkoneses (chinos del sur) y pequineses (chinos del norte) trataré de ilustrar lo anterior. Sin embargo debemos tener siempre presente, que debido a que son las redes de parentesco y sociales las que propician la interacción entre los chinos de la Ciudad de México, y a que la comunidad china en nuestra ciudad no es un grupo unificado, no existen circunstancias que den pie a encuentros constantes o cotidianos entre chinos de diferentes lugares; éstos sólo se dan ocasionalmente y pueden deberse a causas laborales, comerciales e incluso a eventos de recreación o festejo organizados por ellos mismos o por su embajada.

Durante mi trabajo de campo entre los chinos de la ciudad, varias veces fui invitada a reuniones y fiestas que ellos organizan para celebrar algún cumpleaños, la inauguración de alguno de sus negocios o simplemente para divertirse y convivir un rato. Cuando se realizó la reunión a la cual me referiré, que en realidad fue una fiesta para celebrar a uno de los dos hijos de nuestros anfitriones, un niño de doce años, yo vivía en casa de una familia cantonesa que me adoptó como una hija mas y me llevaba con ellos a todas partes, por lo que fue a través de la invitación que les hicieron a ellos que pude asistir a esta fiesta.

⁴⁰ He decidido agrupar a los chinos de la ciudad de México de acuerdo a sus lugares de origen, en dos grandes grupos: chinos del sur, formado por los cantoneses y hongkoneses quienes comparten además de la misma lengua, (cantonés) un conjunto de hábitos y costumbres cotidianas, y los chinos del norte encabezados por los chinos de Beijin, y unos cuantos provenientes de Nanjin y Qintao, a los cuales añadiré a los shanghaineses y taiwaneses; estos últimos aunque geográficamente no se ubican en el norte de China, ni tienen como lengua materna el mandarín y sus estilos de vida difieren a la de los pequineses, su vida en la ciudad está muy ligada a la gente del norte, y es incluso con ellos y no con los chinos del sur con quienes han formado sus redes sociales.

La cita fue un domingo a las doce del día. Una semana antes de la fecha señalada, Ti ti (a quien ya he mencionado antes y quien junto con su esposo y sus dos pequeños hijos fueron mis anfitriones por mas de mes y medio) me había comunicado que habíamos sido invitados a una reunión *"va a ser en la casa de una china que ella casi no va a las reuniones, (Ti ti y Andrés forman parte de un grupo de amigos y familiares cantoneses que cada sábado se reúnen para convivir) es la primera vez que organizan ellos en su casa, ellos no son cantoneses, ellos son de Pekín y además no va a ser el sábado, va a ser el domingo"*. El día de la fiesta por la mañana, Ti ti, al igual que todos los días de reunión, se levantó temprano y salió al súper a comprar lo que necesitaba para preparar el platillo que llevaría a la fiesta, pues uno de los acuerdos a los que han llegado es que para los días de reunión cada familia llevará a la casa de los anfitriones un guisado distinto que compartirán, y de esta forma quien ofrece la casa para el convivio no tendrá que preparar comida para la larga jornada de reunión (estas reuniones se organizan principalmente para apostar durante los juegos de majong o dominó chino y poker). Andrés y yo mientras tanto bañábamos y vestíamos a los niños para que cuando su mamá llegara todos estuviéramos listos para salir. Esperábamos también a que llegaran otros amigos que también habían sido invitados, eran otros cantoneses que al desconocer el domicilio de los organizadores preferían llegar con nosotros. Cuando Ti Ti llegó, Andrea, su esposo, sus dos pequeños hijos, Kitty, una niña de 10 años y su mamá quienes durante esta época tenían apenas unos meses de haber llegado a México y no hablaban ni entendían nada de español, llegaron también . Sólo esperábamos a que Ti ti, quien fue ayudada por Andrea, terminara de preparar la ensalada de frutas que llevaría a la reunión para irnos. Andrea y la mamá de Kitty llevaron

trozos de carne de res con salsa de soya y pimiento morrón, y fideos de arroz con pollo, respectivamente.

Durante el trayecto a la fiesta, no escuché mas que cantonés. Unos minutos después de salir de la casa, Andrés, quien conducía el auto, se detuvo y estacionó frente a un enorme edificio ubicado en una zona residencial del sur de la ciudad. Al entrar al jardín del edificio, que por cierto era muy grande y tenía forma rectangular, había centrada una gran carpa de plástico blanco. Al interior de ella se encontraban dos mesas de banquete con manteles blancos, y alrededor de treinta sillas blancas en el contorno de la carpa formando un cuadro. En las mesas había además de varios envases de refrescos de distintos sabores, varios paquetes de servilletas y otros mas de vasos, platos y cubiertos desechables. Del lado izquierdo de la carpa, había una pequeña parrilla para asar carne y dos anafres sobre los cuales había un comal en el que calentaron los panes al vapor (es un platillo típico chino que consiste en unas pequeñas bolitas blancas de harina rellenas de camarón con verdura) y otro en el que calentaron una hoya de pozole que había preparado la cocinera de nuestros anfitriones. Al fondo del jardín había varios juegos infantiles rentados especialmente para la ocasión. Cuando entramos, fuimos recibidos por el matrimonio anfitrión, ambos nos saludaron en español y fue en este mismo idioma que nos invitaron a sentarnos y a servirnos refresco o de las botanas(papas fritas y cacahuates japoneses) que había en las mesas.

Fuimos los primeros invitados en llegar. En el jardín no se encontraban mas que los organizadores de la fiesta, sus hijos y la hermana de la señora, una china pequinesa de 30 años aproximadamente que no hablaba español pues tenía unos cuantos meses de haber llegado al país. Los niños empezaron a correr y a jugar por todo el jardín mientras el grupo de chinos con el que llegué y yo, nos sentamos en las sillas que se encontraban del lado izquierdo de la carpa, muy cercanas a la parrilla. Cuando ya nos habíamos instalado y Ti Ti y su grupo de

amigos se encontraban muy animados platicando en cantonés, un grupo de seis chinos, tres hombres, dos mujeres y una niña, todos de Pequín, llegaron. Nuestros anfitriones, que estaban terminando de instalar los anafres, muy efusivamente se acercaron a saludarlos en mandarín. Después de muchos abrazos y de un gran griterío que sorprendió y llamó la atención de Ti ti y sus amigos quienes interrumpieron la conversación para ver a qué se debía tanto alboroto, se sentaron de frente a nosotros. y se sirvieron refrescos y algunos botanas. Los cantoneses interrumpieron su plática, y sólo se dedicaban a observar a las personas que iban llegando. Me parece que su actitud de sorpresa al ver llegar a tanto mandarín, pues al poco rato llegaron otras diez personas también de origen pequinés, (entre ellos personal de la embajada y los maestros de chino de la UNAM) se convirtió en una actitud de incomodidad cuando empezaron a darse cuenta de que muchos de ellos llevaban regalos para el niño, de que sin excepción iban de ropa muy formal para ser domingo y cuando empezaron a ser excluidos de la dinámica que tomó la fiesta. Conforme iban llegando los pequineses, se acercaban a los que ya se encontraban y comenzaban a platicar, pues o ya se conocían o alguien de los que se encontraba los había presentado. Sólo tres familias cantonesas mas llegaron a la reunión. Fueron otros tres matrimonios que forman parte del grupo de amigos de Ti ti y quienes también participan en las reuniones semanales. Al verlos llegar, los cantoneses que ya estaban en la fiesta, rápidamente les hicieron señales con las manos para que se acercaran al lugar en el que estaban sentados.

Las charolas de comida llevadas por los cantoneses fueron puestas en las mesas y cuando la anfitriona indicó que pasáramos a la parrilla para que nos sirvieran carne asada (acompañada de nopales, guacamole y cebollas de cambray que dos de sus empleadas estaban preparando), las destapó para que también nos sirviéramos de ellas. Durante la comida, los cantoneses se dispersaron por el jardín y desde ahí miraban con atención el gran alboroto que los pequineses tenían

durante su plática, mientras que ellos concentrados del lado derecho de la carpa y formando varios grupos reían y platicaban. Durante un largo rato esta fue la dinámica de la fiesta. Los anfitriones pasaban la mayor parte del tiempo entre sus paisanos platicando, pero de vez en cuando se acercaba a los cantoneses para preguntarles si estaban a gusto o si querían algo mas. A diferencia de cuando platicaba con los mandarines, las palabras que cruzaba con los cantoneses, siempre eran en español. Después de un largo rato de verlos comer, platicar y reírse, me acerqué a preguntarle a Andrés quien estaba sentado junto con su esposa y sus amigos viendo a los niños jugar si no iban a jugar majong, como en todas las reuniones sabatinas. Me respondió que no sabía, que ellos iban preparados pero que esta no era una reunión normal pues no conocían a nadie y los anfitriones no les habían avisado que se trataba de la fiesta de su hijo. Al poco rato empecé a ver que Andrés y los otros cantoneses bajaron del coche las mesas y fichas para jugar y empezaron a armarlas ante la sorpresa de los mandarines que ahí se encontraban. El dueño de la casa, también armó una mesa que una de sus empleadas había bajado de su departamento. Después de armarlas las colocaron a un lado de la carpa en el extremo derecho, muy cerca de donde estaban la gran mayoría de los mandarines. Se sentaron a jugar y sólo en una de las cuatro mesas participaron algunos mandarines con los cantoneses, mientras los demás primero asombrados y después indiferentes al juego, siguieron platicando desde sus lugares. Unos minutos después de que se armaron las mesas de juego, la gran mayoría de los mandarines incluyendo a las personas de la embajada y a los maestros de la UNAM se fueron. Ahora eran mas cantonees que mandarines y parecía que toda su actitud de sentirse fuera de lugar y aburrimiento terminó cuando se sentaron a jugar. Me dio la impresión de que al interior de un contexto desconocido, el juego los volvió a colocar en un espacio familiar que les permitió darle nuevamente sentido a la situación y seguridad para desenvolverse sin

ningún temor. Eran ellos quienes creaban su propia dinámica sin importarles que los otros quisieran participar o no; eran ahora los mandarines que se incorporaran a los juegos, quienes tenían que aprender las reglas para jugar. La fiesta terminó hasta tarde entre cantoneses y dos o tres mandarines; pues el resto de ellos se había retirado desde hacía ya un buen rato.

Lo que he querido mostrar con este ejemplo, es que las identidades regionales propician el tipo de interacción que se dará entre chinos que provienen de distintas regiones, y que éstas en la ciudad, han surgido como seguramente en otros contextos, por encima de la identidad común de chinos que en ningún momento es cuestionada. Es decir, cuando chinos provenientes de distintas regiones conviven, es su identidad regional la que sale a flote para distinguirlos y diferenciarlos. Cuando se interrelacionan, el punto principal de diferenciación es, que aunque todos son chinos, no todos son chinos iguales; en este caso unos son cantoneses y otros pequineses con todo lo que esto significa. El hecho de que no se conocieran y de que nadie los presentara, como sí lo hicieron en los casos de los mandarines que no se conocían, no fue motivo suficiente para que no interactuaran. El trato entre ellos fue cordial, pero no pasó de un intercambio de miradas o sonrisas. He sido testigo de convivios entre chinos sólo cantoneses o sólo mandarines en donde gente que no se conoce rápidamente se integra al grupo y participa de las conversaciones o del juego. Considero que un conjunto de diferencias étnicas regionales, expresadas en este ejemplo por la lengua, fueron las que propiciaron que aunque el trato entre ellos fuera amable, no pudieran identificarse como iguales, pero sí reconocerse como distintos y no propiciar la interacción, aunque para los tres o cuatro mexicanos que ahí estábamos y para el resto de la sociedad, todos sean vistos simplemente como chinos.

La lengua es uno de los principales atributos étnicos que distinguen a los chinos de diferentes regiones de China. En este ejemplo a los pequineses que tienen como lengua materna al mandarín, de los cantoneses que hablan cantonés. Sin embargo, debido a que el mandarín es la lengua oficial de la República Popular, a excepción de Andrés que nació en Hong Kong, todos los chinos cantoneses que ahí se encontraban hablaban mandarín como segundo idioma. Pero en contadas ocasiones lo utilizaron, y cuando lo hicieron sólo fue para dirigirse a los anfitriones. Prefirieron utilizar el español como lengua franca aunque ninguno de los dos grupos lo habla con mucha fluidez. Los cantoneses de la reunión sí entendían lo que los mandarines hablaban, y aprovechando que estos en cambio no entienden su lengua a la que identifican como dialecto, comentaban en cantonés lo que estaban viendo. Los pequineses por su parte al escuchar que no todos los chinos que estaban ahí hablaban como ellos, las pocas ocasiones que se dirigieron a los cantoneses lo hicieron en español. ¿Porqué no lo hicieron en mandarín o porqué los cantoneses no se dirigieron también a ellos en esta lengua? La respuesta a esta pregunta sólo puede ser respondida haciendo caso de la instauración del mandarín como lengua oficial y de su relación con las lenguas regionales reconocidas por el Estado como dialectos. Está fuera de mi alcance hablar de esto, y hablar también de si ser zhongguo ren cantonés significa lo mismo que ser zhongguo ren de la capital en la ciudad de México, es decir ¿para un chino del sur es lo mismo ser una persona del país del medio cuando este fue fundado a partir de una etnia que ciertamente se extendió por todo el país, pero que creó y desarrolló en el norte toda su cosmovisión de mirarse como centro del universo y que fue a partir de ella que el Estado chino construyó todo su discurso nacional? Por otra parte, ¿Es lo mismo ser chino cantonés que ser chino mandarín entre los chinos de la ciudad de México? Aunque las recientes migraciones de cantoneses jóvenes y con altos niveles de escolaridad puedan lograr que la imagen

de los cantoneses que viven fuera de China deje de estar asociada a campesinos, analfabetas y obreros, lo cierto es que para muchos chinos que provienen de otras regiones, este es el imaginario que predomina sobre ellos. Hace poco una amiga esposa de un cantonés muy indignada me comentó que ella y su esposo habían ido a ver a un pequinés que estaba vendiendo su restaurante para ver si ellos se lo compraban, pero que ni siquiera quisieron hacer tratos con él porque cuando fueron a verlo les había dicho que ya no quería trabajar el restaurante porque ese sólo era trabajo para los tontos cantoneses que trabajaban como burros. Por su parte los cantoneses debido a que relacionan a los mandarines que viven en la ciudad con el cuerpo diplomático de su embajada los identifican como gente con altos niveles de escolaridad y muy correctos y a los shanghaineses y taiwaneses como inversionistas, aunque en épocas recientes estén llegando a la ciudad chinos provenientes de estos lugares sin dinero o sin títulos profesionales. La explicación a estas imágenes y asociaciones tienen que ver con la forma en la que en el pasado los chinos llegaron a México (ver capítulo uno). Y aunque estos imaginarios puedan cambiar o no con el tiempo, lo cierto es que hoy, ser cantoneses o mandarines en la comunidad china que vive en la ciudad no significa ser chinos iguales. Por un lado, porque las redes a través de las cuales llegaron a nosotros no fueron las mismas, y por el otro, porque las diferencias en hábitos y costumbres que expresan al interior de sus casas fueron originadas en contextos distintos.

La última forma de identificación que hace referencia a la etnicidad o a la nacionalidad que encontré entre los chinos de la ciudad, tiene que ver principalmente con las diferencias políticas y el sentido de pertenencia hacia determinados lugares. Lo anterior sólo tiene que ver con los Hongkoneses y taiwaneses. Estos chinos, al igual que los de la China continental que aquí viven, se identifican como zhonhua minzu, es decir se identifican como provenientes de la

misma "raza". Sin embargo una las diferencias en la propia autopercepción entre estos chinos surge cuando no tienen un sentido de pertenencia a la nación que el estado chino ha construido; (China continental) dicho de otra forma, cuando hongkoneses y taiwaneses no se reconocen como zhongguo ren. Por razones históricas y políticas, en estos chinos no existe un sentimiento nacional que los vincule como a los cantoneses, a los de Beijin o Shanghai a la China continental, aunque el discurso estatal chino, las leyes mexicanas, los mexicanos y los propios chinos del continente que viven en la ciudad los identifiquemos como zhongguo ren. Seguramente, las nuevas generaciones de hongkoneses que crezcan bajo el régimen económico y político de un "país dos sistemas" propuesto por el estado chino y las generaciones de taiwaneses que nazcan con la isla reunificada al continente, tendrán un sentimiento nacional que los vincule a la República Popular. Por ahora, los chinos provenientes de estas islas que viven en la ciudad, no se identifican nacionalmente con China. Durante mis entrevistas un hongkonés me respondió cuando le pregunté acerca de su nacionalidad:

"yo tengo papeles de que soy mexicano, pero eso en realidad no es muy importante, yo soy hongkonés de ascendencia china"

En otra ocasión un matrimonio del mismo lugar me comentó:

"nosotros los hongkoneses somos la generación perdida, así nos dicen los chinos del continente, los hongkoneses de nuestra edad (entre 30 y 50 años) no tenemos un vínculo fuerte ni hacia China ni hacia Inglaterra, somos hongkoneses. Estamos relacionados con China, porque nuestros padres son chinos y porque nuestras costumbres y nuestro idioma es chino, pero nosotros no crecimos allá, no crecimos como los chinos del continente. Con Inglaterra tampoco tenemos nada que ver,

sólo un sistema económico y político, también hablamos inglés, pero ellos no nos consideran ingleses y los chinos tampoco nos consideran chinos, dicen que somos su vergüenza, nosotros hemos ido varias veces a China y sabemos que en muchas cosas no somos iguales a ellos”

La comunidad china en la Ciudad de México.

He afirmado que los chinos en la Ciudad de México son una comunidad, porque forman parte de un amplio grupo de chinos que se han extendido a través de las fronteras, pero que culturalmente siguen reconociéndose y formando parte de China. Si por comunidad entendemos a un conjunto de personas viviendo en un determinado territorio o no que son capaces de establecer redes de solidaridad, porque existen vínculos que los identifican, a nivel local, la comunidad china que vive entre nosotros, no ha logrado como en el pasado consolidarse como una verdadera comunidad. Si algo logró el movimiento anti-chino, fue precisamente desarticular las redes de ayuda mutua que los chinos extendidos no sólo en la ciudad sino en todo el país habían logrado. La dispersión de los chinos por toda la ciudad y la ausencia de un núcleo chino que los aglutine para ayudarlos, es con seguridad consecuencia de esta persecución. Hoy los chinos ya no viven concentrados en el centro de la ciudad; en las calles de Dolores, López, Independencia o muy cercanos al llamado Barrio Chino; como mencioné hace un momento, han salido de él y podemos encontrarlos prácticamente en cualquier zona de la ciudad sin importar el nivel socioeconómico. Las redes transnacionales directa o indirectamente han sido un factor importante para que puedan extenderse por toda la urbe, pero a excepción de los lazos de parentesco o de amistad, no existe entre ellos redes de interacción intensa que como comunidad propicien siquiera la convivencia. Los chinos viven entre su trabajo y su casa, y

cuando llegan a convivir con otros chinos, las diferencias étnicas y de clase se conjugan para dar forma a la interacción. A esto es a lo que me refería cuando al principio del capítulo afirmaba que los chinos en la ciudad de México han construido su propia centralidad que de ningún modo hace referencia a la antigua cosmovisión china de visualizarse como centro del universo. Tampoco estoy hablando de una centralidad territorial que no se sostendría porque los chinos ni viven en el centro de la ciudad, ni se han establecido juntos en ningún territorio. Estoy hablando de una centralidad que se conforma por múltiples elementos que incluyen, pero que también excluyen a quienes no comparten una misma condición social o étnica. Trataré de lustrar lo anterior con dos ejemplos.

Las reuniones sabatinas de las que he hablado, están organizadas por un grupo de entre diez y doce familias cantonesas que han construido su propio núcleo que sólo incluye a quienes ellos consideran sus iguales. Esta igualdad está dada por el nivel socioeconómico y la etnicidad. Los motivos de esta exclusión son: económicamente hablando, porque para participar en las apuestas durante los juegos de poker y majong, que son la razón principal de las reuniones, es necesario poseer cierto capital económico que les permita apostar el dinero que se apuesta, y que además les permita contratar el suficiente personal para que se quede al frente de los negocios mientras ellos juegan, pues las reuniones inician los sábados al medio día y terminan en la mañana del día siguiente. Familiares y otros chinos conocidos de este grupo son excluidos de estas convivencias por no cubrir este requisito. Por otra parte chinos mandarines conocidos de este grupo y que para distintos festejos ocasionalmente se reúnen (como en el ejemplo pasado) son excluidos también de estas reuniones, ¿Porqué? Uno de mis informantes durante una reunión me comentó: *"ellos no saben jugar, este juego sólo los cantoneses, a nosotros nos gusta mucho allá en China"* En una ocasión un

matrimonio mandarín fue invitado, pero después de comer y observar algunos juegos se retiró. Me dio la impresión de que no se sentían muy a gusto, sobre todo la señora, pues no sólo no sabía jugar; a diferencia de su esposo, no hablaba cantonés y eso le impedía participar en la conversación de las señoras que ahí se encontraban.

Son centros simbólicos que sólo hacen referencia al contenido social y que se construyen y cobran sentido cuando la convivencia inicia, pero que se diluyen en el momento mismo en el que la interacción acaba, porque la vida china en la Ciudad de México, es la vida de personas y familias, no de una comunidad que en conjunto construya espacios y momentos para apoyarse, para reconocerse como iguales o simplemente para convivir. Basta mencionar que los eventos organizados por la Embajada China para festejar alguna fecha significativa para los chinos, son reuniones organizadas por y para chinos pequineses. Sólo un reducido número de chinos cantoneses que ha ascendido socialmente son invitados mientras el resto de la población china que es mayoritariamente cantonesa, es excluida de todo aquello que tenga que ver con su embajada. Forman una periferia que en lo individual y al interior del grupo familiar celebran las fiestas que en conjunto los chinos mandarines festejan en la embajada. Pero tampoco los mandarines constituyen una comunidad solidaria. Su dispersión es muy similar a la de los cantoneses y al igual que ellos fuera del grupo familiar o de las redes de amistad que sean capaces de establecer y mantener, lazos de apoyo y de ayuda mutua, no han logrado construirse y ser parte de su cotidianidad en la ciudad.

Capítulo tres.

Imaginarios, experiencias y significados.

La Presencia hoy.

Los Chinos en la Modernidad

He sostenido que el transnacionalismo y la desterritorialización, son las principales alternativas de modernidad que los chinos en la Ciudad de México han creado para incorporarse al contexto global. Al igual que los chinos extendidos a través del Pacífico Asiático, el transnacionalismo chino en esta ciudad, es resultado de las transformaciones asociadas al capitalismo tardío; es la interacción entre estrategias de acumulación, experiencias de desarticulación y de las diferentes formas de modernidad construidas por los intereses capitalistas y por los estados-nación (Ong, 1997:16).

La construcción y el desvanecimiento de los Estados nacionales, el transnacionalismo, la desterritorialización, la implosión del tiempo y el espacio, y en general todos los fenómenos generados por el proceso globalizador, son resultado de una modernidad que es marcadamente occidental, pero que al mismo tiempo es reconstruida y transformada por los contextos socioculturales a los cuales se incorpora.

Los chinos indudablemente son parte de esta modernidad. En Asia, en América y en todos los lugares en los que se han asentado, han creado sus propias alternativas para ser y formar parte de la modernidad con la que Occidente sigue manteniéndose como hegemónico. Sin embargo, habría que repensar a la manera de Ahiwa Ong en *Ungrounded Empires* si es una o son varias las modernidades que han surgido en el capitalismo tardío, si es la pauta marcada por Occidente el único camino a seguir para ser modernos, si los chinos y en general todos los asiáticos han creado sus propias formas de ser modernos únicamente como una reacción a la dominación capitalista de Europa y Estados Unidos; y en este contexto, qué tipo de modernidad han creado los chinos en una ciudad que geográfica y culturalmente, se aparta de la región en la que han empezado a surgir como la nueva potencia que aboga por la creación de distintas maneras de conducirse económica, política, social y culturalmente en el contexto global

¿De qué modernidad se trata?

El mundo de hoy no está compuesto por una sola modernidad. Si bien todos los seres humanos nos encontramos formando parte de esta vorágine de contradicciones que nos promete crecimiento y transformación de nosotros y del mundo, pero que al mismo tiempo amenaza con destruir todo lo que tenemos, todo lo que sabemos, y todo lo que somos; (modernidad, Berman,1997:1) también es cierto que cada grupo en particular ha creado y sigue construyendo sus propias estrategias para sentirse cómodo en este universo de perpetua desintegración y renovación en el que todo lo sólido se desvanece en el aire (ibid).

Las múltiples alternativas de modernidad creadas por los chinos extendidos a través de las fronteras, forman parte de la modernidad con la que China ha logrado incorporarse y hacer suyos los ritmos de la modernidad occidental. Sin embargo, no ha surgido como una reacción en su contra; se trata de una modernidad que es distinta a la occidental, pero que históricamente se encuentra vinculada a ella. Estas alternativas constituyen nuevas formas culturales que están siendo producidas orgánicamente en relación a otras fuerzas regionales en el policéntrico mundo del capitalismo tardío; son fuerzas con nuevos ecúmenes culturales, que surgen como independientes de los viejos centros de poder, y que buscan colocar en primer plano sus discursos, prácticas e ideologías (Ong, 1997:15)

Si por modernidad entendemos al proceso que envuelve a la imaginación y a distintas prácticas en determinadas formaciones históricas; metanarrativas con diferentes demandas acerca de la cultura, de la gente y de sus aspiraciones, como sistemas de poder y conocimiento que construyen comunidades imaginadas en el mundo moderno, (ibid:171) la comunidad china de la Ciudad de México ha logrado construir su propia modernidad, porque forma parte del proceso a través del cual los chinos dentro y fuera de sus fronteras, han creado nuevas formas de identificación de sí mismos y de los demás; nuevas maneras de ser y vivir como chinos. A diferencia de las alternativas de modernidad chinas surgidas en Asia del Este, el moderno transnacionalismo chino en la Ciudad de México emerge de la influencia de varias modernidades que están en constante negociación; y aunque a menudo estas múltiples perspectivas de ser moderno son obtenidas a un alto costo a través de itinerarios marcados por ausencia, nostalgia y en ocasiones exilio y pérdida, (ibid) durante su paso por distintos contextos, está consolidándose como

una modernidad que nace desde Occidente, pero que sigue nutriéndose de Oriente para construir los valores, hábitos, pensamientos y costumbres que la hacen diferente a él.

Identificar al conjunto de imaginarios, experiencias y significados que esta nueva modernidad ha generado entre los chinos de la ciudad, como una simple oposición entre discursos y prácticas orientales y occidentales, significaría restarle vida a la presencia china en esta ciudad. Los constantes viajes y traslados de los chinos por diversos universos simbólicos, en los cuales han sido sujetos de discriminación y racismo, pero también de hospitalidad y respeto, son los que han dado forma y sentido a la diáspora china de hoy. En la Ciudad de México como entre los chinos del Pacífico Asiático, es una diáspora que construye sus variedades de identidad a través del movimiento y de la invención y reinención continua de su chinidad como un producto de los efectos múltiples y contradictorios de actitudes ultramodernas, de subjetividades transnacionales, y de los imaginarios nostálgicos puestos en el mercado por el capitalismo tardío y por sus industrias culturales. (ibid: 327). Lo anterior significa que los chinos en la Ciudad de México existen como diáspora, porque al participar de la desterritorialización, de la tecnología, de los medios electrónicos y de la nueva oferta cultural, económica y social generada por el capitalismo tardío, se trasladan por varios universos de significado creando imaginarios y subjetividades transnacionales que los colocan en el centro de un proceso doble: por un lado son sujetos de los imaginarios y percepciones contruidos por el Estado mexicano y por la población local, y por el otro, la convergencia de estos imaginarios y su experiencia como ciudadanos del mundo, ha dado paso al surgimiento de nuevas identidades y formas de autopercepción desde las cuales pueden revisualizar su pasado, construir su presente e imaginar su futuro.

Los chinos en el imaginario mexicano

Desde el siglo XVIII, la construcción y el mantenimiento de estados-nacionales ha sido un signo característico de modernidad. Fundados sobre el origen y la cultura de una élite dominante, los estados nacionales surgidos a partir del siglo XVIII, buscaban, y siguen buscando mediante discursos ideológicos, crear sujetos nacionales (ibid:173) a través de la creencia de que conforman un grupo homogéneo, porque comparten un mismo origen biológico y cultural, un mismo territorio, una misma lengua, y en consecuencia, un mismo destino. En medio de una población que generalmente es culturalmente diversa y económicamente estratificada, el mayor reto de las clases dominantes sobre las cuales está basado el proyecto nacional, ha sido elaborar y resolver las contradicciones de la diferenciación y la unidad; es decir, la de construir mecanismos que les faciliten la reproducción de la diferenciación social y cultural, y al mismo tiempo perpetuar la unidad nacional (Kearny, citado por Glick Shiller, 1994:36)

A partir de los discursos generados por el grupo dominante, se incluye o se excluye a quienes formaran parte o no del proyecto nacional. En el caso mexicano, es muy claro que en sus orígenes, los chinos como otros extranjeros nunca fueron incluidos dentro del proyecto nacional que se intentó construir, primero durante la época porfirista, y después durante los años posteriores a la Revolución de 1910. Esta exclusión fue en mucho, la que propició y fomentó muchas de las percepciones e imaginarios que sobre la cultura china y sobre los chinos ocasionaron agresiones en su contra, y de las imágenes y discursos con los que todavía hoy seguimos identificando a los chinos. En el capítulo uno puede encontrarse un esbozo general de la actitud tomada por el Estado mexicano frente a la inmigración china, y del conjunto de hechos violentos de que los que fueron

objeto. En este apartado sólo revisaremos a través los discursos y representaciones, la influencia que estos hechos y actitudes tuvieron y siguen teniendo en el significado de lo que para los mexicanos significa lo chino.

De acuerdo a Edward Said, Oriente en toda su extensión, oscila en la mente occidental entre el menosprecio hacia lo que es familiar y el estremecimiento de placer o temor hacia la novedad (1990:85) Nuestra oscilación entre lo propio y lo ajeno, entendiendo en este trabajo, lo otro como lo oriental representado por lo chino, estuvo fuertemente marcado por *la geografía imaginaria* estadounidense. Fueron ellos quienes al hacer hablar a China desde su propia lente, crearon los discursos e imaginarios de desigualdad con los que los chinos fueron recibidos tanto en México como en aquel país.

Considerados como inferiores, heterogéneos, enemigos de la patria, viciosos, jugadores, inasimilables y antiestéticos, los chinos llegaron al país, para convertirse en la figura de alteridad sobre la cual la élite dominante de los años posrevolucionarios (el Grupo Sonora) intentaría crear su proyecto nacional. De acuerdo a Gómez, en medio de una población diversa, la unidad y el consenso necesario para construir la nación mexicana, se obtuvieron al encontrar un enemigo común: los chinos. Ellos eran los culpables de enfermedades, del estancamiento de los mexicanos por haberlos "desplazado" de las actividades económicas y constituían en sí una amenaza para la integridad de la nación. De este modo había que eliminarlos, pues sólo eliminando el peligro que los chinos representaban, México podía construirse como una nación moderna. Sin embargo, se trataba de una nación que estaba construida sobre los intereses de una clase media, que encontró en el mejoramiento económico y social de los chinos el principal obstáculo para consolidar su dominación (Gómez, 1991:87). Al manipular

ideológicamente sus intereses de grupo, la cúpula de poder promovió un orgullo racial y patriótico (ibid:126) que pretendió crear una identidad nacional y empezó a definir qué era lo que consideraríamos como lo nuestro, lo mexicano, y aquello que no lo sería.

Antes y después del periodo revolucionario, fue incluido como lo nuestro todo aquello que llevara a México a la modernización, a la modernidad y al progreso. Desde luego, los chinos no se encontraban dentro de estas expectativas de modernidad. Escuchemos la opinión de algunos de los constructores de la nación mexicana respecto a China y a los chinos:

Durante el periodo porfirista, en los primeros años de la colonización del norte del país, la presencia china en México, como mencioné en el capítulo uno, fue recibida como un "mal necesario", que pese a sus defectos de raza, podía ayudar a resolver el problema del poblamiento de la región norteña. Aunque algunos consideraban que los chinos eran inteligentes, laboriosos, sobrios y asimilables a la población mexicana, mas que los europeos (González Navarro,1994:165) en general fueron mas las actitudes y comentarios que al considerarlos inferiores, los excluían de todo derecho de pertenecer a la nación mexicana.

José Cobarruvias, encargado por orden presidencial de estudiar la inmigración china desde los puntos intelectual y moral, afirmó que los chinos no representaban ningún problema para el pueblo mexicano, porque debido al equilibrio social y mental que habían alcanzado no se establecerían como colonos, ni se mezclarían con la población local:

"No hay ningún peligro de que el modo intelectual y moral de nuestro pueblo cambie de manera favorable o desfavorable a causa del contacto chino, principalmente porque ese contacto no puede verificarse. No puede haber ni asimilación ni sumisión del chino a nuestras costumbres, y como por otra parte, su trabajo constituye una necesidad económica para nuestro país, no pudiéndose pensar ni en asimilarlo ni en dominarlo, sólo se debe tratar de considerarlo como un asociado, aconsejándose al gobierno ... intervenir constantemente para dirigir esa inmigración a los puntos en que haga falta" (ibid:124)

Sin embargo, la opinión de Covarrubias, representaba la opinión de un reducido número de personas. La gran mayoría de la población compartía la opinión del diputado federal Jesús Castañeda respecto a los chinos:

(El pueblo chino) el mas antiguo del mundo y a su vez el menos civilizado: acostumbrado a la miseria y dominado por la avaricia, niega a su cuerpo todas las ventajas no ya de una vida cómoda, sino medianamente higiénica...sus habitaciones desamuebladas y pequeñas sirven para dar albergue a un número considerable de huéspedes de ambos sexos que viven en familia, convirtiendo en inmundas pocilgas aquellas casas ahumadas y grasientas, donde se anida todo lo que puede haber de mas repugnante en el desenfreno de sus costumbres...emplean a agudeza de su ingenio en inventar los medios mas hábiles para adquirir la propiedad ajena, son dóciles no por virtud, sino por abyección y por cobardía...¡He aquí al chino! Cava la tierra con trabajo, pero el sudor de su frente es estéril a la sociedad, a la familia y al individuo" (Gómez, 1991:47)

La prensa de la época también lanzó ataques contra los chinos. La Revista Mérida en 1891 escribió que la inmigración china le parecía perjudicial porque los chinos no querían trabajar en el campo pues preferían vender fruta y comida en las ciudades. En Sinaloa, un periódico mazatleco explicaba que la oposición a los chinos no provenía del temor a que despreciaran los salarios, sino a que eran una raza degradada y de aspecto repugnante. El periódico el Tiempo aseguró que los chinos sólo servían para aumentar la miseria popular, llenar de criminales las prisiones, de mendigos los asilos y de incentivo a la prostitución; y El País comentó en 1900 que aunque el chino era mas débil que el indio, arruinaba con su competencia al trabajador mexicano y también al industrial y al comerciante. (González Navarro, 1994: 174-5)

Respecto a sus hábitos y costumbres, otros medios impresos de la Ciudad de México afirmaban, *"que su religión era idolatría, sus costumbres sociales abyectas y su moral corrompida (...) México necesita la inmigración de las razas occidentales, gente de los países cristianos, que introduzcan la moral y las costumbres de la civilización cristiana.* (Gómez, 1991:50)

En Yucatán, los discursos fueron en el mismo sentido:

"Forman el carácter de los hijos de Confucio la redomada astucia, la perseverancia casi sin límites y una moral (si es que tienen alguna) enteramente heterogénea de las mas elementales nociones de la nuestra...Si se añade lo antipático y repulsivo que en su totalidad es este mongol, ética y estéticamente considerado en su físico, en su moral, sus hábitos, su monstruosa lengua, verdadera matraca de monosílabos, se comprende (...) la animadversión general e instintiva en contra suya. (ibid:61)

Después de la Revolución, cuando empieza a construirse la nación mexicana a partir de la fusión del pasado indígena y español en contra posición a lo extranjero inmediato, es en donde se confirma claramente que los chinos, como otros grupos inmigrantes, fueron excluidos del proyecto nacional. Aún cuando había pasado largo tiempo desde su llegada y contrariamente a lo que se decía, se habían incorporado a la población local, y su regreso a China parecía lejano o impensable, en el discurso oficial, por lo menos hasta hace pocos años, no fueron tomados en cuenta como parte de la multiculturalidad con la que se erigiría el México contemporáneo, y cuando se hizo, fue para rechazarlos.

Es en los estados norteros en donde encontramos de manera muy obvia este rechazo: la Junta Nacionalista del Estado de Nayarit por 1921 invitaba a combatir a los chinos por ser la amenaza mas terrible de nuestra salubridad por sus infecciones naturales: peste bubónica, fiebre amarilla, vómito prieto, sífilis, tracoma, etc..(ibid:114) y porque podían crear una de las peores vergüenzas para cualquier mexicano: tener tez amarilla y ojos oblicuos, producto del matrimonio entre chinos y mexicanas (ibid: 121). En Sonora, Sinaloa y Coahuila, un conjunto de disposiciones legales basadas en aspectos raciales, obligaron a cientos de chinos a emigrar del país para no perder la vida. Pero tal vez sea con José Vasconcelos, una de las principales voces de la intelectualidad mexicana de la etapa posrevolucionaria, donde podamos encontrar el rechazo mas fuerte desde el gobierno hacia lo chino. Para el autor, la construcción de *la raza cósmica*, compuesta con lo mejor de las razas existentes, (principalmente blanca e indígena), que nos llevaría a alcanzar el progreso, "*cerraría sus puertas a una desmedida irrupción de orientales...porque reconocemos que no es justo que pueblos como el chino, que bajo el santo consejo de la moral confuciana se multiplican como los ratones, vengan a degradar la condición humana justamente*

en los instantes en que comenzamos a comprender que la inteligencia sirve para refrenar y regular bajos instintos zoológicos, contrarios a un concepto verdaderamente religioso de la vida. Si los rechazamos es porque el hombre, a medida que progresa, se multiplica menos y siente el horror del número, por lo mismo que ha llegado a estimar la calidad”(1997:29).

A nivel cotidiano, todo lo dicho y emprendido por el gobierno fue retomado por la población local, y los chinos fueron víctimas de apedreos, golpes, insultos, acosos y saqueos. Convencidos de que los chinos representaban un verdadero peligro para la integridad racial del país, y de que eran el verdadero enemigo a vencer por los trabajadores mineros, agricultores, e incluso lavanderas y tortilleras, la gente haciendo suya la retórica estatal, dejaba ver anuncios y pancartas como las siguientes:

"Mexicano: de cada peso que compras a un chino cincuenta se van a Shanghai y los otros cincuenta sirven para encadenarte y prostituir a las mujeres de tu raza”
(tomado de Hu-De hart, 1980:302))

"Mujer mexicana: si la locura o la ignorancia te hace esposa o manceba de un chino y éste te quiere llevar a su patria, antes que resolverte a seguirlo, apura una dosis de veneno o clávate un puñal en el corazón”(Gómez, 1991)

¿Porqué fueron excluidos?

En parte, porque como mencioné líneas arriba, representaron una oposición real a los intereses económicos de la clase gobernante. Si el rechazo y desprecio hacia los chinos tuvo mayor auge en el norte del país, fue porque en esta región se concentró gran parte de la población china asentada en México, y porque fue ahí donde lograron consolidarse económicamente. Seguramente si el Grupo Sonora no hubiera alcanzado el poder, la campaña anti-china hubiera tomado otros rumbos. Sin embargo, ¿Cómo podemos explicar, que aún en diversos estados en donde la presencia china no fue tan numerosa ni constituyó competencia alguna para los trabajadores locales, también hubo actos de violencia y rechazo en su contra? Podemos tratar de entender esta situación, si tenemos presente que los chinos no sólo representaron un grupo extranjero que como españoles, franceses, italianos o estadounidenses se beneficiaron del desarrollo y crecimiento económico y social del país. En medio de extranjeros "familiares", los chinos fueron la verdadera otredad frente a la cual no pudimos encontrar ningún elemento que nos identificara. Aún cuando el gobierno y la prensa se encargaron de promover y desprestigiar las diferencias que nos hacían verlos como extraños, el rechazo hacia lo chino mas allá del discurso oficial, fue por no haber reconocido en sus costumbres y en su lengua nada que nos resultara familiar. Justamente esta ausencia de familiaridad fue la que aprovechó la clase dirigente para legitimar su proyecto nacional y excluir de él a quienes obstaculizaran sus propios intereses. Considerar a los chinos como el verdadero enemigo de la nación cuando el imperialismo estadounidense comenzaba a absorbernos, resultaba absurdo, pero el estado y la población local, como dice Jorge Gómez, tenían que encontrar en quien descargar sus frustraciones.

En la actualidad, es otra nuestra actitud frente a los chinos. Tal vez como nunca antes están mas cerca de lo que imaginamos, y sin embargo para muchos de nosotros, China y los chinos, siguen estando rodeados de un misticismo y exotismo que se combina con los sentimientos de extrañeza, diferencia y lejanía que se generaron durante los primeros encuentros. Basta recordar expresiones que ciertamente han perdido su carácter xenófobo y burlón, pero que aún hoy siguen siendo de uso común como "chino cochino", "chino chino japonés come caca y no me des", "te cobraste a lo chino" y "estuve como el chinito, nada mas milando"; o aquellas que hablan mas de la distancia cultural con la que percibimos a lo chino como "es como de aquí a China o "está en chino"⁴¹

Son muchas las imágenes que sobre lo chino se tienen. Para muchas personas hablar de chinos es hablar "de la China milenaria":

"tienen una cultura maravillosa, ancestral, forman parte de las culturas mas antiguas pero que además tienen no sé, como un misticismo, una espiritualidad muy grande. Yo por ejemplo me imagino que los chinos en su casa siempre están meditando o practicando yoga"

⁴¹ Esta última frase fue recientemente usada por dos campañas publicitarias. La primera, es una campaña antidrogas promovida por el gobierno en la que se difundieron carteles con enormes sinogramas, debajo de las cuales se leía "no te metas con las drogas porque salir de ellas está en chino". Por su parte la constructora GEO en espectaculares y marquesinas utilizó la fotografía de una persona de apariencia china con la siguiente leyenda: "Pretexto 56, hacerte de una casa está en chino, No hay pretexto, Casas GEO, para vivir como quieres".

"China es yo creo una de las culturas mas interesantes que existen, y los chinos son portadores de eso. Aunque aquí en la Ciudad de México casi no hay, yo creo que los que viven aquí practican todas sus costumbres como comer arroz y rezarle a Buda o a Confucio, yo no sé, pero cuando he ido a Cafés de chinos, todos tienen como un altarcito con un Buda y con inciensos encendidos"

Para otras, los chinos siguen siendo una figura lejana con la que no los relaciona nada:

"Hablan muy chistoso, muy rápido, además comen cosas muy raras. Son como muy reservados, yo que trabajo con ellos, nunca veo que platiquen con nadie, sólo con los chinos que los vienen a ver...Es gente muy disciplinada, pero todos se parecen porque están bien feos"

"Cuando los chinos llegan a México, es como si vinieran de otro mundo, porque sus costumbres son muy diferentes a las nuestras, me imagino que cuando llegan por primera vez, sí les cuesta mucho trabajo adaptarse a nuestro país, es como si nosotros fuéramos a China, nada que ver"

Y para algunos mas, a diferencia del pasado, los chinos sólo representan aspectos positivos, que al mismo tiempo despiertan curiosidad:

"Los chinos son muy trabajadores, casi no salen a pasear, todo el tiempo están en sus restaurantes trabajando y pensando como hacer dinero. A mí me llama mucho la atención ver como llegan a México sin nada, y en poco tiempo ya son dueños de algo"

"Yo creo que los chinos son de las razas mas inteligentes y laboriosas que hay. En todas partes se adaptan, y a donde quiera que van ponen negocios, ve, casi todo lo que llega así de cosas de plástico, lámparas, juguetes y todo eso dice made in Taiwan o China. Además son buenas personas...a mí me gusta estar cerca de ellos porque como que transmiten mucha paz, son muy sanos, vélo, su alimentación por ejemplo, es muy sana, y yo nunca he sabido de chinos borrachos o drogadictos"

Los chinos son la otredad en la que unificamos a todas aquellas personas que tienen ojos rasgados, sean chinos, japoneses, coreanos o oaxaqueños.

La actitud del Estado también ha cambiado mucho. Difícilmente hoy, cuando el Presidente de la República habla del respeto y la tolerancia por la diversidad cultural, los chinos o cualquier otro grupo extranjero serían perseguidos o expulsados de nuestro territorio como ocurrió hace algunos años. Los Méxicos que conforman el mosaico cultural de nuestro país de los que habló Ernesto Zedillo en su discursos de Año Nuevo, y que en conjunto forman a la nación mexicana, están formados no sólo por lo indígena, sino también por lo chino, coreano, japonés, cubano, español, italiano, inglés, argentino, o alemán. El conjunto de conferencias tituladas BABEL que sobre las minorías nacionales en la Ciudad de México organizó recientemente (1999) el Instituto de Cultura, con el objetivo de promover el "ejercicio del encuentro con los otros para aprender a tolerar, apreciar, experimentar y aprehender las diferencias", y la entrega de poco mas de 500 cartas de naturalización a extranjeros de las cuales por lo menos 100 fueron entregadas a chinos, hablan de una nueva actitud del Estado, por lo menos en lo que a extranjeros se refiere, para incorporarlos en la vida política del país. Sin embargo habría que hacer mucho mas que esto, porque no ha habido un acercamiento real y profundo entre el gobierno y los chinos como ha ocurrido con

otras comunidades de inmigrantes. En el caso particular de los chinos, sólo ha habido encuentros diplomáticos en los que tanto el Gobierno chino como el Gobierno mexicano, excluyen de sus agendas a los chinos de México. Vale recordar que en el inicio de las celebraciones por el 50 Aniversario de la Fundación de la República Popular China que se llevó a cabo en el Palacio Legislativo con la presencia del Embajador de China, algunos miembros de su cuerpo diplomático y de diversos diputados, no fue siquiera abordado el tema. Se habló mucho de las futuras relaciones y acuerdos comerciales entre ambos países, y del respeto, la cooperación y la amistad con la que desde hace cien años se han mantenido nuestros encuentros. Sin embargo, nunca se mencionó que una parte y muy importante de la imagen y la Presencia de China en México, la conforman los chinos que viven en él. Los chinos continúan entrando legal e ilegalmente a México, y sigue siendo muy poco lo que sabemos acerca de sus necesidades, proyectos, aspiraciones y contribuciones a nuestra ciudad y a todo el país.

Construyendo la Nueva China, la China de la diáspora.

El moderno transnacionalismo chino en la Ciudad de México; los chinos y sus alternativas de modernidad creadas en esta ciudad, han dado vida a una parte de la Nueva China: la China de los viajes, los traslados, la de la dispersión y la unidad; *la China de la diáspora*. El concepto de diáspora es entendido en este trabajo a la manera de Stuart Hall. Es usado como el autor, en un sentido metafórico y no literal: "diáspora no se refiere a tribus esparcidas cuya identidad está sólo asegurada en relación a algún terruño sagrado al cual deben algún día regresar.

La experiencia de la vida en la diáspora, es definida no por su esencia o pureza, sino por el reconocimiento de una necesaria heterogeneidad y diversidad: por una concepción de identidad que vive con y a través, y no a pesar de la diferencia, por la hibridación" (Hall, 1990:43)

Las redes transnacionales han ayudado a construir esta diáspora, pero han sido la imaginación y la reinención y convergencia de temporalidades y espacios, los que han construido su propia historia. No es China en la diáspora, es La China de la diáspora. Es una nueva forma de crear comunidad imaginada a través del movimiento y la fragmentación. Constituye un nuevo universo de significados en el que se inventan y experimentan nuevas maneras de seguir siendo chinos. Es la China que al reencontrarse con el pasado se construye en el presente y se imagina en el futuro. Es la China de la modernidad tardía, la de los imaginarios, las experiencias y los significados circulando a través de las fronteras.

Los chinos construyen la diáspora a través de la heterogeneidad y la hibridación de varias *Presencias*⁴² que al combinarse dan origen a lo que son y a lo que aspiran a ser. La Presencia China en la Ciudad de México está formada por la fusión de los imaginarios e historias de la vida en China, la vida china en Estados Unidos y Canadá, y la vida china en la Ciudad de México.

La vida en China es el pasado, pero no es un pasado perdido. Es el ayer que permanece presente a través de sus costumbres, religiones, lenguas y de las maneras en las que sienten y habitan el mundo. Es el origen de lo que hasta ahora han sido y la fuente de la que emanan los sentimientos de nostalgia y ausencia,

pero también de dolor y tristeza. La vida china en Estados Unidos y Canadá representa la consolidación de la vida en la diáspora. Es la imagen del bienestar, la comodidad, la abundancia, pero sobre todo de la expresión sin límites de "lo chino" lejos de China. Es la culminación de los sueños del pasado y las aspiraciones del futuro que los chinos extendidos mas allá de las fronteras quieren alcanzar. La *Presencia China* en la Ciudad de México, con sus redes transnacionales y sus diversas formas de habitar la ciudad, es el presente. Es una nueva forma de descubrirse como chinos que al fusionarse con las otras dos presencias dan origen a la identidad china en esta ciudad: se trata de una nueva identidad cultural que al producirse y reproducirse constantemente a través de la transformación y la diferencia (ibid) construye a una de las Chinas de la diáspora, a *la China imaginaria de la Ciudad de México*.

Construida a partir de los imaginarios que los flujos de información, imágenes, ideas y personas proveen, esta China, sujeta de varios regímenes de poder, crea en espacios públicos y privados del presente, ausencias y presencias para desplazarse de un discurso a otro, de una identidad a otra, o para evadir diversas formas de autoidentificación impuestas por los escenarios que atraviesa. Es una China que existe sólo entre los chinos. Esta es la China que da sentido a la vida china en la Ciudad de México, y la que les permite ser parte de nuestro contexto sociocultural, al tiempo que les permite reconocerse como parte de una amplia comunidad imaginada que no sólo se construye entre los límites políticos de un territorio. Es la China del "País del Medio" transformada en una China en la periferia. Es finalmente nuestra China, la China de todos, la de la *Presencia China*, pero también la de los descendientes.

⁴² La idea de *Presencias* ha sido tomada de Stuart Hall en "Cultural Identity and Diaspora". El autor habla de *Presencias* para referirse a la convergencia de historias y relatos que se encuentran en

Los descendientes formamos parte de esta China imaginaria a distancia. Es sólo a través de la intermediación de nuestros padres o abuelos que formamos parte de la China de la Diáspora y que crecemos entre lo propio y lo ajeno. Pero, ¿qué es lo otro y qué es lo nuestro cuando hemos nacido entre la convergencia de la diferencia y crecido como parte de la otredad?. Nuestra China, es también parte de la China imaginaria de la diáspora. Sin embargo, es una China que se mueve y se transforma a los ritmos de la *Presencia*; porque formamos parte de ella en la medida en que nos permiten hacerlo. No somos parte del "centro" de la misma manera que nuestros padres o abuelos. Pertenecemos a él desde distintas posiciones. Las primeras generaciones, son las que se encuentran mas cercanas a la vida de la *Presencia* y son ellos quienes al estar mas cerca de la otredad, viven y piensan considerados como parte de ella:

"mi hermana y yo somos mexicanos porque nacimos en México, pero nosotros hemos crecido como chinas, porque mis papás son chinos. Es por la escuela que hemos aprendido las costumbres de este país, pero en la casa, yo creo que vivimos como los chinos de China, porque mis papás ni siquiera hablan bien español...sabes que es lo que me choca, que en la escuela todas las niñas me dicen: dí unas palabras en chino, dile a tu mamá que hable contigo en chino. Siempre que la maestra dice algo de China, todas las niñas me voltean a ver, no sé que tanto les sorprende, yo no digo nada cuando me invitan a su casa y tengo que comer cosas que yo nunca había probado ¿verdad?"

Los descendientes de segunda o tercera generación, los creadores de las Asociaciones, Sociedades o Comunidades de Chinos en México, miramos y vivimos el "centro", pero desde la periferia. Muchos de nosotros, al no compartir

constante movimiento y que en conjunto dan forma a la identidad cultural de las diásporas.

mínimamente la lengua o formas de pensar y sentir el mundo, no somos considerados como parte de la vida china de esta ciudad. Tal vez lo seamos para los no chinos, pero a los ojos de *la Presencia* somos vistos como mexicanos, y además nos lo hacen sentir, porque aún cuando seamos miembros de una misma familia, no nos miran como sus iguales. Los esfuerzos de quienes organizan festivales culturales o ferias gastronómicas para "*preservar nuestras raíces chinas*", como aquellos que realizan La Comunidad China de México, La Sociedad de Amigos de China o el Instituto Cultural Chino-Mexicano, formado por descendientes y en consecuencia dirigido a los mismos descendientes o mexicanos, no son relevantes para los chinos de la *Presencia*, porque muchos de nosotros hemos construido un imaginario de lo chino basado en un pasado, que no corresponde con lo chino que convive con nosotros.

"En la Comunidad somos básicamente descendientes de segunda y tercera generación, algunos de nosotros tenemos ojos rasgados o cara de chinos, pero yo creo que mas bien somos mexicanos, porque además de que no hablamos chino, nuestros papás también son mexicanos; de chinos sólo nos queda el apellido. Lo que nosotros hacemos es bailar danzas tradicionales chinas durante algunos festejos, como por ejemplo la danza del león o la danza del abanico, pero eso lo organizamos nosotros para conservar nuestras raíces...los chinos casi no participan, ellos andan en otras cosas, sólo nos mandan llamar para atraer a la gente a sus restaurantes cuando hay algún evento importante como el Año Nuevo Chino, pero que yo sepa, no hacen muchas cosas por la comunidad"

“Mi estar allí” y “mi estar aquí” moldeado por mi posición de descendiente, me dejó ver que la Presencia China se construye a partir de los recuerdos, las imágenes, y las experiencias nacidas y compartidas en el pasado, y que nosotros los descendientes de primera, segunda o tercera generación, al no reconocerlas por completo, sólo somos una parte del presente de la vida china en la diáspora.

Ser descendiente de chinos, no es reconocer nuestro origen en China. A diferencia del origen de la *Presencia*, nosotros hemos nacido en el presente del complejo universo de la diáspora, y es a través de él que miramos al futuro.

Como hija de un chino, (descendiente de un chino y una mexicana) y una mexicana que ha crecido en la Ciudad de México como una mexicana de ascendencia china, encontrarme a través de la antropología con los chinos, ha significado reencontrarme de nuevo con mi propia historia, que es la historia de muchos. Los descendientes nos encontramos formando parte de una otredad que parecía ausentarse conforme fuimos creciendo como mexicanos. Sin embargo, nunca se ausentó. Nos resulta tan familiar y cotidiana, que a veces no alcanzamos a verla; pero las diferencias, aunque para muchos resulten intrascendentes persisten, y es a través de ellas que nos movemos por el mundo. Además, estas diferencias son también las que nos hacen distintos a la *Presencia*, y las que hacen que los chinos, los que son iguales a nuestros padres y abuelos, nos miren como distintos.

Colofón

La China de la diáspora es una nueva formación histórica producto del capitalismo tardío que encuentra sus antecedentes en los primeros sistemas económicos mundiales. Esta Nueva China está posicionando a los chinos con sus discursos, prácticas e ideologías como una de los principales centros de poder dentro y fuera de sus fronteras nacionales. Los Chinos en México, específicamente en la Ciudad de México, son sólo una parte de la China de la diáspora.

Pareciera que desde que se legisló en su contra, la presencia china en nuestro país perdió fuerza en todos los niveles durante varias décadas. Sin embargo, no desapareció y hoy mas que nunca, por lo menos en ciudades como México, Tijuana, Ensenada y Guadalajara se encuentra viva construyendo su cotidianidad a partir de muchos elementos: acuerdos diplomáticos, tratados de libre comercio, de la indiferencia u hospitalidad de la población y de las facilidades u obstáculos con las que el propio Estado ha permitido su estancia. Aún cuando las fronteras de los Estados Nacionales siguen marcando pautas, los chinos como el resto del planeta, se encuentran formando parte de un mundo globalizado, y es a través de él, de los fenómenos que ha generado, que seguirán migrando al país legal o ilegalmente en busca de diferentes alternativas de vida a las que su país les ofrece. Los chinos en la Ciudad de México, son un claro ejemplo de cómo se negocian y renuevan constantemente las identidades de las personas que por distintas razones viven a través de las fronteras. Al imaginar en la Ciudad de México nuevas experiencias de vida, los chinos hoy, también son parte de la modernidad con la que la Ciudad de México se construye como una de las

ciudades mas grandes y diversas del mundo. Pero su presencia y todo lo que ello implica, no será mas visible en la medida en la no logren consolidarse nuevamente como comunidad, y en tanto que los Estados Chino y Mexicano, no dejen de verlos como migrantes que han dejado atrás el sentido de pertenencia a China, y como inmigrantes que permanecen al margen de la vida económica, política, social y cultural del país.

Bibliografía.

- Anderson, Benedict
1997 *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y difusión del Nacionalismo.* FCE, México.
- Appadurai, Arjun
1991 "Global Ethnoscapes: Notes and Queries for a Transnational Anthropology", en R.G. Fox, *Recapturing Anthropology Working in the Present.* Santa Fe: School of American Research Press, pp. 191-210.
- Auge, Marc
1995 *Hacia una Antropología de los Mundos Contemporáneos.* Gedisa, Barcelona.
- Baltar, José
1997 *Los Chinos en Cuba. Apuntes etnográficos para su estudio.* Fundación Fernando Ortiz Arana, Colección La Fuente Viva. Habana, Cuba.
- Barth, Fredrik
1976 *Grupos étnicos y sus fronteras,* FCE, México
- Becerra Juárez, Efraín.
1987 *La inmigración china en México (Causas de la persecución de la población china en México 1880-1932).* Tesis de Licenciatura en Historia Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México.
- Berman, Marshall
1996 *Todo lo sólido se desvanece en el aire.* Siglo XXI editores, Madrid, España.

- Bonfil Batalla Guillermo
1991
Conciencia Étnica y Modernidad. Etnias de Oriente y Occidente. CONACULTA, México.
- Botton, Flora
1984
China: su historia y su cultura hasta 1800. COLMEX, México.
- Cardiel, Rosario
1997
"La migración china en el Norte de Baja California, 1877-1949, en María Elena Ota Mishima, *Destino México. Un estudio de las migraciones asiáticas a México, siglos XIX y XX*. México, El Colegio de México.
- 1999
"Los primeros inmigrantes chinos en México" Ponencia presentada en Costa Rica, abril, 1999
- Cinco Basurto, Monica
1998
"China in Mexico: Yesterday's Encounter and Today's Discovery, en Roshni Rustomji (ed) *Encounters, People of Asian Descent in the Americas*. Rowman and Littlefield Publishers, Estados Unidos, pp. 13-19.
- 1999
"La Construcción de la vida china en la Ciudad de México" en *BABEL, Ciudad de México, Asiáticos en la Ciudad de México*, Vol. 2 Gobierno del Distrito Federal, Instituto de Cultura pp.35-41.
- 1999
"Redes a través de las fronteras, estilos de vida e identidades" Ponencia presentada para International Society for the Study of Chinese Overseas, La Habana, Cuba del 10 al 12 de diciembre.

Craib B, Raymond.
1993

Inmigrants in Porfirian Mexico: A preliminary study of settlement, economic activity and anti-chinese sentiment. Latin America Institute, University of New Mexico, Albuquerque, Master of Arts.

Dambourges, Jaques Leo M.
1979

"The chinese massacre in Torreon (Coahuila) in 1911" en Roger Daniels (ed.) *Anti-chinese Violence in North America*, Nueva York, Arno Press, pp.233-246

Dawson, Raymond
1970

El Camaleón chino: análisis de los conceptos europeos de la civilización china. Alianza, Madrid.

Douglas Taylor, Lawrence.

"El contrabando de chinos a lo largo de la frontera entre México y Estados Unidos 1882-1931". Ponencia. El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, B.C.

Duara, Prasenjit
1997

"Nationalist among Transnationalism: Overseas Chinese and the Idea of China, 1900-1911, en Aihwa Ong y Donald Nonini, *The Cultural politics of Modern Chinese Transnationalism*, New York Ungrounded Empires, pp.39-60.

Ebron, Paulla
1990

"Where and When I Enter": Situating the Ethnographer Within African American Counter Discourses. Ponencia Presentada en Annual Meetings of the American Anthropological Association, en la sesión "Quandaries of Representation and Writting Post-EthnograficText", New Orleans, Louisiana, Noviembre 29.

Espinoza, José Ángel

1931

El Problema Chino en México. Ed. Porrúa, México

1932

El ejemplo de Sonora. México.

Figuroa Barkov, Patricia Irma.

1976

El movimiento anti-chino en México de 1916 a 1935: un caso de racismo económico, tesis de licenciatura en Relaciones Internacionales, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México

García Canclini, Néstor

1998

"Las Cuatro Ciudades de México" en *Cultura y Comunicación en la Ciudad de México.* UAM-Grijalbo pp.19-39.

Geertz, Clifford

1991

La Interpretación de las Culturas. Gedisa, México.

1991

El Antropólogo como autor. Gedisa, México

Glick Schiller Nina, Basch Linda y Blanc-Szanton.

1994

Nations Unbound: Transnational Projects, Postcolonial Predicaments and Deterritorialized Nation-States. Langhorne, PA: Gordon and Breach.

1995

"Transnacionalism: A new analytic framework for understanding migration" en *Toward a Transnational Perspective on Migration,* New York, The New York Academy of Sciences, pp.48-62.

Goodrich, Luther Carrington

1950

Historia del Pueblo chino, FCE, México.

Gómez Izquierdo, Jorge

- 1987 "El nacimiento del prejuicio anti-chino en México, 1871-1932" en *Antropología*, Boletín Oficial del Instituto Nacional de Antropología e Historia, num. 12, enero-febrero de 1987, pp.21-25.
- 1987 "Braceros chinos y racismo. El movimiento anti-chino en Sonora, 1880-1934". en *La cultura en México*, suplemento de *Siempre*, num.1728, México, 17 de septiembre de 1987, pp. 51-54.
- 1991 *El Movimiento anti-chino en México (1871-1934) Problemas del Racismo y del Nacionalismo durante la Revolución*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

González Félix, Maricela.

- 1990 *El Proceso de Aculturación de la Población de Origen Chino en la Ciudad de Mexicali*. Cuadernos de Ciencias Sociales, Serie 47, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Autónoma de Baja California, Mexicali, México.

González Navarro, Moisés.

- 1960 *La colonización en México 1877-1910*. Talleres de Impresión de Estampillas y Valores, México.
- 1974 *Población y Sociedad en México (1900-1970)* Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, Serie Estudios núm. 42 tomo II.
- 1994 *Los Extranjeros en México y los mexicanos en el extranjero 1821-1970*. Volúmen 2, COLMEX, México.

Gullian, Robert

- 1971 *China después de la Revolución cultural*, Era, México.

Hall, Stuart.

- 1990 "Cultural Identity and Diaspora" en Jonathan Rutherford (Ed) *Identity: Community, cultural, Difference*. Ed. Lawrence and Wishart. Londres. pp. 222-237

Ham Chande Roberto

- 1997 "La Migración china hacia México a través del Registro Nacional de Extranjeros" en María Elena Ota Mishima, *Destino México, Un estudio de las migraciones asiáticas a México, siglos XIX y XX*, México, El Colegio de México.

Hannerz, Ulf

- 1997 "Scenarios for peripheral cultures, en King (ed) *Culture, globalization and the world system. Contemporary conditions for the representation of identity*. New York, State University of New York at Binghamton, pp.107-128. Está traducido al español en *Alteridades*, México, UAM-Iztapalapa, año 2, núm 3, 1992

Historia Moderna de México. Población Sociedad en México.

- 1969 Xenofobia y Xenofilia durante la Revolución Mexicana. Vol. 18.

Hu DeHart, Evelyn

- 1980 "Inmigrants to a developing society. The chinese in Northern Mexico, 1875-1932" en *Journal of Arizona History*, Universidad de Colorado pp. 275-312

Hung Hui, Juan.

- 1992 *Chinos en América*. Editorial Mapre, Madrid, España.

Kearney, Michael

1994 "The Local and the Global: The Anthropology of Globalization and Transnationalism" en *Annual Review of Anthropology* pp.547-565.

Knauth, Lothar

1982 *China, ¿Enigma o ignorancia?* Ed. Oasis, Colección Biblioteca de las Decisiones, México.

Ku-Cheng Chou

1976 *Breve historia de China desde los orígenes hasta la República Popular*, Grijalbo, México.

Loyola, Alberto Antonio.

1960 *Chino-mexicanos cautivos del comunismo, su repatriación fue Una gran proeza*. Movimiento Continental Pro-Democracia Cristiana, México.

Look Lai, Wally

1997 "Chinese Migration to Latin America and the Caribbean: A Historical Overview". Sin publicar.

Lun, Xu

1971 *Cultura y Sociedad en China*, Grijalbo, México.

Martínez Montiel, Luz María y Araceli Reynoso

1993 "Inmigración europea y asiática, siglos XIX y XX, Los Chinos" en Guillermo Bonfil Batalla, *Simbiosis de Culturas* FCE, México pp.395-409.

Nonini, Donald y Aihwa Ong

- 1997 "Chinese transnational as an Alternative Modernity" y "Toward a Cultural Politics of Diaspora and Transnationalism", en Aihwa Ong y Donald Nonini, *Ungrounded Empires, The Cultural Politics of Modern Chinese Transnationalism*, New York, pp. 3-33, 323-332.

Ong Ahiwa

- 1997 "Chinese Modernities: Narratives of Nation and of Capitalism" en Ahiwa Ong y Donald Nonini, *Ungrounded Empires, The Cultural Politics of Modern Chinese Transnationalism*, New York, pp.171-202.

El poblamiento de México. Una visión histórica y Demográfica.

- 1998 "México en el siglo XIX. Secretaría de Gobernación. Consejo Nacional de Población

Palerm, Angel

- 1976 *Antropología y Marxismo*, CIS-INAH, Editorial Nueva Imagen, México

Puig, Juan Mauricio.

- 1992 *Entre el Río Perla y el Nazas. La China decimonónica y sus braceros Emigrantes, la colonia china de Torreón y la matanza de 1911.* CONACULTA, México.

Ramírez Camacho, Beatriz

- 1975 *Los chinos en México: Esbozo de la Comunidad de Tampico*, tesis De licenciatura en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM México.

Rosas Mantecón, Ana

- 1993 "Globalización Cultural y Antropología" en *Alteridades*, México, UAM-Iztapalapa, núm 3 pp. 79-91.

Rushdie, Salman

1961 "Imaginary Homelands" en Jay O`Brien and William Roseberry
(Ed) *Golden ages, dark ages:imagining the past in anthropology
and history*. University of California Press, USA, pp.9-21.

Said Edward

1990 *Orientalismo*, Libertarias, Madrid, España

Sandmeyer, Elmer Clarence.

1939 *The anti-chinese movement in California*. Tesis doctoral,
University of Illinois Press.

Schafer, Edward

1972 *La China antigua*, Time Life International. Estados Unidos.

Trueba Lara José Luis y Monteón Humberto

1988 *Chinos y Antichinos en México: documentos para su estudio*.
Guadalajara, Gobierno del Estado de Jalisco.

1990 *Los chinos en Sonora: Una Historia Olvidada*. Cuadernos del
Instituto De Investigaciones Históricas de Sonora. Colección El
Tejabán núm 2.

Valdés Lakowsky, Vera.

1981 *Vinculaciones sino-mexicanas. Albores y testimonios (1874-
1889)*, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Vasconcelos, José

1997 *La Raza Cósmica*, Colección Austral Mexicana, México.

Wolf Erick

1994 *Europa y la Gente sin Historia*. FCE

Yen-ho Wu, David

1991 "The construction of Chinese and Non Chinese Identities" en
The Living Tree: The Changing Meaning of Being Chinese Today,
Journal of the American Academy of Arts and Sciences, Vol. 120,
num. 2 pp. 159-175.

Zárate Miguel, Guadalupe.

1981 "Los chinos en la zona petrolera de Tampico". Ponencia
presentada en el segundo Congreso de la Asociación
Latinoamericana de Estudios Afroasiáticos, celebrada en la Ciudad
de Paipa, Colombia del 6 al 10 de abril de 1981